



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La confrontación política y discursiva entre el gobierno y el “campo” en la Argentina (2008): análisis de un conflicto histórico que marcó una manera de concebir al Estado, la política y lo político a partir de fuentes orales

Autores (en el caso de tesis y directores):

Gonzalo M. Aziz

María Paula Gago, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



TESINA DE GRADO

Carrera: Ciencias de la Comunicación

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires (UBA)

La confrontación política y discursiva entre el gobierno y el “campo” en Argentina (2008)

**Análisis de un conflicto histórico que marcó una manera de concebir al Estado, la
política y lo político a partir de fuentes orales**

Alumno: GONZALO M. AZIZ

DNI N. 26.357.749

Mail: azizgonza@gmail.com

Tel. 15 5022-0251

Tutora: MARIA PAULA GAGO

Diciembre 2018

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

CAPITULO 1: FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

- 1.1. Enunciación del problema y justificación
- 1.2. Objetivos e hipótesis de la investigación
- 1.3. Antecedentes de la investigación
- 1.4. Aspectos metodológicos
- 1.5 Aspectos teóricos
 - 1.5.1 Memoria*
 - 1.5.2 El análisis del discurso*
 - 1.5.3 El Estado, la política y lo político*

CAPÍTULO 2: EL CONTEXTO POLITICO Y LOS SECTORES INVOLUCRADOS

- 2.1 El gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner y la 125
- 2.2 Las Entidades Agropecuarias

CAPÍTULO 3: LAS FUENTES

- 3.1 Dr. Alberto Fernández
- 3.2 Ing. Julio Cobos
- 3.3 Dr. Miguel Ángel Pichetto
- 3.4 Dr. Ernesto Sanz
- 3.5 Dr. Nicolás Fernández
- 3.6 Dr. Emilio Rached
- 3.7 Dr. Juan Carlos Romero

CAPÍTULO 4: LAS MEMORIAS SOBRE EL “CONFLICTO ENTRE EL GOBIERNO Y EL ‘CAMPO’” (2008)

- 4.1 La confrontación política
- 4.2 El debate en el Senado de la Nación

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

Referencias bibliográficas

Anexo

*“Yo soy un fanático del parlamentarismo italiano: el Bloque oficialista
hace exactamente lo que dice el Presidente de la Nación.
En mi bloque todos saben que acá no existen los librepensadores”.*

(Senador Miguel A. Pichetto, Jefe de Bloque del oficialismo 2003-2015, en el Congreso de la Nación, en la entrega de los Premios Parlamentario, Marzo 2014)

*“Daría cualquier cosa porque la Unión Cívica Radical tenga eso.
Acá mandan todos y nadie obedece. Así nos va.”*

(Senador Ernesto Sanz, Jefe de Bloque opositor, en el Congreso de la Nación, en la entrega de los Premios Parlamentario, Marzo 2014)

“Cobos traidor, saludos a Vandor”

(Grafiti pintado sobre una parada de ómnibus frente al Congreso de la Nación, apenas terminó el debate en el Senado que rechazó la propuesta del gobierno, 17 de julio de 2008).

PRESENTACIÓN

El debate por la Resolución 125 es uno de los temas políticos más relevantes de la historia argentina reciente. Entre 1983 y 2008, nuestro país tuvo cinco presidentes elegidos por el voto popular. Todos enfrentaron conflictos y procesos que marcaron a fuego sus mandatos.

Por haber ocurrido justo tres meses después de haber asumido como presidenta y por las consecuencias que derivaron posteriormente, la confrontación entre el sector rural y el gobierno de Cristina Fernández quedará en la historia como uno de los conflictos más relevantes y densos de los primeros treinta años de recuperación democrática en la Argentina. El cambio de clima social que produjo, tan rotundamente, tan rápidamente, caracterizó el mandato de la presidenta de la Nación y sentó una diferencia con los años previos, los de la gestión de su esposo Néstor Kirchner, quien, más allá de algunos chispazos, logró atravesarlos sin mayores complicaciones y en acuerdo con los principales sectores que detentan el poder en el país.

Fue también -como se intentará explicar en el siguiente trabajo- un hito que marcó una manera de entender a la política y de ejercer el poder. Hay quienes sostienen que todas las propuestas de gobierno -antes de llegar al poder- se muestran a sí mismas como mentoras del diálogo y de la persuasión, y que una vez al mando empieza una etapa de deterioro de esas cualidades para terminar volviendo a algo que atraviesa transversalmente a todos los partidos y espacios: la metodología de la confrontación. Algunos creen que el diálogo y la persuasión son excelentes pilares de campaña pero ineficientes herramientas a la hora de gobernar.

Lo cierto es que la 125 fue un hito temprano en el gobierno de Cristina Fernández. Con este trabajo intentaré desmenuzar el entramado político y discursivo que cimentó aquella confrontación histórica. Como periodista, tuve mi propia vivencia. Primero, reportando el anuncio político el 10 de Marzo de 2008 sobre las retenciones móviles. Luego, cubriendo la repercusión del mismo en las rutas del norte de la provincia de Buenos Aires (llegué a estar treinta días corridos fuera de mi hogar). Y, finalmente, siguiendo al detalle el debate legislativo que terminó con la derrota sufrida por el Gobierno. Aquel debate en el Congreso de la Nación fue mi bautismo de periodista parlamentario, rol que desde entonces ejerzo con

mucha pasión.¹ Ese lugar profesional me permitió estrechar un vínculo de absoluta cercanía con los principales dirigentes políticos de todos los espacios de poder más importantes del país, aun en momentos de extrema tensión entre algunos de ellos y el medio de comunicación para el cual trabajo. Y lo hice siempre buscando correrme yo -como profesional- de una disputa que me fue y me es ajena.

En todas las fases del conflicto pude conocer a los actores, hablé con ellos, indagué en sus ideas y pensamientos, vi como se relacionaron entre sí, como -en algunos casos- fueron cambiando sus pareceres. Y más aun, terminado el conflicto, seguí sus carreras políticas, los vi hacer autocríticas y reflexionar al respecto.

Y lo más importante de cara a este trabajo de investigación: desde el primer momento advertí la presencia de los conceptos centrales de aquellos autores que elegí para volcar en este trabajo de análisis. La idea de reflexionar sobre este asunto en el marco de la universidad es algo que desde entonces daba vueltas en mi cabeza. El décimo aniversario de aquel momento histórico fue una sana excusa para poner manos a la obra y dedicarme a esta tesina que le da un cierre a mi carrera de grado en esta facultad, de la cual estoy absolutamente orgulloso.

GONZALO M. AZIZ

¹ Desde 2008 soy Periodista Acreditado Permanente en el Congreso de la Nación Argentina. Y miembro del Círculo de Peridistas Parlamentarios. Por otra parte, desde 2011 soy Peridista Acreditado Permanente en Casa de Gobierno.

CAPITULO 1: FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Enunciación del problema y justificación

El momento histórico sobre el que se centrará este trabajo se ubica en la primera mitad de 2008 durante el conflicto desatado entre el gobierno nacional de aquel entonces y el sector agropecuario como consecuencia de la Resolución 125 firmada por el Poder Ejecutivo que establecía un sistema de retenciones móviles a las principales materias primas de exportación (Gras, 2011) -entre ellas- la soja.

Tal como admitieron los propios integrantes de la cúpula gubernamental, el 10 de marzo de aquel año, a raíz de una necesidad económica fruto del agrandamiento del Estado y su consecuencia en la balanza fiscal, el gobierno de la nación montó un nuevo esquema de impuestos a la exportación de granos que terminó convirtiéndose en algo mucho más amplio que una mera discusión de dinero. Lo hizo a través de una resolución delineada y firmada en el seno del Poder Ejecutivo, puntualmente, desde el Ministerio de Economía. Las retenciones a la exportación de soja, que al terminar el gobierno de Néstor Kirchner habían ascendido del 27% al 35%, pasaban por decisión del Poder Ejecutivo a cargo de Cristina Fernández de Kirchner a un esquema de movilidad directamente proporcional al precio de la tonelada del grano.

El gobierno entendía que eso era posible a raíz de algunos factores. Por un lado, la recuperación y consecuente crecimiento económico que el sector rural había experimentado durante la presidencia de Néstor Kirchner. Por el otro, por la gratitud que el ruralismo debía tener hacia el gobierno como consecuencia de la salida airosa de una situación de deterioro que el sector había experimentado durante 2001. Cuando los principales actores políticos salieron a defender la iniciativa destacaban el hecho de que durante la crisis socioeconómica de 2001 miles de campos hipotecados estaban a tiro de la ejecución, que llegado Kirchner a la Presidencia esas hipotecas se levantaron y que la política económica del gobierno (devaluación del peso, crecimiento de la industria local y de los índices de consumo) generaron las condiciones para que el sector rural recupere su potencial. Algo que realmente ocurrió.

Hay -además- un tercer factor: el precio de la soja que había escalado a valores inimaginables: en marzo de 2008 el precio internacional de la tonelada de soja era de U\$S 575; en mayo de 2003, cuando Néstor Kirchner asumió como Presidente de la Nación, esa

misma tonelada costaba U\$S 250; y en julio de 2008, cuando terminó (al menos en la esfera institucional) el conflicto, el precio era de U\$S 634.²

No obstante, el sector agropecuario sostuvo que el esquema de retenciones era “confiscatorio”, rechazó enfáticamente a la 125 y comenzó entonces una disputa de poder que sumió al país en una pelea concreta que duró -como mínimo- seis meses. El rechazo se hizo extensivo a todo el interior de la República Argentina (mayormente rural) y se materializó en bloqueos de rutas y caminos que paralizaron el comercio agropecuario. Un *lock out*.

La escalada del problema, inimaginable en aquel entonces para la mayoría de los integrantes del gobierno, llevó al Poder Ejecutivo a apelar a un plan de comunicación “duro” contra el adversario, que a su vez respondió con igual énfasis. Los cortes de rutas y caminos, las cadenas nacionales, los discursos, las escasas reuniones de acercamiento entre las partes y -finalmente- el debate parlamentario fueron seguidos en vivo y en directo por el país entero a través de todos los canales de noticias y las radios masivas, y replicados en todos los medios gráficos y digitales.

Analizar este conflicto resulta relevante ya que puso de manifiesto una manera de hacer política y de construir poder que caracterizó al gobierno de aquel entonces y terminó de configurar un tablero sociopolítico polarizado que persistió durante años y que aun hoy está vigente. Sin ir más lejos, con la 125 se configuró el llamado “Grupo A” que es hoy la base constitutiva de “Cambiamos” (PRO, un sector mayoritario de la UCR, Coalición Cívica, Patricia Bullrich, etc.). Y -también- con la 125 se conformó el llamado “kirchnerismo duro”, hoy enrolado en “Unidad Ciudadana” (Frente para la Victoria, La Cámpora, Nuevo Encuentro -Sabatella-, sectores de la UCR de la CABA, sectores del sindicalismo “duro”, etc.).

No fue aleatoria la manera con la cual el gobierno planteó la disputa. La colorida anécdota que cuenta que el entonces jefe de gabinete de los Kirchner, Alberto Fernández, le regaló al matrimonio presidencial el libro *En torno a lo político* (2011) de Chantal Mouffe (brillante relectura de la teoría política de Carl Schmitt) no es un dato irrelevante a la hora de pensar cómo y por qué el gobierno eligió llevar a semejante grado de tensión la confrontación con “ellos”, en este caso, el sector agropecuario. El “adversario”, en términos de Mouffe,

² La información se puede encontrar en:
<https://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=soja&meses=300>

transformando modernamente el concepto de “enemigo” de Schmitt (2009) en *El concepto de lo político*.

En definitiva, la disputa por la 125 fue una confrontación política que sentó las bases para lo que hoy se conoce popularmente como “la grieta”. Nada fue igual desde entonces. Después de la 125 se polarizaron al extremo las discusiones políticas entre dos facciones radicalmente opuestas que, tal como plantea Schmitt (2009), configuraron cada una su propia subjetividad a partir del enfrentamiento con el adversario (o “enemigo”) a quien había que doblegar (o “destruir”).

Para más, un debate que empezó con la confrontación gobierno-“campo” terminó generándole a la presidenta de la Nación un enfrentamiento con otros sectores de la sociedad que -al igual que las autoridades- lo entendieron no como una disputa económica sino como una disputa de poder en general. Vale como ejemplo el hecho de que distintos sectores urbanos de las grandes ciudades que nada tenían que ver con el sector agropecuario salieron a la calle a defenderlo. “En la calle vos te parabas en un quiosco, te parabas con un florista, hablabas con un taxista y decían: ‘Eh, ¿qué le están haciendo al campo?’”³

Al mismo tiempo que distintos actores del gobierno que poco entendían de economía agropecuaria asumieron públicamente una fuerte crítica contra el “campo”. Es que -como decimos- para todos se trataba de una disputa de poder.

Fue un proceso político que -como todos- tiene una faceta comunicacional inescindible. La discusión por la Resolución 125 se llevó a cabo en un clima de extrema tensión manifiesta en un proceso discursivo que el gobierno y el sector rural exacerbaron al extremo, a punto tal que desató durísimas disputas internas que aun hoy son materia de discusión. Desde la presidenta de la Nación hablando de “los piquetes de la abundancia” hasta los chacareros calificándola como “la yegua”, el debate fue permanentemente subido de tono con un nivel brutal de descalificación mutua.

Como toda confrontación, tuvo sus “armas”. Y aquí queremos destacar a las “armas” discursivas, comunicacionales. El debate por la 125 y el conflicto que desató entre el gobierno y el sector rural tuvo una “batalla” discursiva que cobró forma en un arcoíris de signos revestidos de ideología, en palabras de Voloshinov (1976). Desde los pronunciamientos de la presidenta de la Nación, hasta los cortes de ruta, pasando por cuestiones concretas como las acciones del secretario de comercio interior Guillermo Moreno

³ Entrevista al ex Senador Nacional Nicolás Fernández (Frente para la Victoria, provincia de Santa Cruz). Esta frase será retomada posteriormente para el análisis.

violentándose con el ministro de economía Martín Lousteau o la apelación a las camionetas “4x4” que utilizaban comúnmente los ruralistas como si fuesen sinónimos de “riqueza” o de “oligarquía”. Signos cargados de especiales connotaciones (de ideología) puestos al servicio de un conflicto.

Después de aquel proceso, con la excepción de los comicios nacionales de 2011, el kirchnerismo perdió todas las elecciones. No es un dato menor. Algunos de sus pilares fundadores abandonaron el espacio, expulsados por haber hecho una introspección post conflicto. Algunos, es cierto, han regresado recientemente pero mantienen su mirada crítica por los tiempos de la 125.

El proceso histórico que terminó con el voto “no positivo” del vicepresidente Julio Cobos fue una clara confrontación comunicacional en la cual la producción discursiva se puso al servicio del ordenamiento político. La dimensión significativa del fenómeno social a analizar fue impactante a la hora de librar aquella “batalla” *schmittiana* entre dos factores de poder.

En función de lo dicho, considero que es sumamente relevante analizar esta parte de nuestra historia reciente a través de las memorias de los actores políticos principales. Concretamente, me refiero al entonces vicepresidente de la Nación -Julio Cobos-, al jefe de gabinete -Alberto Fernández- y a los senadores más relevantes que participaron del debate parlamentario que terminó con el rechazo de dicho proyecto. En definitiva, fueron ellos quienes “protagonizaron” aquella disputa y quienes vivieron en primera persona el proceso y -sobre todo- el desenlace. Me interesa -a la hora de traer a colación sus testimonios- hacer hincapié en el debate final en el Senado de la Nación puesto que ese desenlace concentra en sí mismo las dimensiones políticas y comunicacionales de todo el proceso que comenzó el 10 de marzo de 2008.

En cuanto al sector rural, es importante destacar que -si bien por aquel entonces se presentaba como un todo (la Mesa de Enlace)- no se trataba de un sector homogéneo. Eso requería entrevistar a varios actores, muchos de los cuales, por una cuestión de agenda, no estaban disponibles para ser consultados.

Es por eso que decidí abocarme al análisis de los relatos de los principales actores políticos involucrados en dicho conflicto (con excepción de la ex presidenta a quien se invitó sin éxito a dar su testimonio) para conocer de qué modo rememoran la producción política y comunicacional de aquel proceso, entendiendo que ambas fueron el pilar indispensable de mismo.

Pese a la arbitrariedad que implicó el “recorte” de las fuentes sobre las que se trabajó, los criterios de selección se basaron en la propuesta de Barthes (1993: 81): el corpus tiene que ser lo más homogéneo posible y además “tiene que ser suficientemente amplio como para que se pueda suponer razonablemente que sus elementos saturan un sistema completo de semejanzas y diferencias”.

El presente trabajo es un **informe de investigación con enfoque cualitativo** que propone utilizar como fuente de estudio los relatos orales de algunos de los referentes políticos centrales, que representaron y representan a los principales espacios políticos - oficialismo y oposición- involucrados en aquel conflicto, con foco en la rememoración de la gestación de la disputa discursiva, el desarrollo de dicha de disputa y el desenlace que se produjo la noche de definición parlamentaria en la que se rechazó el proyecto de ley.

Teniendo en cuenta las fuentes que se utilizarán y el momento en que fueron consultadas, diez años después del conflicto, el trabajo intentará responder a una serie de preguntas. **¿Cómo se construyen las memorias sobre el conflicto agrario de 2008? ¿De qué modo rememoran la disputa discursiva en torno a la Resolución 125? ¿Qué manera de concebir al Estado, a lo político y a la política ponen de manifiesto estas memorias? ¿Qué significaciones le adjudican estas memorias al rechazo del proyecto de ley de retenciones móviles en el senado?**

Finalmente, queda por mencionar el modo de organización de la presente tesina. En el Capítulo 1 se dará cuenta de los fundamentos de la investigación, tanto en lo relativo a sus objetivos, a los aspectos metodológicos y teóricos, como a sus antecedentes. Allí justifico la pertinencia del objeto de estudio elegido y el período estudiado, y profundizo sobre las perspectivas que articulo para proceder al análisis del corpus.

En el Capítulo 2 se presentará una descripción del contexto político y de los actores involucrados en el debate en torno a la resolución 125. No es la intención del trabajo calificar al gobierno de turno ni al sector rural sino que por el contrario se propone analizar, desde una perspectiva comunicacional, a partir de fuentes orales, las memorias que los principales políticos involucrados construyen sobre el conflicto de 2008. De aquí que la presentación del contexto político y de los actores en cuestión tiene como único objetivo contextualizar al lector.

El objetivo del Capítulo 3 es presentar a los entrevistados, cuyos relatos conforman el corpus de la presente investigación, con el objetivo de poder identificar la trayectoria de cada uno previa al conflicto agrario de 2008.

El Capítulo 4 expone el análisis de las fuentes orales seleccionadas. El mismo se efectuará a partir de la combinación de dos abordajes distintos. En primer lugar, se tomarán diversas contribuciones de los estudios sobre las memorias para abordar el proceso de construcción de las mismas. Dentro de este marco, ahondaremos en algunas concepciones clave que servirán de guía y se utilizarán como herramientas para el posterior análisis del corpus delimitado. Y por otro lado, en la tesina se utilizarán herramientas provenientes de la teoría del Estado y de lo político (para analizar el proceso de producción del conflicto en el seno del Estado Nacional argentino) así como también de los estudios sobre memoria para abordar los procesos de construcción de la misma y la perspectiva teórica del análisis crítico del discurso, que se orienta a analizar las prácticas sociales de producción y reconocimiento de significados en una comunidad determinada. En este caso, nos situaremos en el análisis discursivo de fuentes orales, desde el punto de vista de sus condiciones de producción.

En el Capítulo 5, se esgrimen las conclusiones de la tesina y, en clave ensayística, se proponen algunas reflexiones sobre los puntos principales del trabajo.

1.2 Objetivos e hipótesis de la investigación

El objetivo general del trabajo es analizar cómo se construyen las memorias sobre el conflicto ocurrido en 2008 entre el gobierno de Cristina Fernández y el “campo”, a partir del análisis de fuentes orales.

Como objetivos particulares, proponemos:

- Identificar y analizar los núcleos argumentativos presentes en los relatos de los actores entrevistados sobre el conflicto agrario de 2008.
- Describir y explicar las modalidades del decir que utilizan las fuentes orales seleccionadas sobre la noche en que el proyecto de ley se votó en la cámara de senadores.
- Indagar en las significaciones que los actores le atribuyeron a determinados conceptos paradigmáticos en la lucha por el sentido sobre la memoria de estos acontecimientos, por ejemplo, “campo versus gobierno”, “oligarquía”, “voto no positivo”, “grieta”, entre otros.
- Encontrar en aquellas significaciones las huellas que remitan al proceso de producción social que -a su vez- nos remita a una manera particular de concebir al Estado, a la política y a lo político.

El trabajo parte de la hipótesis que sostiene que las memorias en torno al debate sobre la Resolución 125 -en particular en relación al debate en el Senado que concluyó con el rechazo a dicho proyecto de ley- presentan como “común denominador” una manera de concebir el quehacer político y su inescindible y correspondiente política comunicacional. Un quehacer político que se plantea como tal en base a confrontaciones entre sectores agrupados -cada uno- como “adversarios” y que construyeron esa adversidad en términos discursivos.

1.3 Antecedentes del trabajo

A lo largo de estos años, desde las ciencias sociales y -en especial- desde la sociología rural, hay una basta producción de materiales que abarcan estudios sociales, estudios rurales en la Argentina durante el siglo XX (Giarraca, 1999), el desarrollo agrario argentino (entre muchos otros, Flichman, 1977; Giarracca y Teubal, 2008), en particular el agro pampeano (Murmis, 1979; Ansaldi, 1998; Barsky y Pucciarelli, 1991; Barsky, 1997; Balsa, 2001), el modelo sojero en Argentina (Teubal, 2006), el problema del trabajo en el agro argentino (Neiman, 2010), la tecnología agropecuaria (Cáceres, 2015), el agronegocio y resistencias campesinas e indígenas (Wahren, 2016), historias sobre los trabajadores del agronegocio (Villulla, 2015), la radiografía del campo actual (Gras y Hernández, 2016), la historia del conflicto agrario (Barsky y Dávila, 2012), etcétera. Y a la vez otros estudios que, desde la economía, abordan al sector agrícola argentino tomando en cuenta las dimensiones de producción y exportaciones, la adopción de nuevas tecnologías y el reacomodamiento de las instituciones a las nuevas circunstancias (Anlló, Bisang y Campi, 2013), y trabajos que son antecedentes directos a este como, por ejemplo, el de Gras (2011) o el de Aronskind y Vommaro (2010) que incluye estudios que referenciaremos más adelante sobre el rol de los medios de comunicación en relación al conflicto. En el caso de Gras (2011), la autora aborda el conflicto agrario de 2008, la reestructuración del agro argentino, los sujetos sociales emergentes y el modo en que se construye el actor “campo”. Otros trabajos como el de Liaudat Landivar (2015) analiza la construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino a partir del análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década. Desde otro ángulo, en calidad de ex director de Federación Agraria y militante de la Agrupación Grito de Alcorta, opositora a Eduardo Buzzi, Peretti (2014) propone un análisis en clave política de la cuestión agraria. El autor analiza la expansión del monocultivo de soja,

inducido, con concentración de tierras y rentas, para explicar el modo en que éste operó sobre el desplazamiento de la chacra como columna vertebral de la actividad agropecuaria, a la cual reivindica como unidad ejecutora central del ejercicio profesional de la actividad agraria.

A pesar de que todos ellos resultan de interés ya que nos permiten conocer la historia y entender los diversos sectores que conforman al “campo”, las transformaciones en la producción, la incorporación de tecnologías al sector y la cuestión laboral en el agro, como así también los discursos que mantienen algunas entidades, las significaciones y representaciones que se construyeron en torno a ellos –particularmente, durante 2008– ninguno de estos trabajos se inscribe en el “campo” de los estudios de memoria, con el fin de analizar desde una perspectiva comunicacional las significaciones provenientes de fuentes orales en torno al conflicto agrario de 2008.

Sobre trabajos comunicacionales en torno al debate sobre la Resolución 125/2008 encontramos las tesis de Zunino (2010) y Bentivoglio y Napoleone (2013). En ambos casos, y aunque desde perspectivas teórico metodológicas no coincidentes, se toma por objeto de estudio el tratamiento que otorgaron medios gráficos al acontecimiento. En el caso de Zunino (2010) el análisis se centra en *Clarín*, mientras que Bentivoglio y Napoleone (2013) trabajan la cobertura, de modo comparativo, que realizaron *Clarín* y *La Nación*. En esta línea, Cremonte (2010), capítulo incluido en el libro ya mencionado de Aronskind y Vommaro (2010), estudia el papel que jugaron los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* durante el conflicto entre el gobierno y el sector agropecuario, a partir del estudio de la organización general de los textos, la manera en que fueron trabajados los sucesos y, por último, la propuesta comunicativa de cada uno. Finalmente, Artese *et al* (2012) analizan el proceso de construcción de legitimidades políticas, ideológicas y morales durante el enfrentamiento “entre el campo y el gobierno de Cristina Fernández” a partir de las representaciones sobre el conflicto que surgieron y se divulgaron en distintas etapas, a través del análisis de casi seiscientas declaraciones sistematizadas provenientes del diario *La Nación*, desde principios de marzo hasta el 17 de julio de 2008. También se realizaron estudios de prensa local como, por ejemplo, el de Ramallo (2014), que trata sobre la construcción mediática del “conflicto del campo” en la prensa entrerriana.

En función de lo relevado, advertimos una vacancia de estudios que analicen las memorias en torno al conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y el “campo”, por la Resolución 125/2008, a partir de fuentes orales.

1.4. Aspectos metodológicos

Como mencionamos como anterioridad el corpus de esta tesina está constituido por fuentes orales⁴ obtenidas a partir de entrevistas, diseñadas por mí, de carácter semiestructurado⁵. Las mismas se realizaron diez años después del conflicto por la Resolución 125, a los principales actores políticos que participaron de esos debates y que tuvieron un rol decisivo en la configuración del conflicto y la idea -en algunos casos- fue obtener sus testimonios en el mismo lugar concreto en el cual se encontraban en la noche del 16 de julio de 2008, cuando se precipitó políticamente la resolución parlamentaria que puso fin -en cierto modo- a esta “guerra” entre el “campo” y el gobierno de Cristina Fernández. La determinación de entrevistarlos en el mismo lugar en el que estuvieron aquella noche de la definición reviste un sentido especial: remitirlos a aquel momento. Por ejemplo, el ex jefe de gabinete de ministros fue entrevistado en el living de su domicilio, desde donde vio el desenlace por televisión; el ex vicepresidente de la Nación dio su testimonio sentado en el sillón de la Presidencia del Senado, lugar desde donde dio su discurso final con el “voto no positivo”.

En concreto, los entrevistados, cuya trayectoria detallaremos en el Capítulo 3, son: Julio Cobos (ex vicepresidente de la Nación y ex presidente del Senado) en el estrado de la presidencia de la cámara alta (recinto). Miguel Pichetto, senador, ex jefe de la bancada kirchnerista, en su banca en el recinto. Ernesto Sanz, ex senador, ex presidente del principal bloque opositor (UCR), en su banca en el recinto. Alberto Fernández, ex jefe de gabinete de ministros de la nación, en el living de su departamento de la Ciudad de Buenos Aires. Nicolás Fernández, ex senador, mano derecha de los Kirchner, en su despacho. Emilio Rached, ex senador (UCR) que definió la votación en pos de someter la misma al desempate de Cobos, en su pueblo natal en Santiago del Estero, donde actualmente se desempeña como intendente. En este último caso, vale destacar la decisión de entrevistar al ex senador en su pueblo

⁴ Las fuentes orales son “aquellas que nos llegan a través de la palabra hablada” (Ossana, Bargellini y Laurino, 1990:102). Sin embargo, en este caso, se transformaron en texto escrito, con el fin de facilitar al lector el “acceso” a dichas palabras habladas.

⁵ De acuerdo con Díaz- Bravo *et al* (2013: s/d), las entrevistas semiestructuradas “presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos”. Taylor y Bogdan (2000) explican que en la entrevista semiestructurada: el investigador antes de la entrevista se prepara un guión temático sobre lo que quiere que se hable con el informante; las preguntas que se realizan son abiertas; el investigador debe mantener la atención suficiente como para introducir en las respuestas del informante los temas que son de interés para el estudio, enlazando la conversación de una forma natural.

justamente a raíz de que ese fue el futuro que le devino a Rached al poco tiempo de romper con su silencioso perfil bajo que lo caracterizó siempre al votar de manera tal que provocó la necesidad del desempate de Cobos.

A partir de las categorías y los modos de abordaje que planteo en el próximo apartado sobre los aspectos teóricos es que se procederá a sus análisis. Si bien conocemos que hay posturas (por ejemplo: Sarlo, 2005) que conciben a los fuentes orales (o puntualmente a los testimonios) como carentes de legitimidad para constituir un corpus de análisis, tomamos como punto de partida una serie de aportes metodológicos formulados por autores que reflexionaron acerca de las tensiones entre las fuentes de distinta naturaleza. Y acordamos con Pollak (2006: s/d) que:

Si la memoria está construida socialmente, es obvio que toda documentación también lo está. Para mí no hay diferencia fundamental entre fuente escrita y fuente oral. La crítica de las fuentes, tal como todo historiador aprende a hacer, debe, a mi juicio, ser aplicada a todos los tipos de fuentes. Desde ese punto de vista, la fuente oral es exactamente igual a la fuente escrita. Ni siquiera la fuente escrita puede ser tomada tal y como se presenta.

Desde este punto de vista, por lo tanto, si existen diferencias entre documentos escritos y fuentes orales, éstas no tienen que ver con su mayor o menor cercanía a la realidad (Pollak, 2006). Tal como señala Antonio Torres Montenegro (2010 cit. por Snitcofsky: s/d) destaca que “las entrevistas permiten dar cuenta de aquellas prácticas ordinarias y, por lo tanto, casi invisibles, que normalmente no dejan vestigios escritos, sino apenas trazos de memoria”.

En consecuencia, en función de lo argumentado, las fuentes escritas tanto como las orales deben interpretarse críticamente, sin defender la superioridad de unas sobre otras.

Por otro lado, es pertinente indicar que no intentaremos denunciar “memorias falsas” (Jelin, 2002: 77), sino indagar entre las interpretaciones que se entrelazan en torno a los acontecimientos. “Así, (...) más que estar atentos a ‘lo que realmente ocurrió’ (...), nos interesa acceder al proceso interpretativo, de construcción y selección (...) en el cual se recuerda y se comunica” (Amati, 2008: 140).

En función de lo dicho, pensaremos, por lo tanto, el modo en que las memorias están constituidas por una “pretensión veritativa”, en tanto la memoria tiene como objeto la exactitud y la fidelidad, más allá de que lo pueda lograr o no (Feld, 2002: 59)⁶.

⁶. Desde las ciencias sociales, Sanz Hernández (1995: 221) señala que una forma frecuente a través de la cual viene expresada la memoria y el recuerdo que encierran las fuentes orales suele ser la anecdótica. Y las

En otro orden, es pertinente destacar que para reconstruir el contexto político de 2008 se realizaron dos entrevistas. Una de ellas a Matías Longoni, uno de los principales periodistas dedicados a la cobertura de la actividad rural en la Argentina, y a Pablo Knopoff, un reconocido analista político de la República Argentina. Las mismas forman parte del Anexo de este trabajo.

Finalmente, se debe señalar que la metodología de análisis empleada apuntó a describir y comprender. De acuerdo con Kornblit (2002), al realizar análisis social nos posicionamos dentro de un paradigma de la *comprensión* y no de la explicación, lo que supone que el conocimiento de lo estudiado surge de la posibilidad de recrear los que los grupos sociales piensan, creen y sienten. Sobre esta base y el conocimiento del contexto se puede “interpretar”. A su vez, describir supone desentrañar estructuras conceptuales complejas que no son explícitas y en las cuales se basan las ideas y prácticas de ciertos grupos que pueden ser representados por el discurso. En suma, con el análisis lo que se intenta es comprender las significaciones otorgadas por los actores sociales (en este las fuentes consultadas) a partir de la identificación de las categorías que organizan su relato.

1.5 Aspectos teóricos

Esta investigación se enmarca dentro del campo de estudios sobre la historia reciente que, desde una perspectiva multidisciplinaria, indaga sobre el pasado que aún permanece presente. En este sentido, han ocupado un lugar destacado las investigaciones sobre la memoria para poder así reconstruir el proceso político puntual (el conflicto) y su correspondiente producción discursiva. Trabajaremos aquí en base a perspectivas no necesariamente coincidentes pero cuya articulación nos permiten analizar diversos aspectos de nuestro corpus:

- Estudios sobre la memoria
- El análisis del discurso
- Teorías del Estado y lo político

1.5.1 Memoria

anécdotas que surge en los relatos suelen ser elocuentes. Sin embargo, “esta expresión no significa que lo contado tenga menos realidad, al contrario, es una experiencia vivida realmente presente, que encierra un sentimiento de añoranza al ser conscientes los informantes de que son la prueba de la desaparición de una época”. Por otra parte, sobre las tensiones entre memoria e historia véanse Jelin (2000), Ricoeur (2008), Franco y Levín (2007) y Sábato (2007).

Para los supuestos teóricos proponemos la combinación de dos abordajes distintos: los estudios sobre memorias y el análisis del discurso, sobre el que me referiré en el próximo punto.

Para empezar, se tomarán diversas contribuciones de los estudios sobre las memorias para abordar el proceso de construcción de las mismas. Dentro de este marco, ahondaremos en algunas concepciones clave que servirán de guía y se utilizarán como herramientas para el posterior análisis del corpus delimitado.

En primer lugar, consideramos crucial la perspectiva de Gassmann (2000) que entiende a la construcción de la memoria colectiva como proceso comunicacional. El autor sostiene que solo quienes conciben a la comunicación como una instancia de producción de significaciones “se inclinarán a hablar de construcción de la memoria colectiva”.⁷

Luego, para definir el concepto de memoria colectiva recuperamos los aportes de Jelin (2000; 2002), y de otros autores que han reflexionado sobre la cuestión. En este sentido, definimos a la memoria como el resultado de prácticas de rememoración, de diversas instancias de intervención política y de la elaboración de narrativas impulsadas por distintas agrupaciones e instituciones surgidas tanto de la sociedad civil como del Estado (Franco y Levín, 2007: 32).

El objeto de interpretación y disputa es el pasado inmediato. Dichas interpretaciones se realizan en relación con las condiciones del presente. En consecuencia, esos acontecimientos pasados, como el contexto en el cual se llevan a cabo los “diferentes posicionamientos, constituyen condiciones de producción de los diversos relatos que se enuncian en torno a las experiencias pasadas” (González, 2009: 23).

En función de lo dicho, el primer eje a analizar es el de los actores, es decir, ¿quiénes recuerdan /olvidan / silencian?

De acuerdo con Jelin (2002: 16) los “trabajos de la memoria” son ejercicios que “promueven el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente y el futuro” (Jelin, 2002: 16). Esas producciones culturales, dentro de las cuales caben las fuentes orales y relatos biográficos, son tomadas por los estudios sobre la memoria como ejes y corpus para sus investigaciones. Asimismo, tal como advierte la autora mencionada (Jelin,

⁷. Según González (2009: 17), Gassmann diferencia esta postura de otras dos: “quienes se refieren a “transmisión de la memoria” (de unos actores a otros o de una generación a las siguientes) conciben a la comunicación como “transmisión de información”, y quienes tienden a analizar los procesos comunicativos como “expresión de manifestaciones estructurales” se orientan a considerar el terreno de la memoria como otro “campo” más de disputas ‘ideológicas’”.

2002), es conveniente referirse a “memorias” que se encuentran en situación de conflicto porque existen distintas memorias configuradas con diferentes elementos.

Por otra parte, la noción de “trabajos” entiende a la memoria como una práctica social, sin embargo, esto no implica que actores individuales puedan decidir libremente qué sentidos prefieren otorgarle al pasado, en tanto sus interpretaciones sólo adquieren sentido en una matriz colectiva (González, 2009: 23). De aquí la importancia de los “marcos interpretativos” necesarios para que esas memorias puedan elaborarse y compartirse socialmente. Según Maurice Halbwachs (2004) el “marco social” de las memorias es portador de representaciones, valores y visiones de mundo, en el que estas están encuadradas. De todos modos, toda evocación implica procesos de selección a partir de los intereses y valores del presente (González, 2009).

En el plano individual la memoria es la facultad psíquica de recordar pero también de la capacidad de olvidar. Sin embargo, esos individuos que recuerdan y olvidan no viven aislados de los demás, “con lo cual las prácticas de rememoración no son posibles sin ese contexto de interacción con el resto de los individuos, que cuentan con diferentes recursos materiales y simbólicos para hacer circular socialmente sus interpretaciones del pasado” (González, 2009:24).

Retomando a Ricoeur (1999), sostenemos que la memoria es social porque está mediada por el lenguaje. La mediación lingüística y narrativa implica que toda memoria, aún la más individual y privada, es constitutivamente de carácter social (Ricoeur, 1999 cit. por González, 2009).

Teniendo en cuenta lo dicho, haremos uso de distintos aportes teóricos para profundizar en qué se entiende por producción social del sentido y por construcción de las memorias, en los conflictos que implican estos fenómenos.

1.5.2 El análisis del discurso

Este trabajo retoma la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón y otros autores inscriptos en campo del análisis del discurso.

En primer lugar, Verón (1993) postula a la Teoría de los Discursos Sociales como un conjunto de hipótesis sobre la semiosis social, entendida esta última como la dimensión significante de los fenómenos sociales.

La semiosis es un proceso al que sólo se puede acceder, a partir de recortes, fragmentos –realizados por el analista– que se denominan discursos sociales y se definen como configuraciones espacio temporales de sentido. El concepto de discurso es central en esta teoría puesto que es en el nivel discursivo donde se manifiesta la materialidad del sentido.

Verón plantea una separación/rearticulación entre la teoría del discurso y la lingüística y una reformulación conceptual, a partir del pensamiento ternario. De aquí su vocación tranlingüística.

La teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis. La primera de ellas sostiene que “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido” y se vincula con lo indicado respecto de que todo fenómeno social –incluido desde un texto escrito hasta un accidente de tránsito– puede ser analizado desde diversas perspectivas (política, cultural, económica, etcétera) pero una de esas dimensiones atañe al significado o sentido que ese fenómeno tiene y se vincula con la semiosis. En palabras de Verón (1993: 125):

Toda forma de organización social, todo sistema de acción, todo conjunto de relaciones sociales implica, en su misma definición, una dimensión significativa: las “ideas” o las “representaciones”, como se solía decir. Un economista puede analizar las modalidades de los intercambios en una sociedad dada, las formas de organización de las relaciones de producción o el funcionamiento del mercado: verá en todo ello la acción de las leyes económicas. Estas estructuras, estas instituciones o estos procesos no son siquiera conceptualizables sin suponer formas de producción de sentido; pero el problema de la especificidad de la semiosis en el nivel de la organización económica de una sociedad no es un problema económico. Tal vez se me conceda, entonces, que todo funcionamiento social tiene una dimensión significativa constitutiva pero la hipótesis inversa es igualmente importante toda producción de sentido está insertada en lo social.

La segunda hipótesis, que sostiene que “todo proceso de producción de sentido es social” remite a la noción de sistema productivo. Para describir y explicar los fenómenos sociales, en tanto que procesos de producción de sentido, es preciso dar cuenta de sus relaciones con sus condiciones históricas sociales (con sus condiciones de producción y de reconocimiento).

La noción de discurso en esta teoría, se relaciona con lo que le importa a Verón describir y explicar: la semiosis social entendida como la dimensión significativa de los

fenómenos sociales, dicho de otro modo, se relaciona con dar cuenta del modo en que se produce socialmente el sentido. Como la semiosis es un proceso infinito el investigador recorta un fragmento de esa red, que es un producto en el cual quedan marcas que sirven para poder reconstruir el proceso de producción de sentido.

Los productos o paquetes textuales a los que Verón hace referencia son los ya mencionados discursos. El sentido se materializa, cobra cuerpo en ellos y es donde, además, manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa.

Su enfoque, como puede apreciarse, es sociosemiótico puesto que:

Si el sentido está entrelazado de manera inextricable con los comportamientos sociales, si no hay organización material de la sociedad, ni instituciones, ni relaciones sociales sin producción de sentido, es porque esta última es el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama las "representaciones sociales". Que las formas de estructuración del modo de producción y de las relaciones de producción, que los modos de organización institucional, que la naturaleza y el juego de los conflictos, que todo ello esté determinado por otros factores fuera de las "representaciones", cuyos soportes son los actores sociales, nadie lo podría discutir. Pero tampoco es menos cierto que la teoría de la producción de sentido es uno de los capítulos fundamentales de una teoría sociológica, porque es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social (Verón, 1993: 126).

Verón explica que los discursos tienen condiciones de producción y condiciones de reconocimiento:

Las condiciones productivas de los discursos sociales tienen que ver, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción (Verón, 1993: 126).

El autor afirma que la relación de los discursos con sus condiciones de producción por una parte, y con sus condiciones de reconocimiento por la otra, deben poder representarse en forma sistemática. Por ese motivo, el analista debe tener en cuenta reglas de generación y reglas de lectura que llamará respectivamente gramáticas de producción y gramáticas de reconocimiento.

Las reglas que componen estas gramáticas describen operaciones de asignación de sentido en las materias significantes (...). Estas operaciones se reconstruyen (o postulan) a partir de marcas presentes en la materia significativa. Con otras palabras,

estas operaciones son siempre operaciones subyacentes, reconstruidas a partir de marcas inscritas en la superficie material (Verón, 1993: 128).

Una consecuencia importante de esta distinción es que un conjunto discursivo no se puede analizar en sí mismo. Porque los “objetos” que interesan al análisis de los discursos no están “en” los discursos, en su interior, tampoco están “fuera” de ellos, en alguna parte de la “realidad social objetiva”. Son sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación, por una parte, y con sus efectos, por la otra.

Verón plantea que el análisis de los discursos se realiza siempre en relación con otros textos (ya sea que éstos formen parte de sus condiciones de producción o de reconocimiento). Uno como analista puede reconstruir las relaciones que un texto tiene con otro en función de marcas y huellas. Las marcas son características o propiedades significantes de la superficie textual. Pero cuando esas marcas se pueden vincular con otros textos que forman parte de las condiciones de producción o con las condiciones de reconocimiento se vuelven huellas.⁸

En función de lo dicho, me parece relevante avanzar con otros dos conceptos ligados a la cuestión discursiva que emanan de la teoría de Verón: lo ideológico y el poder. Se trata en ambos casos de dos dimensiones constitutivas de los discursos. Dicho en otros términos, lo ideológico y el poder para el autor son gramáticas discursivas es decir, son modelos de reglas que caracterizan la producción o recepción de un discurso.

Ideológico y poder son, como se ve, dos dimensiones (entre otras) del funcionamiento de los discursos sociales. Hay que distinguir cuidadosamente el sentido de estos términos en tanto remitan a dimensiones de análisis, del sentido puramente descriptivo que se le da: corrientemente se habla de “ideología(s) para designar determinadas

⁸ Aunque desde otra perspectiva, el lingüista ruso Mijail Bajtin (1982) plantea, para matizar la tajante oposición saussuriana entre lengua y habla, que el eje de estudio serán los enunciados. Y los define como actividades heterogéneas que se tejen con enunciados anteriores y muestran al receptor como otro presente en la actividad del habla. Si tomamos en cuenta que, de acuerdo con el autor, el primer rasgo constitutivo que define al enunciado como unidad de la comunicación es la intertextualidad y las fronteras que establece el cambio de los sujetos discursivos, en relación indisoluble con el primero se encuentra la conclusividad. Este es el segundo rasgo del enunciado que representa la cara interna del cambio de sujetos discursivos. Dicho cambio, afirma Bajtin (1982), se verifica porque cuando leemos o escribimos percibimos el fin de un enunciado esto es, notamos que el hablante dijo o escribió todo lo que quiso decir en un momento determinado (esta conclusividad es específica y se determina por criterios particulares). Sin embargo, el criterio más importante de la conclusividad de un enunciado es la posibilidad de ser contestado. Desde esta perspectiva, el enunciado, tiene “carácter de respuesta” a otros discursos. Además, están determinados por la situación o contexto discursivo, la posición que ocupa el hablante, el productor o autor y una orientación (esto implica que supone un destinatario determinado).

configuraciones históricas (por ejemplo, “fascismo”, “socialismo”, “stalinismo”, son “ideologías”); igualmente, se entiende a menudo por “poder” la configuración social concreta de instituciones estructuradas en el marco del Estado. Como dimensiones de análisis de una teoría de los discursos, “ideológico” y “poder” designan gramáticas discursivas (Verón, 1993:135).

La gramática de lo ideológico es la relación de un texto con sus condiciones de producción. El estudio de lo ideológico en un discurso es el análisis de las huellas, de las condiciones sociales de su producción. El poder es la relación del discurso con sus efectos. Es decir, se relaciona con el modo en que un discurso es reconocido.

Y acá es muy importante destacar la perspectiva no lineal de la comunicación que plantea Verón (1993: 130):

Una gramática de producción define un *campo de efectos de sentidos* posibles: pero la cuestión de saber cuál es, concretamente, la gramática de reconocimiento aplicada a un texto en un momento dado, sigue siendo insoluble a la luz de las reglas de producción.

La semiosis está a ambos lados de la distinción. Es decir que nadie tiene el control de la recepción de un mensaje. Comprender esto es fundamental para analizar la faz discursiva y comunicacional de la política y para entender por qué fallan algunas estrategias que conciben al destinatario como un sujeto o conjunto de sujetos carentes de competencias y dispuestos a entender exactamente aquello (sentido) que quien emite quiere transmitir. Es no comprender que el discurso se construye en la sana tensión que existe entre las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento como bien explica el autor.

En este punto resulta pertinente sumar a la teoría del signo ideológico de Valentín Voloshinov. El autor, que describe y estudia la esfera ideológica del signo, sostiene -de raíz- que “sin signos, no hay ideología” (Voloshinov, 1976: 19).

¿Qué quiere decir? Que cualquier objeto de la realidad (cualquier signo), sin dejar de ser parte de esa realidad material, “pone de manifiesto” otra realidad. Que esa “otra realidad” es producto de la ideología. Desde esta óptica - y seguramente sin quererlo- el autor tiene también una suerte de doble hipótesis porque considera que los signos están sujetos a criterios de evaluación ideológica (social) que determinan si aquel signo es verdadero, si es falso, si es bueno, si es malo) y a la vez porque afirma que todo lo ideológico posee valor semiótico (significante).

En este sentido, para Voloshinov (1976) el signo es el espacio donde se expresan las bases materiales de una ideología y donde tiene lugar la lucha ideológica. De aquí que el

signo “es la arena de la lucha de clases”, donde cada grupo o sector querrá imponer su sentido, su visión del mundo. Para citar un solo ejemplo, la apelación que el gobierno hizo a las camionetas 4x4 que se utilizan habitualmente en el "campo" fueron una herramienta que visibilizaba que el sector rural había hecho riqueza desmedida durante esos años. O el hecho de que los ruralistas apelaran al tropo de la animalización al llamar “yegua” a la presidenta de la Nación, significando la connotación del animal y su rebeldía. Si bien en este trabajo se analizarán los relatos de los principales actores políticos involucrados, dejando de lado al “campo”, propusimos estos ejemplos como muestra de que la acentuación ideológica del signo es clave para analizar este episodio del pasado reciente.

1.5.3 El Estado, la política y lo político

Para analizar la cuestión política que caracterizó a este conflicto, se utilizarán algunas herramientas presentes en la teoría que Carl Schmitt (2009) escribió hace muchos años, en 1932, y que permiten entender a este tipo de procesos que se dan en el seno del Estado y de la Sociedad como confrontaciones amigo/enemigo. Schmitt (2009) entiende que las relaciones al interior de una sociedad se construyen de este modo, con la confrontación. Asimismo, vamos a utilizar también en el análisis la relectura que de Schmitt hizo en el año 2007 Chantal Mouffe (2011), ya que supone una suerte de actualización conceptual de la teoría del filósofo alemán.

Para empezar es fundamental dejar en claro los conceptos que luego se utilizarán en el análisis. Para Schmitt (2009: 49): “El Estado es el status político de un pueblo organizado en el interior de unas fronteras territoriales. (...)... representa un determinado modo de estar de un pueblo”. En este sentido, según el autor el concepto de Estado adquiere su sentido en virtud del rasgo de lo político. Y lo político es para él una esfera que se construye a través de la contradicción entre opuestos.

... la distinción política específica, aquella a la que pueden reducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de *amigo* y *enemigo*. Lo que esta proporciona no es desde luego una definición exhaustiva de lo político, ni una descripción de su contenido pero sí una determinación de su concepto en el sentido de un criterio. (Schmitt, 2009: 56)

Schmitt (2009) entiende a lo político como en conjunto de relaciones que se dan en el seno del Estado, y entre Estados. No en virtud del contenido de las mismas sino como

“criterio” de acción. La manera en la que personas, colectivos e instituciones se relacionan entre sí. Y considera que esta relación se basa un conjunto de contradicciones absolutas llevadas al extremo. “El sentido de la distinción amigo/enemigo es marcar el grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación” (Schmitt, 2009: 57). Los unos se construyen a sí mismos a través de la confrontación con el otro.

En base a eso, Chantal Mouffe distingue a “lo político” de “la política”. Sostiene:

...concibo “lo político” como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2011: 16).

Con este desarrollo pretendo dejar establecida la distinción entre “lo político” y “la política” con la que abordaremos el análisis.

Es importante -entonces- destacar la mirada “material” y “concreta” con la que Schmitt (2009: 58) aborda este tipo de confrontaciones: “No como metáforas o símbolos”.

Esto es vital para pensar el debate por la 125 que -en los términos del autor- supuso la vocación de “doblegar” al otro, al enemigo.

Una aclaración: Schmitt ubica al timón de lo político en el Estado. Y son quienes detentan el poder del Estado (personas, instituciones) quienes llevan al plano de lo material estos criterios. Este punto es central para comprender a los procesos políticos, en los cuales quienes están en el rol de poder plantean esta confrontación. Y a la vez es necesario entender que el planteo de dicha confrontación supone indefectiblemente “subir al ring” al adversario que, en mayor o en menor medida, debe pelear con las mismas reglas. Simplemente a modo de adelanto, lo que se quiere decir, llevándolo al caso puntual de este trabajo, es que el gobierno en ejercicio del poder del Estado pudo haber planteado el debate por la Resolución 125 en términos confrontativos, pero que el adversario una vez en “el ring” respondió con herramientas más o menos similares.

Esta “esencia” de lo político queda muy clara en la relectura que de la obra de Schmitt hace Chantal Mouffe (2011). La autora explica claramente como “las cuestiones políticas no son meros asuntos técnicos destinados a ser resueltos por expertos” sino que “siempre implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto” (Mouffe, 2011:17). Esta manera de concebir a lo político fue clave en la gestación del conflicto de la 125 que, por momentos, careció de cualquier atisbo de racionalidad. Esto también lo explica muy bien Mouffe (Ibidem) cuando plantea que:

...la tendencia dominante en el pensamiento liberal se caracteriza por un enfoque racionalista e individualista que impide reconocer la naturaleza de las identidades colectivas... (y que) es incapaz de comprender en forma adecuada la naturaleza pluralista del mundo social, con los conflictos que ese pluralismo acarrea (...) para los cuales no podría existir nunca una solución racional.

En tanto estos autores consideran que se trata de la conformación de un “nosotros” que se oponen a un “ellos” y que ambos constituyen formas colectivas, ofrecen excelentes aportes para analizar el discurso de los actores involucrados en este conflicto.

Es muy interesante ver cómo Mouffe plantea una diferencia con Schmitt, seguramente fruto de los distintos momentos en que ambos escribieron sus textos y quizás también producto de los distintos contextos políticos en que lo hicieron.

Carl Schmitt, alemán, escribió “El concepto de lo político” en 1932. Fue militante y funcionario del Partido Nacionalsocialista, del régimen nazi de Adolf Hitler. Fue uno de los pensadores paradigmáticos del Movimiento Revolucionario Conservador. En ese contexto escribió su obra. La filósofa y politóloga belga Chantal Mouffe escribió “En torno a lo político” en 2007 y su obra se inscribe dentro del pensamiento democrático.

La autora sostiene que:

...debemos tomar distancia de Schmitt, quien era inflexible en su concepción de que no hay lugar para el pluralismo dentro de una comunidad política democrática. La democracia, según la entendía, requiere de la existencia de un demos homogéneo, y esto excluye toda posibilidad de pluralismo. Para él, el único pluralismo posible y legítimo es un pluralismo de Estados.

Es decir que Mouffe retoma y valora la teoría de Schmitt en tanto cómo el concibe a lo político y a la política pero entendiendo que eso no anula la opción democrática y plural al interior de una sociedad, y que la confrontación amigo/enemigo obra como método de subordinación entre unos y otros al interior de una sociedad plural. Lo que ella llama “una relación de antagonismo domesticada”.

El antagonismo -para Mouffe (2011: 26) no debe destruir al enemigo como asociación política, es decir que tiene que existir algún vínculo entre amigos y enemigos que no suponga la erradicación del otro. El “nosotros” considerará “ilegítima” la demanda del “otro” y habrá confrontación pero sin la eliminación “material” que planteaba Schmitt.

Es importante destacar que -tal como dijimos- Mouffe no se distancia de Schmitt en relación con la esencia de su teoría confrontativa. Queda claro cuando dice que:

...Los oponentes no pueden ser considerados estrictamente como competidores cuyos intereses pueden tratarse como mera negociación, o reconciliarse a través de la

deliberación, porque en ese caso el elemento antagónico simplemente habría sido eliminado. (Mouffe, 2011: 27).

En lo que hace al caso puntual del proceso histórico que este trabajo intenta analizar, este aspecto es elemental para comprender por qué en el entorno duro de la presidenta de la Nación no se concibió como posible la vía parlamentaria y que eso recién ocurrió cuando el conflicto entró en un callejón sin salida. Esto es lo que Mouffe llama “agonismo” (a diferencia del “antagonismo” schmittiano) y que supone que “nosotros” y “ellos” se aceptan como parte de una misma arena política y que, si bien entienden que su relación es confrontativa y que carece de solución racional, no hay voluntad de erradicación mutua.

Mouffe transforma al “enemigo” en “adversario” como concepto central en una sociedad democrática en esta suerte de “domesticación” de la teoría de Schmitt, reemplazando la praxis bélica del autor alemán por las prácticas hegemónicas. Aun así, el concepto de “adversario” de Mouffe lejos está de la concepción liberal del mismo (adversario = competidor), ya que la autora no suprime en absoluto la escénica antagónica de la confrontación.

La lucha -en términos de Mouffe- “es una lucha entre proyectos hegemónicos opuestos que nunca pueden relacionarse de un modo racional” y la confrontación entre ambos “se desarrolla bajo condiciones reguladas por un conjunto de procedimientos democráticos” (2001: 28). Es así que la autora -retomando el análisis de Elias Canetti (1960) en *Crowds and Power*- escribe un apartado especial sobre el Sistema Parlamentario como ejemplo de uno de los tantos mecanismos que la democracia ofrece para la resolución de dichos conflictos, pero sin abandonar la relación antagónica, rebautizado por ella como “agónica” (Mouffe, 2011: 28).

En términos científicos, Mouffe habla de “la dimensión afectiva de la política” (2011: 32) para describir el proceso por el cual se construyen las identidades en el seno de la política de la confrontación agónica. Retoma la idea de Freud (2001: 111) de que “el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación de pulsiones una buena cuota de agresividad” y que dicha agresividad -que es parte de la confrontación- se frena a través de los “métodos” de la civilización como lo son los “lazos comunales”.

CAPITULO 2: EL CONTEXTO POLITICO Y LOS SECTORES INVOLUCRADOS

2.1 El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y la 125

La fórmula presidencial Cristina Fernández de Kirchner-Julio Cobos había sido diagramada por el ex presidente Nestor Kirchner como un ensayo particular de una idea política global que el mandatario había pensado para la Argentina del año 2008. Después de gobernar el país durante 4 años Kirchner entendía que la Argentina que venía no podía sostenerse con un gobierno netamente partidario sino que requería de alianzas entre diversos sectores de la política. En concreto, creía que el Frente Para la Victoria (espacio político que el mismo había creado para pelear la interna del PJ en 2003) -por si solo- ya no alcanzaba para ganar la elección nacional 2007. Sus cuatro años de gobierno, que habían comenzado con un gabinete en parte heredado de su antecesor Eduardo Duhalde, habían mostrado una sólida recuperación económica (superávit gemelos, por ejemplo) y -sobre todo- una vuelta a la confianza de la gente hacia las instituciones tanto públicas como privadas (bancos, justicia, etc.).

Pero los años por venir demandaban otra cosa. Había que tomar decisiones de fondo que requerían de un acuerdo más grande para hacerlas sostenibles y para no perder gobernabilidad. Por un lado, la estructura del Estado Nacional había crecido⁹ y eso significaba más erogación de dinero de las arcas públicas nacionales: en 2003 la erogación total de gastos del Estado nacional fue de \$ 64.018 millones; en 2004 fue de \$ 69.223 millones; en 2005 fue de \$ 91.824 millones; en 2006 fue de \$ 110.391 millones; en 2007 fue de 148.298 millones; y en 2008 sería de \$205.735 millones.¹⁰ La Argentina empezaba a perder el superávit fiscal que había dejado el programa económico de Roberto Lavagna y el

⁹ De acuerdo con el Informe elaborado con datos del Estado Nacional por Julia Pomares, José Gasparin y Diego Deleersnyder (2013), titulado “Evolución y distribución del empleo público en el sector público nacional argentino. Una primera aproximación”, “según la información del Boletín Fiscal, entre 2003 y 2012 el empleo creció a un promedio del 6% anual. (...) Entre 2003 y 2012, el empleo público se incrementó un 71%, del cual un 52% se explica por el aumento del empleo en las plantas permanente y transitoria y el 48% restante, a raíz del crecimiento del personal contratado. Sin embargo, para este periodo el personal contratado creció un 224% mientras que el personal de planta permanente aumentó solo un 43%. Así, en 2012 la participación de los trabajadores contratados pasó de representar el 15% del total de los empleados públicos en el 2003 al 30%”. El informe completo se descarga completo en el siguiente link:

<https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/03/1409.pdf>

¹⁰ Fuente: Boletín Fiscal, IV Trimestre de cada año mencionado. Erogaciones por objeto del gasto de APN. Oficina Nacional de Presupuesto.

superávit pasó de 2,1% en 2005 a convertirse en déficit a partir de 2008.¹¹ Por último, la inflación que empezaba a convertirse otra vez en un serio problema alcanzando en 2007 un índice anual del 27,5%.¹²

...Para ese momento el gobierno necesitaba y requería porque, indudablemente, estaba aumentando el déficit público, había situaciones de complejidad en lo social, había un apoyo del Estado a sectores vulnerables y, bueno, había una fundamentación de por qué aumentaba la recaudación.¹³

Fue así que Kirchner entendió dos cosas fundamentales, algo que revela claramente su mano derecha y jefe de gabinete de ministros Alberto Fernández. Primero, que había que aumentar la recaudación para paliar los índices de la economía. Por el otro, creyó que la cuestión económica hacía necesaria la conformación de una alianza política que sume a diversos sectores al Frente Para la Victoria. Para empezar, había que hacer una alianza con el rival político que -en el caso de PJ- era la UCR. Los años de crecimiento que logró su gobierno le habían dado una buena relación con distintos gobernadores provinciales que gozaban de los réditos de la bonanza económica. Muchos de ellos, radicales, como Gerardo Zamora (Santiago del Estero) y Julio Cobos (Mendoza). Ahí estaba el compañero de fórmula para su esposa, la entonces senadora nacional Cristina Fernández. De acuerdo con Alberto Fernández, quien fue entrevistado para este trabajo (ver Anexo):

...La historia fue que con Néstor pensamos que cuanto más amplitud le diéramos al espacio, mejor sería y que podíamos ofrecerle a uno de los gobernadores radicales la vicepresidencia de la Nación. Y entonces hicimos una reunión en la Casa de Gobierno con los que eran gobernadores radicales en ese momento, que eran Brizuela del Moral por Catamarca, Colombi por Corrientes, Cobos por Mendoza, Saiz por Río Negro y Zamora por Santiago del Estero. Y entonces dijimos 'miren, nosotros tenemos toda la vocación de compartir la fórmula con ustedes, que uno de ustedes integre la fórmula. Ahora, resuelvan ustedes quién es'. Y entonces, todos lo miraron a Julio y le dijeron "vos". Y fue Julio. ¿Por qué Julio? Porque era el único que no tenía reelección.

La campaña tenía dos ejes centrales. Primero, sostenía que después de la recuperación económica venían los años de "la seriedad institucional". La figura de Cristina Fernández calzaba justo ahí. Era una senadora nacional destacada por su alta formación política (presidía la Comisión de Asuntos Constitucionales de la cámara alta), tenía un alto perfil y había peleado durante los años anteriores contra las estructuras conservadoras del partido político al

¹¹ La información se obtuvo de

<https://www.infobae.com/economia/2017/07/29/deficit-fiscal-se-cumple-la-meta-pero-aun-lastra-el-crecimiento/>

¹² Para más detalle véase <https://www.infocampo.com.ar/wp-content/uploads/2018/03/Informe-Lautaro-1.pdf>.

¹³ Miguel Pichetto. 2018. Entrevista realizada especialmente para este trabajo.

cual ella pertenecía (PJ). Por otra parte, la concertación pluralista entre diversos sectores de la política. Kirchner materializaba así la ruptura con las viejas estructuras del PJ y le abría la puerta a partidos y movimientos políticos que -hasta entonces- le eran ajenos. La concertación agrupaba a: PJ, Frente para la Victoria, un sector de la UCR, Concertación Plural, Partido de la Victoria, Frente Grande, Partido Conservador Popular, Movimiento Libres del Sur, Partido Intransigente, etc.

De acuerdo con Cheresky (2010: 339), Cristina Fernández “fue proclamada (...) con la promesa del cambio en la continuidad”. Su campaña gráfica giró en torno al slogan: “Cristina, Cobos y Vos. Sabemos lo que falta. Sabemos cómo hacerlo” y, “en los afiches de la vía pública, al igual que en sus discursos electorales, se rescatan los logros del gobierno de su marido” (Maizels, 2017: 15). Por ejemplo: “Logramos un récord de exportación nunca antes visto. Ahora falta agregarle más valor a cada producto que exportamos”; “Logramos que un gobierno pueda trabajar conjuntamente con los gobernantes de otros partidos. Ahora hace falta concertar entre todos un plan a largo plazo”; “Recuperamos la dignidad de tener un trabajo. Ahora falta que tu sueldo cada vez rinda más”. De acuerdo con Maizels (2017: 15-16):

...Sus discursos políticos de campaña desarrollaron, también, la idea de “profundizar el cambio” (idea que, luego, derivaría en la noción de “Profundizar el modelo”). Con este lema Cristina Fernández dejaba en claro el grado de importancia que la continuidad del proyecto iniciado en 2003.

La campaña resultó exitosa: la fórmula obtuvo el 45,28% de los votos y ganó en primera vuelta. Detrás quedaron Elisa Carrió (23,05%) y Roberto Lavagna en alianza con la UCR (16,91%).

En la búsqueda de un incremento en la recaudación por parte del Estado, apenas unos días antes de dejar la presidencia de la Nación Néstor Kirchner allanó el camino a su sucesora elevando las retenciones a la exportación de la soja del 27% al 35%. Desde ya que esta no fue una buena noticia para el sector agropecuario pero, sin embargo, no desató un conflicto.

Cristina Fernández asumió como presidenta el 10 de diciembre de 2007 y el verano 2008 transcurrió relativamente tranquilo.

El 10 de marzo de aquel año fue el día en que se anunció la decisión gubernamental de modificar el esquema de retenciones al agro, estableciendo un sistema de movilidad. En encargado de dar la noticia fue el entonces ministro de economía Martín Lousteau, quien renunció al poco tiempo a raíz del conflicto.

El gobierno estaba convencido de varias cuestiones. Por un lado, de que el sector rural estaba en condiciones de hacer un aporte extra al Estado. Todos los voceros del ejecutivo que salieron a defender a la Resolución 125 hacían hincapié en el crecimiento económico que el sector (netamente exportador) había experimentado entre 2003 y 2007 fruto de varios factores como la devaluación del peso argentino frente al dólar, la suba de los precios internacionales, etc. Destacaban además el hecho de que como consecuencia de la crisis argentina de 2001 muchos productores habían tenido que hipotecar sus campos y que para la llegada de Kirchner en 2003 muchos estaban a tiro de ser rematados.

Lo explica muy bien Matías Longoni, experimentado periodista especializado en temas del agro (ver Anexo):

...El kircherismo siempre utilizó ese argumento y es cierto que cerca de 12 millones de hectáreas de campos estaban hipotecadas en dólares cuando llegó la crisis de 2001, y que luego se dieron algunos remates de campos y la aparición de grupos de mujeres, básicamente las Mujeres Rurales en lucha, que impedían esos remates cantando el himno nacional o cruzándose en las tranqueras. Es cierto entonces que había una situación de endeudamiento importante, que se agravó con la feroz devaluación de 2002, que llevó el dólar de 1 a 3 pesos en pocos meses multiplicando esa deuda en pesos. Debe reconocerse que Néstor Kirchner, en sus primeros dos años de gobierno, ordenó pisar el freno de los remates. Entonces cuando se acomodó la economía agropecuaria y los ingresos de los productores comenzaron a subir por impacto de la misma devaluación, esas hipotecas fueron muy fácilmente levantables por la mayoría de los productores. Fueron años de rauda reactivación de la economía agropecuaria, por la combinación de un tipo de cambio muy competitivo (incluso mucho más que el que tenemos ahora), de una incipiente suba de los precios internacionales (que se consolidó a partir de 2008) y de la incorporación masiva de un nuevo paquete tecnológico (soja, glifosato y siembra directa).

Pero además, había en el discurso oficial una apelación a que el "campo" argentino no termine "sojizado" en desmedro de otros granos y productos, provocando así una suba de precios en el mercado interno que perjudique a la llamada "mesa de los argentinos" en pos de priorizar el mercado exportador. Así lo expresó la presidenta de la Nación en su discurso de Parque Norte (centro de convenciones, Ciudad de Buenos Aires) el 28 de marzo de 2008, apenas 18 días después de anunciado el sistema de retenciones móviles y luego de una marcha convocada por distintos sectores a la Plaza de Mayo en protesta contra la medida oficial.

Las retenciones no empezaron con este Gobierno, este Gobierno ha tomado la decisión estratégica de rebajar, por primera vez, las retenciones del trigo y del maíz y aumentar las de la soja. ¿Por qué las de la soja y móviles, de acuerdo a como esté el precio internacional para tener certidumbre? Porque necesitamos, además, los argentinos como decisión estratégica que no se sojice todo nuestro "campo",

necesitamos más productores de trigo, necesitamos más de maíz, necesitamos más productores de leche, necesitamos más productores de carne. Y entonces no solamente por una cuestión de diversidad, sino fundamentalmente porque hace a la calidad de vida de los argentinos. Necesitamos para que los precios internos, que usted los argentinos comen todo los días: el pollo, la carne, la leche, el pan no valga a precio internacional y puedan acceder a los bienes que se producen.¹⁴

Pese a esto, el anuncio de la Resolución 125 no fue bien recibida en el mundo rural y, en relación a ello, Artese *et al.* (2012), señalan que:

.....si bien no hay datos “sobre la totalidad de Población Económicamente Activa ocupada en la agricultura y ganadería que nos puedan brindar información integral sobre las condiciones de vida del peón rural y su familia, se especula que alrededor de un 75 % del total de peones rurales trabajan fuera de normativas legales (Aronskind, 2010). Se trata apenas de algunos datos que contradicen la afirmación que asevera “que si le va bien al campo, nos va bien a todos”, puesto que la gran expansión de la producción y el aumento de rentabilidad no necesariamente generó una masa acorde de puestos de trabajo registrados, con salarios que en proporción permiten elucidar una mayor explotación de la fuerza de trabajo. Si bien la política económica oficial también ha sido responsable de este escenario, lo sucedido a partir de 2008 da muestras del nivel de conflictividad que puede desatarse cuando se intenta avanzar en un control impositivo sobre un sector de la economía con una vasta historia de acumulación de capital y de relaciones de poder.

Por su parte, Giarraca *et al.* (2008: 33) sostienen que el paro agrario se desarrolla, sectorialmente, desde antaño, por precios, impuestos o condiciones de producción. Y lo han hecho tanto bajo gobiernos democráticos como de facto; por ejemplo, durante el de Juan Carlos Onganía, mientras Adalbert Krieger Vasena era ministro de Economía. De acuerdo con los autores:

...Las entidades tienen experiencia y un largo ejercicio en los reclamos sectoriales de precios, bajas en los impuestos, tipo de cambio favorable a la exportación, etc. A poco de que la democracia regresara al país después de la ominosa dictadura de los setenta, Confederaciones Rurales Argentina (CRA) organizó, en marzo de 1985 un “camionetazo” contra la tibia política intervencionista del Presidente Alfonsín; unos años después, en la exposición de la Sociedad Rural Argentina, “la patota ganadera” (...) desató una fuerte silbatina al presidente de la República. En aquellos años, los ganaderos no encontraban formas claras de acercarse a los productores agrarios que ya que se estaban entusiasmando con la soja (aún sin la semilla transgénica) y sus precios internacionales en alza. En los años posteriores, el 19 y 20 de marzo de 1991, FAA y CONINAGRO organizaron un paro con marchas por todo el país; el 2 y 3 de noviembre de 1992 FAA, CRA y CONINAGRO pararon y movilizaron el interior; el 27 de julio de 1993 hubo tractorazo y marcha a la Plaza de Mayo convocado por FAA, CRA y CONINAGRO; en 1994 hubo un fuerte paro agrario en el que, nuevamente, la

¹⁴ Discurso de Cristina Fernández de Kirchner. 28/03/2008. Se puede encontrar en: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/264335/economia/discurso-completo-presidenta-cristina-fernandez-kirchner-parque-norte.html>

única entidad que se diferenció fue la SRA dada la excelente relación con el gobierno vía privatización de los puertos y los estrechos contactos de los Presidentes de la entidad con el secretario de Agricultura. A fines de los noventa nuevamente el "campo" llega a Buenos Aires y en esos años el problema fundamental es el peligro de los activos por el endeudamiento del sector (...). Es decir, el "campo", sus entidades corporativas, han salido a reclamar sistemáticamente por sus intereses (Giarraca *et al.*, 2010: 35-36).

En el caso de 2008 se debió al aumento en la alícuota de las retenciones:

...y se convierte con el paso del tiempo en un conflicto político . El campo sojero, el campo del agronegocio, se presenta como "un campo" sin diferencias internas y el gobierno nacional en sus ansias de polarizar la sociedad, refuerza esa consigna. La arena política se dicotomiza y el conflicto va desplegando confrontaciones, marchas y contramarchas (Ibidem).

En rigor de verdad, fue la primera de una serie de batallas que -bien o mal- el gobierno dio contra espacios de poder históricos del país. Más adelante vinieron la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y el conflicto con el Grupo Clarín (principal grupo de medios de la Argentina), la Ley de Reforma Judicial, etcétera. Pero el conflicto con el "campo" fue el puntapié inicial que dejó en claro una manera de entender al quehacer político.

Tuvo sus costos políticos. Apenas unos días después del desenlace negativo en el Senado de la Nación, renunció a la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación el Dr. Alberto Fernández, hombre de confianza del matrimonio presidencial y fundador del Frente para la Victoria en 2003. Eso elevó a la esfera máxima de la política a Sergio Massa que pasó de ser director ejecutivo de la ANSES a jefe de ministros .

La confrontación entre el gobierno y el "campo" se produjo casi un año y medio antes de las elecciones de medio término de junio de 2009 en las que el kirchnerismo sufrió una dura derrota en el principal distrito electoral del país (la provincia de Buenos Aires). El empresario Francisco De Narváez -en alianza con Mauricio Macri y Felipe Solá- derrotó al entonces ex presidente de la Nación Néstor Kirchner que había sido candidato a diputado nacional.

De acuerdo con Pablo Knopoff (ver Anexo):

...El conflicto incidió en la votación porque puso de manifiesto ciertos tonos y modos que antes no eran visualizados con tanta claridad. Más allá de elementos de orden económico aparecieron nuevos ejes en la discusión de elecciones. Al mismo tiempo, determinó la elección porque generó un sentimiento hacia el kirchnerismo que antes no existía y no tenía relación con los resultados económicos obtenidos. Generó enojos

-y hasta ira- en muchos argentinos que son los motores más fuertes de voto asociado al cambio de rumbo.

A nivel país empezó a conformarse un frente político con expresión parlamentaria que hoy en día es el núcleo constitutivo de la alianza Cambiemos que gobierna la Argentina. Nos referimos al entonces autoproclamado “Grupo A” integrado en aquel momento por diputados nacionales del PRO, la UCR, la Coalición Cívica (Elisa Carrió) y algunos partidos menores como el que lideraba Patricia Bullrich.

Sin embargo aquel Grupo A careció de performance parlamentaria, logró apenas una sola Ley (aquella que establecía el 82% móvil para las jubilaciones) y -pese a muchos pronósticos que indicaban lo contrario- el kirchnerismo logró reponerse y ganó holgadamente las elecciones presidenciales del año 2011.

La recuperación económica¹⁵, la repentina muerte del ex Presidente Kirchner y la carencia opositora de un candidato competitivo fueron factores centrales para una victoria contundente e histórica de Cristina Fernández, que logró la reelección con el 54% de los votos.

Respecto de aquel triunfo, Knopoff sostiene:

El elemento que aparece como lineal y contundente radica en la muerte de Néstor Kirchner. Indudablemente eso es un punto, pero se combina con otros elementos que creo son de mayor importancia. La oposición no logró ocupar un lugar central más allá de la elección del 2009. Fue el vehículo para frenar al kirchnerismo pero no para gobernar mejor. Las promesas vertidas en toda campaña -especialmente en una legislativa con triunfo opositor- tienden a licuarse con el tiempo. La centralidad del kirchnerismo en la praxis política y en la agenda era tan potente que el gobierno rápidamente logró volver a ocupar el lugar que tuvo previo al conflicto con el campo. La mejora en la economía colaboró indudablemente y la oferta política terminó de evidenciar el poderío del Frente para la Victoria. El peronismo no logró encontrar la manera de resolver una candidatura fuerte y dejó a varios candidatos en disputa. Lo mismo pasó con los que llevaban una agenda progresista y de izquierda, y hubo dispersión entre los actores que conformaron el frente que triunfó en el 2009.

Cristina Fernández llegó así al final de su primer mandato. Y el conflicto con el sector rural fue superado, aunque no olvidado pues quedó como hito inicial del comienzo de una manera de hacer política. Es cierto que tanto Néstor como Cristina Kirchner habían antes dado muestras de esta metodología. Pero la “batalla política” entre el gobierno y el “campo” fue tan significativa que marcó una época.

¹⁵ “El producto interior bruto de Argentina en 2011 ha crecido un 6% respecto a 2010. Se trata de una tasa 41 décimas menor que la de dicho año, cuando fue del 10,1%.”
Informe: <https://datosmacro.expansion.com/pib/argentina?anio=2011>

Al respecto, Vommaro (2016: 6), en un estudio sobre el “proyecto de país” del PRO y su coalición de gobierno, sostiene en términos comparativos que:

...el kirchnerismo [a diferencia del gobierno actual] –en especial a partir de 2008 (...)– hizo de la división binaria del espacio político una lógica productiva de construcción de poder –en la que el gobierno representaba los intereses del pueblo y sus adversarios eran presentados como portavoces de intereses corporativos difícilmente confesables en público.

2.2 Las Entidades Agropecuarias

La Argentina es un país agropecuario. Dedicado a esa actividad casi con exclusividad hasta la crisis internacional del 1929, y pese a todas las corrientes industrializadoras que vinieron luego, sigue siendo rural.

De acuerdo con el Informe de la Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de la Argentina:

...las cadenas agroalimentarias generan: 1 de cada 6 puestos de trabajo privados (directos e indirectos), 1 de cada 10 pesos del Producto Bruto Interno, 1 de cada 10 pesos de la recaudación tributaria nacional de AFIP, 7 de cada 10 dólares de las exportaciones totales del país.¹⁶

Ahora bien, aun cuando en el conflicto de 2008 el "campo" se presentó como un actor unificado y homogéneo, existen en este ámbito distintos sectores, bien diferenciados,¹⁷ por diversos motivos: rama productiva, clase social, ubicación geográfica, etcétera. Es así que en

¹⁶. El informe completo puede consultarse en <http://agro.unc.edu.ar/~economia/wp-content/uploads/2018/03/El-campo-argentino-en-números-2017.pdf>.

¹⁷. Por ejemplo, para graficar esta “diferenciación” al interior del actor “campo” Sastre (2014) y Barsky y Dávila (2008) indican que los cambios en la demanda mundial de carnes y las políticas de los frigoríficos de las décadas de 1920 y 1930 provocaron una gran diferenciación de intereses entre los productores ganaderos. Ello generó grandes conflictos dentro de la Sociedad Rural entre los invernadores (especializados en el engorde de animales) y los criadores (que vendían sus animales a los primeros, para luego ser vendidos a los frigoríficos). Los criadores generaron una red de federaciones a partir de asociaciones locales, constituidas en el interior del país para disputar a la SRA la exclusividad de la representación del sector ganadero. En 1932, se creó la fundación más poderosa, la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y su discurso inicial fue de corte antiimperialista por el enfrentamiento con los frigoríficos norteamericanos e ingleses, “y muy proclives a la intervención estatal en el sector, lo que estuvo asociado a las políticas de creación de la Junta Nacional de Carnes y la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP)” (Barsky y Dávila, 2008: s/d). En la década del 40, confederaciones representativas de federaciones de otras provincias junto con CARBAP crean Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la entidad gremial de mayor base social. “Su ideario inicial fue reemplazado por una dura posición antiestatal, que los hace encabezar las acciones contra la afectación de los intereses de sus productores, a los que representa muy directamente a través de una red organizativa de amplia participación” (Barsky y Dávila, 2008: s/d).

la Argentina existen cuatro grandes entidades rurales que agrupan a patrones y a trabajadores: La Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), CONINAGRO y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA).

Las cuatro se reunieron en la Mesa de Enlace para “enfrentar” al gobierno de Cristina Fernández a raíz de la Resolución 125. Barsky y Dávila (2008: s/d) indican que este sistema fragmentado se explica por “las estrategias que desarrollan en el ámbito de defensa de su base social, los servicios que prestan a sus asociados, los espacios públicos en que participan y la estructura burocrática que se dan”. Asimismo, los autores destacan que es importante señalar que las entidades del sector han sido reconocidas como interlocutores válidos por el Estado y tienen potestad para ejercer la representación y desempeñar distintas funciones ligadas a las políticas agrarias. En relación con sus formas de articulación de defensa de sus intereses gremiales, la Comisión de Enlace de las cuatro entidades se creó en 1970 para enfrentar, como se mencionó antes, las políticas del gobierno de Onganía. De acuerdo con Barsky y Dávila (2008), CRA y Federación Agraria siempre han sido más proclives a las movilizaciones, mientras que SRA y CONINAGRO se han sumado en momentos de alta tensión con los gobiernos.

A continuación, hacemos un breve repaso de la historia de cada una.

La **Sociedad Rural Argentina** es -entre las cuatro entidades- la más conservadora. Fue fundada en 1866 y sus afiliados son los más grandes propietarios de tierras de la región pampeana, dedicados tanto a la agricultura como a la ganadería. Es una entidad que ha tenido cercanos e intensos vínculos con varios de los presidentes argentinos de corte conservador, empezando por Bartolomé Mitre y Julio Argentino Roca. La SRA tuvo una activa participación en la llamada “Conquista del Desierto” que despojó violentamente de sus tierras a muchos habitantes originarios por decisión del gobierno de entonces.

En síntesis, la historia marca que la SRA tuvo aceptados vínculos con los gobiernos conservadores y dictaduras militares, y fricciones con los gobiernos populistas o populares (Yrigoyen, Perón, Alfonsín, Kirchner).

Como entidad comprendida por “arrendadores” ha tenido históricos cruces con los “arrendatarios” nucleados mayoritariamente en la Federación Agraria Argentina (FAA).

Al momento de la Resolución 125 la SRA estaba presidida por Luciano Miguens, hombre histórico de la entidad pero relativamente moderado en comparación con otros dirigentes de la entidad. De hecho, su sucesor -Hugo Biolcati- fue claramente un dirigente de choque contra el gobierno de Cristina Fernández.

La **CRA** (Confederaciones Rurales Argentinas), nacida en 1943, es ante todo una organización de patronos rurales organizados en federaciones. Es decir que no se trata de una organización de individuos sino de colectivos patronales. Su Presidente en 2008 -Mario Llambías- fue un enérgico confortador para el gobierno nacional. Poco tiempo después del conflicto tuvo una incipiente incursión en la política partidaria a través de la Coalición Cívica de Elisa Carrió.

Por su parte, la **Federación Agraria Argentina** (FAA) es el núcleo histórico de los pequeños y medianos productores (patronos -la mayoría arrendatarios- y trabajadores). Nació en agosto de 1912 durante la histórica protesta de arrendatarios y pequeños productores rurales conocida como “Grito de Alcorta” para exigir mejores condiciones de arrendamiento y producción. Ocurrió en la Región Pampeana, con centro en la Ciudad de Alcorta (provincia de Santa Fe).

La FAA defiende los intereses de los pequeños y medianos productores agropecuarios de la República Argentina. Al momento del conflicto con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner el presidente de la entidad era Eduardo Buzzi. Fue -dentro de la Mesa de Enlace- la única entidad que estableció un mínimo (aunque improductivo) vínculo con el gobierno, a través del jefe de gabinete Alberto Fernández.

La Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (**CONINAGRO**) fue fundada en 1956. Desde entonces, reúne a más de 120.000 cooperativas agrarias de todo el país. En 2008 su Presidente era Carlos Garetto. Fue la entidad más moderada dentro de la Mesa de Enlace.

Se trataba, entonces, de una mesa compuesta por cuatro entidades agropecuarias bien distintas. De acuerdo con Longoni (ver Anexo):

...Hasta ese momento, eran entidades muy débiles, que respondían a divisiones ideológicas del pasado y no se habían agiornado. La unidad en ese contexto fue la clave para devolverles de golpe el lustre y el vigor que habían perdido, incluyendo en esto a la pomposa Sociedad Rural Argentina. La presión de los productores ‘autoconvocados’, que salieron de inmediato a las rutas a manifestarse, hizo el resto. Los dirigentes que hasta ese momento lucían torpes y tompratos, de golpe se transformaron en prohombres.

El gobierno de Cristina Fernández había logrado -entonces- juntar a cuatro entidades con intereses históricos distintos. Como se señaló anteriormente (por citar un ejemplo), la Federación Agraria nació de un enfrentamiento contra la Sociedad Rural.

Longoni (ver Anexo) explica con claridad cómo el gobierno ahora les había generado un interés común:

...Las retenciones como impuesto son muy regresivas, porque le pegan a todos los productores por igual (a todos, grandes o chicos, le quitan 35% o X% del valor bruto de la producción). Por lo tanto, su impacto cruzaba a las entidades rurales. Pero la reacción más violenta provino de autoconvocados y de la Federación Agraria porque no es lo mismo que le quiten 44% del ingreso bruto a un pool de siembra como Grobocopatel, que tiene los huevos en diversas canastas y así acota los riesgos, que a un chacarero de 200 hectáreas, que tiene el campo como su único ingreso.

CAPÍTULO 3: LAS FUENTES

Como se menciona en el Capítulo 1, para confeccionar este trabajo decidimos conformar el corpus con fuentes orales obtenidas a partir de entrevistas de carácter semiestructurado. Las mismas se realizaron una década después de lo que se llamó el “conflicto entre el campo y el gobierno”, a los principales actores políticos que participaron - en el marco del Estado nacional- en el comienzo, desarrollo y resolución final del conflicto en cuestión. Representantes del Poder Ejecutivo Nacional y del Congreso de la Nación. Fueron entrevistados el Dr. Alberto Fernández, el Ing. Julio Cobos, el Dr. Miguel Ángel Pichetto, el Dr. Ernesto Sanz, el Dr. Nicolás Fernández, el Dr. Emilio Rached y el Dr. Juan Carlos Romero.

Vale destacar que se invitó a la Dra. Cristina Fernández de Kirchner (presidenta de la Nación 2007-2015) a brindar su testimonio pero no aceptó la propuesta. Idéntica situación la ocurrida con el Lic. Martín Lousteau (Ministro de Economía de la Argentina , 2007-2008).

A continuación, realizaremos -de manera sucinta y esquemática- una breve presentación de cada uno de los entrevistados, con el fin de orientar al lector sobre la trayectoria de cada uno.

3.1 Dr. Alberto Fernández

El Dr. Alberto Fernández nació en Buenos Aires el 2 de abril de 1959. Estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde además se desempeña como Profesor Regular Adjunto del Departamento de Derecho Penal y Procesal Penal.

Fue -junto con Néstor Kirchner- uno de los fundadores del Frente para la Victoria, espacio político que participó de la interna del Partido Justicialista a principios del año 2003. Mano derecha de Kirchner, este lo eligió jefe de gabinete para los 4 años de su presidencia (2003-2007).

La Dra. Cristina Fernández lo mantuvo en el cargo hasta mediados de 2008, cuando fue reemplazado por Sergio Massa el 23 de Julio, apenas una semana después de finalizado el debate parlamentario suscitado a raíz de la Resolución 125. Fue -hasta ahora- el jefe de gabinete más duradero de la historia del cargo, establecido por la Reforma Constitucional del año 1994.

Su carrera política de relevancia comenzó en 1989 durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, desempeñándose como superintendente de seguros de la Nación. Luego de varios años en el cargo pasó un periodo como asesor en el Congreso de la Nación y recaló finalmente -en 2000- en la lista de candidatos a legisladores de la Ciudad de Buenos Aires del partido “Encuentro por la Ciudad” que llevaba como fórmula a la jefatura de gobierno a Domingo Cavallo y a Gustavo Béliz.

Alberto Fernández fue una pieza clave del armado kirchnerista. Articuló permanentemente entre el gobierno y los factores de poder: la política, los medios, las empresas, los movimientos sociales, los sindicatos y el sector rural. Hombre de aceitado vínculo con todos los sectores de la sociedad, Fernández jamás abandonó el diálogo incluso en los momentos más críticos y conflictivos.

Su testimonio en este trabajo es relevante ya que se trata de la persona que acompañó al matrimonio Kirchner en todas sus decisiones, incluyendo la de gravar de manera móvil a las exportaciones de granos. En el caso de este trabajo, el Dr. Alberto Fernández aporta datos relevantes sobre cómo se gestó el conflicto y cómo fueron los detalles del desenlace parlamentario.

3.2 Ing. Julio Cobos

El mendocino Julio Cobos nació en Godoy Cruz el 30 de abril de 1955. Estudió Ingeniería en Construcciones en la Facultad Regional Mendoza de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) para continuar con la carrera de Ingeniería Civil. Graduado en ambas carreras.

Fue vicepresidente de la nación argentina en el periodo 2007-2011. Antes de eso fue gobernador de la provincia de Mendoza por la Unión Cívica Radical. Junto con otros gobernadores radicales se habían incorporado a un acuerdo transversal convocado por Néstor Kirchner. Era el único de esos gobernadores que no tenía reelección, situación que facilitó su designación en la fórmula en calidad de candidato a vicepresidente acompañando a la entonces senadora nacional y primera dama Cristina Fernández.

Cobos inició su carrera política como subsecretario de urbanismo y vivienda de la ciudad capital de la provincia de Mendoza, en 1994. Luego, en 1996 fue secretario de obras públicas aquella ciudad. Entre 1999 y 2000 se desempeñó como ministro de ambiente y obras públicas en el gobierno de la provincia. Después de eso pasó a trabajar en el ámbito

académico siendo decano de la sede mendocina de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) para -en 2003- volver a la política consagrándose gobernador de la provincia.

Su voto negativo (“no positivo”) en la definición parlamentaria de la llamada “125” le valió la ruptura en su relación con Cristina Fernández de Kirchner. Relación que jamás se recompuso, pese a que Cobos se mantuvo en su cargo hasta el fin del mandato en diciembre de 2011, cuando fue reemplazado por Amado Boudou.

Testimonio relevante en este trabajo por ser la persona que definió el cierre institucional del conflicto.

3.3 Dr. Miguel Ángel Pichetto

Miguel Pichetto nació en Banfield, Provincia de Buenos Aires, el 24 de octubre de 1950. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y se recibió de abogado.

Senador Nacional por la provincia de Río Negro, Pichetto es el histórico jefe de bloque del Partido Justicialista en la cámara alta, rol que ostenta desde el 30 de diciembre de 2002. Fue la persona que defendió intensamente la postura del gobierno en el Senado, hasta el último minuto del debate.

Pese a haber nacido en Banfield, Pichetto comenzó su carrera política en los años 80 en la municipalidad de Sierra Grande (Río Negro), donde fue concejal e intendente. Luego se desempeñó como legislador provincial para luego -de la mano de Eduardo Duhalde- pasar al Congreso de la Nación en calidad de diputado. En 2001 fue candidato a senador nacional por Río Negro y desde entonces se desempeña como tal.

Pichetto es -como dice él mismo- “un fanático del parlamentarismo italiano, donde el bloque oficialista hace exactamente lo que pide el presidente de la Nación”. Con esa impronta conduce el bloque, alineado siempre al Poder Ejecutivo cuando este se encuentra en manos de su partido. Así fue leal al presidente Duhalde, al presidente Kirchner y a la presidenta Fernández, acompañando siempre con su voto todas las iniciativas, aun cuando públicamente no las compartía.

La 125 no fue la excepción. Pichetto fue la persona que se mantuvo en contacto con Cristina Fernández durante todo el debate parlamentario, informándole a la presidenta cada detalle. Y tuvo en sus manos la defensa del proyecto oficial, en un bloque que sufrió un

quiebre circunstancial a raíz de ese debate, dada la extracción o afinidad rural de varios de sus miembros.

3.4 Dr. Ernesto Sanz

Ernesto Sanz nació en 9 de diciembre de 1956 en San Rafael, provincia de Mendoza. Estudió en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) donde se graduó como abogado.

Rival partidario de Cobos en su territorio, Sanz era uno de los pilares del radicalismo en el Senado de la Nación. Jamás hubo una buena relación entre ellos.

Al momento del debate por la 125 Sanz llevaba casi 5 años en la cámara alta. Había sido previamente intendente de su ciudad natal, San Rafael, entre 1999 y 2003.

Era jefe de bloque de la Unión Cívica Radical en el momento del debate que este trabajo analiza. De perfil alto y combativo, su participación fue crucial en el desenlace del mismo. Eso le valió una relevancia tal que al año siguiente -en 2009- fue elegido como presidente del Comité Nacional de la UCR (presidente del partido).

Sanz participó activamente de muchas de las protestas rurales que se habían desatado en distintos puntos del interior argentino y fue el encargado -como jefe de bloque- de cerrar el debate parlamentario en nombre de la oposición que pedía votar en contra del proyecto de retenciones móviles. Su discurso -como el de Pichetto- fue emblemático.

3.5 Dr. Nicolás Fernández

Nació el 16 de diciembre de 1958. Es abogado. Se graduó en la Universidad Católica de Santa Fe. Oriundo de Puerto Deseado, provincia de Santa Cruz. De allí conocía a los Kirchner, con quienes logró hacer una relación de extrema confianza. Fernández era uno de los senadores nacionales por aquella provincia. Era uno de los “comisarios políticos” del Poder Ejecutivo en el Congreso de la Nación.

Nicolás Fernández había sido electo senador nacional en 2001. Un dato no menor: se sentó al lado de Cristina Fernández mientras ella fue senadora. No era casual.

Fernández fue uno de los senadores encargados de defender a capa y espada el proyecto oficial de retenciones móviles. Y era -junto con Pichetto- uno de los encargados de transmitirle al matrimonio presidencial directamente las novedades del debate tanto en comisión como en el recinto.

Su testimonio es clave por la cercanía que mantenía con la presidenta y el expresidente.

3.6 Dr. Emilio Rached

Radical de Santiago del Estero, había accedido a una banca en el Senado luego de haber pasado 2 años por la vice gobernación acompañando a Gerardo Zamora, también de la UCR. Ambos habían aceptado la oferta de Kirchner de pasar del radicalismo al Frente Para la Victoria en el acuerdo transversal que el ex presidente había pergeñado para las Elecciones 2007.

Rached había nacido en la ciudad de Rosario el 2 de junio de 1959, pero poco después se radicó en Santiago del Estero junto con su familia, puntualmente en la ciudad de Pinto. Allí se desempeñó como concejal (1993) y luego como intendente municipal (1995), cargo que ostentó durante 10 años. Es abogado.

Rached era (y es) un hombre de bajo perfil. El debate por la 125 y su decisión de votar en contra del proyecto oficial (pese a formar parte del mismo) le dieron su momento de fama a nivel nacional. Esto se debió sobre todo al hecho de que su voto fue el que motivó el empate en el Senado y -como consecuencia- la obligación de votar para el vicepresidente Julio Cobos.

El proceso de la decisión de Rached, cómo fue que lo decidió, las cosas que tuvo que hacer en el Senado, lo que provocó en el gobierno, en el bloque oficialista y su incidencia en la definición del debate hace de su testimonio algo relevante.

3.7 Dr. Juan Carlos Romero

Romero nació en Salta el 16 de noviembre de 1950. Se graduó como abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA) donde luego cursó el Doctorado en Ciencia Política.

Romero era (y es) uno de los referentes políticos más importantes de la historia de la Provincia de Salta. Fue gobernador en 3 oportunidades consecutivas (1995-2007). Previo a eso había sido Senador Nacional en 1986, lugar al que regresó apenas dejó el ejecutivo provincial.

En 2003 acompañó a Carlos Saul Menem en la fórmula presidencial que ganó las elecciones en primera vuelta pero que desistió del Balotage permitiendo que Néstor Kirchner ganara la contienda. Pese a eso, supo hacer una buena relación con Kirchner. De hecho, apoyó la candidatura de Cristina Fernández en 2007. Pero la relación se rompió justamente a raíz de la Resolución 125. Romero representaba (y representa) a una provincia netamente rural.

Durante el debate en el recinto tuvo que ejercer varias veces la presidencia del Senado como consecuencia de las constantes ausencias circunstanciales de Julio Cobos, fruto de los vaivenes de la discusión que se inclinaban hacia su desempate.

CAPÍTULO 4: LAS MEMORIAS SOBRE EL “CONFLICTO ENTRE EL GOBIERNO Y EL ‘CAMPO’” (2008)

A lo largo de este capítulo profundizaremos en el análisis de las fuentes consultadas que construyeron distintas interpretaciones sobre lo acontecido, las cuales remiten a la lucha por el sentido en el campo de la memoria sobre el denominado “conflicto entre el campo y el gobierno”.

En relación con dicho conflicto, desatado por la Resolución 125/2008, se advierten -a grandes rasgos- dos relatos que construyeron diversas interpretaciones sobre lo acontecido.

Por un lado, aquellos que sostenían que el gobierno tenía por intención lograr una distribución más equitativa de las riquezas del país; por el otro, discursos que entendían a la Resolución 125 como una expropiación al sector agropecuario por parte del gobierno. Como se desarrolló en los capítulos anteriores, el gobierno nacional justificaba la decisión con datos de la realidad económica (beneficiosos para el sector) y -por lo bajo- con la necesidad del Estado nacional de ampliar la base de recaudación.

Si bien lo pasado ya aconteció, lo que permanece son los múltiples sentidos que se asocian a esas situaciones, “que se modifican y transforman en el tiempo a partir de la incorporación de nuevos actores, diferentes escenarios y cambiantes climas de época” (González, 2009: 25).

Jelin (2002: 51-54) propone la noción de *coyunturas de activación* de memorias para referirse a circunstancias particulares que transforman en manifiestos ciertos discursos que permanecían latentes en otros escenarios de mayor pasividad respecto a la cuestión. Y aclara que así como las hay de memorias, existen de olvidos y de silencios. La investigadora propone estudiar como coyunturas privilegiadas ciertas fechas como los aniversarios y otras fechas de conmemoración.

En nuestro caso, hemos considerado que el décimo aniversario de aquel enfrentamiento “entre el campo y el gobierno” funciona como *coyuntura de activación* de memorias sobre aquel conflicto, en tanto momento clave en el que se movilizan los trabajos de la memoria, volviendo visibles los diferentes relatos que giran en torno a la cuestión.

En este apartado procederemos a realizar nuestro análisis del discurso de los entrevistados respecto a los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en relación al debate por la Resolución 125/2008, en base a dos ejes: 1. La confrontación política, 2. El debate en el Senado de la Nación.

4.1 La confrontación política

Quisiera utilizar como disparador para este apartado de análisis una de las ideas que planea Chantal Mouffe (2011: 37) en *En torno a lo político*:

...Lejos de amenazar la democracia, la confrontación agonista es la condición mínima de su existencia. La especificidad de la democracia moderna radica en el reconocimiento y legitimación del conflicto y en la negativa a suprimirlo mediante la imposición de un orden autoritario. (...) ... Una sociedad democrática liberal pluralista no niega la existencia de conflictos sino que proporciona las instituciones que les permiten ser expresados de un modo adversarial.

Esto me lleva a considerar uno de los primeros aspectos que pretendo analizar, que giran en torno a cómo rememoran los actores la manera de concebir al Estado y el quehacer político en esta sociedad democrática liberal pluralista de la que habla Mouffe. En relación con ello, las fuentes manifiestan, más allá de sus diferencias, algo en común: el conflicto desatado entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el sector rural fue la primera muestra concreta y emblemática de cómo la presidenta y el ex presidente (y la mayoría de sus colaboradores) entendían al Estado y a la política. Y lo hacían en términos de confrontación, no con los extremos de violencia que planteaba Schmitt en 1932 (el autor hablaba de posibilidad concreta de guerra o revolución) pero sí de acuerdo a la concepción adversarial de Mouffe, adjudicándole a la pelea con un otro un valor tan significativo que hacían de aquella la posibilidad permanente de subordinar “políticamente” (no físicamente como pretendía el pensador alemán) al “otro” (el "campo"), aquello que la autora define como la imposición de un orden hegemónico.

Es vital recordar que Schmitt tenía una mirada extrema del asunto. Ya en el marco conceptual retomamos aquello de que la distinción amigo/enemigo supone el grado máximo de la intensidad de aquella confrontación. “Y que este criterio puede sostenerse tanto en la teoría como en la práctica” (Schmitt, 2009: 57). La “guerra” o la “revolución” de las que el autor hablaba en 1932 podrían verse aquí más similares a la confrontación política adversarial que se libró con las herramientas de la política, desde los debates institucionales (por ejemplo en el Congreso de la Nación) hasta la movilización callejera y las discusiones políticas entre sectores sectores en pugna.

Por lo dicho hasta el momento, puedo sostener que los actores evocan a la confrontación política en términos del binomio amigo/enemigo. Pero aún más: sintetizan ese “enfrentamiento” a partir del significante “grieta” que se reitera en los relatos de cada uno de los entrevistados. Ahora bien, teniendo en cuenta que en el campo de la memoria hay una disputa de sentidos, la pregunta que subyace es ¿cómo define cada entrevistado a la “grieta”? ¿quién es el amigo y quién el enemigo?

El significante “grieta” remite, en todos los casos reportados aquí, a una manera de entender a la política y a lo político. Y se explica -en términos discursivos- por la postura que de un determinado contexto tienen los actores que protagonizan un determinado proceso histórico. Los miembros del gobierno en 2008 analizaron un contexto y pusieron en marcha una política comunicacional al servicio de un objetivo político. Esto tuvo sus efectos

positivos y negativos. La relación de las dimensiones de producción y de reconocimiento que planteó el kirchnerismo permite pensar que desde el gobierno -dado un contexto de recuperación económica, de éxito electoral reciente, de buena relación con los factores de poder, etc.- se configuró una arena discursiva que hacía lógico el planteo comunicacional en términos de antagonismos. De hecho, eso le sirvió al espacio político en el poder para configurar un espacio de núcleo duro que hasta el día de hoy lo conserva. Pero en términos de resultados concretos respecto del conflicto puntual la estrategia falló en parte por no comprender aquello que decía Verón (1993) y que transcribimos en el marco teórico al sostener que una gramática de producción puede definir un campo de efectos posibles pero jamás podrá determinar de manera lineal una gramática de reconocimiento. Para el caso puntual, la estrategia discursiva (la oligarquía, los piquetes de la abundancia, las 4x4, etc.) al servicio de un objetivo político no fue exitosa al menos en términos del resultado final de la propuesta de la 125. Para peor, hasta generó una suerte de identidad colectiva entre sectores cabalmente distintos que se agruparon “con oposición a”.

En este sentido, podemos retomar de modo general lo dicho por el jefe de gabinete de ministros del gobierno, Alberto Fernández, en la entrevista realizada para este trabajo de investigación:

... Estoy seguro es que la 125 fue el comienzo del quiebre de la sociedad argentina. De eso estoy seguro. (...) Porque la 125 operó como una divisoria de aguas de los que estaban con el gobierno y los que estaban en contra. En Buenos Aires hacían manifestaciones tipos que no tenían la menor idea de qué era la soja. No tenían la menor idea. Que lo máximo que habían plantado eran malvones en el balcón de su casa. Y despotricaban en defensa de algo que ellos no tenían la menor idea qué era. Eh, me parece que ahí empezó una ruptura en la sociedad, muy aprovechada por la oposición, muy aprovechada, y que tardó mucho tiempo en rendirle frutos a la oposición...

“Quiebre de la sociedad”, “divisoria de aguas”. El testimonio del jefe de los ministros del gabinete de Cristina Kirchner marca, metafóricamente, que este debate fruto del conflicto partió en dos al país. Unos y otros. Amigos y enemigos. Tal era el nivel del conflicto y de enemistad que -tal como destaca Alberto Fernández- hasta muchos que nada tenían que ver con el “campo” salieron a defenderlo en esta suerte de “guerra” que duró meses. Sin embargo, esta polarización, de acuerdo con Fernández, no sólo ocurría entre el “gobierno y el campo”, sino que también marcaba divisiones con otros sectores que no se dedicaban a la actividad rural y también divisiones al interior del propio gabinete.

El ex jefe de gabinete cuenta en la entrevista lo que significó el hecho de que el gobierno haya elegido al secretario de comercio interior Guillermo Moreno como enviado del Ejecutivo a defender -en el Senado- el proyecto de retenciones móviles. Moreno era uno de los integrantes más “duros” del gobierno y solía tener actitudes combativas que, en algunos casos, rozaban la violencia. Apenas un tiempo antes de su presencia en la cámara alta la imagen de Moreno pasándose su mano por el cuello en tono amenazante contra el Ministro de Economía Martín Lousteau había recorrido el mundo¹⁸. No es casual que el gobierno lo haya elegido a él para visitar a los senadores y convencerlos de votar el proyecto. Reconoce Alberto Fernández:

... un error muy severo que cometimos fue haberlo mandado a (Guillermo) Moreno al Senado. Moreno fue a explicar el por qué de las retenciones y enemistó a todos los senadores con nosotros. Y muchos de ellos me llamaron y me dijeron ‘acabamos de perder votos por la presencia de Moreno acá’. Y nunca me olvido que uno de los que me había llamado para decirme que era una locura lo que habíamos hecho de mandarlo a Moreno (...) a Cristina le dijo que Moreno había estado de maravillas. Y cuando Cristina vino y me dijo, este, ‘qué bien que estuvo Moreno en el Senado’, yo la miré y le dije ‘¿quién te dijo eso?’, ‘fulanito de tal, qué impecable’, le digo, ‘es el mismo que me acaba de decir que por culpa de Moreno acabamos de perder dos o tres votos.

El senador salteño Juan Carlos Romero, por su parte, dota de mayor amplitud al significativo “grieta”:

Yo creo que la instalación como hizo el gobierno de ese tema, que no fue solamente el día de la votación. Ya ven unos meses antes cuando empezaron a movilizar y se movilizaba Moyano y los sindicatos. Aquí enfrente del Congreso, enfrentamiento con la gente. Las agresiones, las patotas de D’Elía en el centro. Ahí comienza la grieta. Y siguió y sigue, pero de todos modos ellos apostaron a esa postura de enfrentamiento.

Este enfrentamiento que ya excedía al binomio “gobierno/campo” se verifica en el relato de Emilio Rached:

Cuando yo escucho utilizar el término traidor [para referirse a su persona], yo creo que quienes utilizan esa terminología tendrían que revisar el significado en el diccionario de la Real Academia. Generalmente yo he escuchado a los peores y más grandes traidores acusar de los mismo que carecen, pero también creo que se exagera

¹⁸ La referencia alude al acto que el Gobierno Nacional llevó a cabo el día 1 de abril de 2008, en Plaza de Mayo, Ciudad de Buenos Aires. En el palco estaba todo el Gabinete. En un momento determinado se produjo una discusión entre el Ministro de Economía Martín Lousteau y el Secretario de Comercio Interior Guillermo Moreno (quien estructuralmente dependía del Ministro de Economía). Moreno se pasó su mano por el cuello en un claro gesto de amenaza al Ministro. La imagen quedó inmortalizada en una fotografía de alto voltaje político ya que eso ocurrió en un momento crítico entre ambos funcionarios en el cual Moreno tomó una postura más dura para con el sector agropecuario y cuestionaba al Ministro en esos términos. Moreno pasó, en aquel entonces, a ser la figura del Ejecutivo que representaba “intransigencia”, “rigidez” y -en el ámbito agropecuario- al “enemigo”.

esa especie de convocatoria a la fidelidad para preservar la figura feudal, la figura del jerarca, la figura del mandamás, y detrás de esa palabra creo que se encierra un profundo concepto antidemocrático, es un país que las disidencias pueden ser vistas de esa manera, porque creo que es el negocio de todo señor feudal, especialmente en provincias, y también la nación, que otrora quizás no tenía figuras feudales, pero bueno, se dio que algunos caudillos provinciales fueron a la Casa Rosada y replicaron los modelos provincianos más anacrónicos.

En esta misma línea, Sanz sostiene que:

...el país venía partido desde antes. Mirá, yo, como te dije hace un rato. No solo yo, sino todos los muchachos del bloque y los demás senadores, recorríamos mucho el interior, íbamos a los cortes, íbamos a los encuentros, a las reuniones. Fuimos a Rosario, ¿te acordás lo que fue el banderazo en Rosario? Bueno, y ahí nosotros advertíamos que había nacido esa semillita de la grieta. Provocada por el gobierno, por su necedad, su tozudez y por su soberbia.

No hubo comportamientos aleatorios. No es aleatoria -en esta manera de concebir a lo político- la decisión de confrontar y de subordinar a un otro. El gobierno -tal vez por sus propias necesidades- entendió que debía imponerle al sector rural una tasa móvil de tributo a la exportación de granos y -ante el rechazo por parte del "campo"- endureció la postura. Esto, en la misma línea de pensamiento, tuvo una respuesta similar de confrontación.

El carácter no aleatorio de la configuración del conflicto con el "campo" radica -sobre todas las cosas- en el hecho de que Kirchnerismo entendió a la respuesta rural (paro, corte de ruta, lock out, etc) como un desafío al poder más que una disputa por una renta económica. Pichetto, un reconocido admirador del verticalismo político, lo define muy bien:

Yo creo que en el gobierno se confunde lo que es una cuestión de carácter económica, una discusión de porcentajes en términos de una producción realmente importante, rentable, como era en ese momento la producción sojera, y se pasa a analizar esto como un abierto desafío al poder y al gobierno. Se lo toma como una cuestión de poder y también se piensa que si se perdiera esta votación se debilitaría el poder. Me parece que esa--esa interpretación o esa visión fue la que llegó a una posición extrema que nos llevó también a la derrota y, en cierta medida, a un momento realmente muy complejo donde hubo algunos comentarios que hubo en el ámbito del propio Poder Ejecutivo casi hasta de renuncia.

Hay que entender que el conflicto llegó a una intensidad tal que se trataba de jugar a todo o nada. He aquí una reflexión que -a diez años del mismo- esboza el ex senador nacional Nicolás Fernández, entonces de extrema cercanía con los Kirchner, en la entrevista efectuada para este trabajo:

Obviamente el nivel de ansiedad que tenía (Néstor) Kirchner en ese momento era tremendo... Debatían un proyecto central para ese momento del gobierno de Cristina y el voto dependía nada más y nada menos (que) del hombre que él había puesto en la

fórmula. Entonces me imagino que la presión era doble porque exponía nada más y nada menos que a su mujer a una primera derrota.

De nuevo Néstor Kirchner aparece como actor central en estos relatos y no Cristina Fernández. Esto obedece a dos factores, uno de estructura política, otro circunstancial. Empecemos por la última: Alberto Fernández reportaba, a esas horas de la madrugada, a Néstor Kirchner porque la presidenta Cristina Fernández ya estaba durmiendo; eso queda ratificado en la entrevista que para este trabajo se le hizo a Miguel Ángel Pichetto. Pero, fuera de eso, Néstor Kirchner era el jefe político indiscutible del Frente Para la Victoria. Él fue quien había tomado la decisión de cómo hacer la estrategia política con la que el gobierno afrontó la Elección 2007, había sido quien eligió a su esposa como su sucesora. Alberto Fernández es claro en ese punto al referirse a Néstor Kirchner y al riesgo que para él significaba esta batalla: “Exponía nada más y nada menos que a su mujer (esposa)”.

Aquí se introduce el significante “familia”, presente en los momentos críticos del conflicto, como un aspecto a destacar porque marca la gravedad del asunto. Dicho en otros términos: se acude a la familia, a las personas de extrema confianza, cuando se está atravesando una situación difícil, extrema, de la que depende su presente y su futuro, tanto en lo personal como en lo colectivo. La “familia” no solo es evocada, desde el plano denotado, como conjunto de personas emparentadas entre sí, sino, en términos connotados, también como sostén, acompañamiento, seguridad y marco de contención afectivo. Volveremos a hablar de esto en el apartado siguiente cuando analicemos el debate final en el Senado de la Nación.

Es que el conflicto político en términos *schmittianos* supone la utilización de todo tipo de herramientas con tal de conseguir la derrota del otro. Es interesante, cómo hasta los propios actores políticos lo aceptan incluso con un poco de humor. Alberto Fernández recuerda que -mientras monitoreaba desde su domicilio el desarrollo de la sesión en el Senado de la Nación- ante la preocupación que surgió en torno a la salud del senador Carlos Menem y la posibilidad que dado aquello podía no asistir a votar (sabido que votaría en contra) el Gobierno entendía que eso podía generar social y políticamente la suspicacia de creer que desde el Ejecutivo se había hecho alguna maniobra espúria para evitar su pronunciamiento.

... Entonces hubo un senador muy querido por mí y muy amigo que me dice: “tengo la solución”. Le digo: “¿cuál es la solución?” (Le responde) “Si subimos el aire acondicionado a todo lo que da se nos muere Menem que está acá moribundo de gripe”. Entonces me reí yo, le dije: “No, no, pobre, no quiero, cuidalo, (que) no le vaya a pasar nada”. Y al rato me llaman que Menem (sic) se había ido a internar y

cuando me avisan que Menem se había ido a internar yo desesperé porque: ¿qué fue lo que pensé? Pensé: “van a creer que nosotros lo mandamos a internar para que no vote.” Y eso me desesperó mucho y, entonces, empecé a llamarlo al mismo senador que me había hecho la broma y le dije: “Mirá, andá y ocupate de darle amoxicilina, lo que haga falta para que vuelva enseguida al Congreso y haga lo que tenga que hacer, que vote como quiera pero que no desaparezca porque el costo de su ausencia puede ser enorme”.

Menem estaba -efectivamente- en un sanatorio de la Ciudad de Buenos Aires (Sanatorio Ottamendi) con un cuadro gripal. Finalmente volvió al Senado y votó en contra del proyecto oficial.

La cuestión es que, retomando a Verón (1993), puedo sostener que una de las dimensiones de este “enfrentamiento” es la significativa o relativa a la semiosis. En este sentido, la construcción de un “otro enemigo” fue materia discursiva. Schmitt destaca el plano político e ideológico -presente en lo que Verón (1993) denomina las condiciones de producción del discurso- en términos de cómo se construye el vínculo con el adversario, al que se le asignan atribuciones cualitativas:

En el plano de la realidad psicológica es fácil que se trate al enemigo como si fuese también malo y feo, ya que toda distinción, y desde luego la política, que es la más fuerte e intensa de las distinciones y agrupaciones, echa mano de cualquier otra distinción que encuentre con tal de procurarse apoyo. (Schmitt, 2009: 57).

En definitiva, la diferencia planteada en el seno del propio gobierno sobre cómo resolver el conflicto está presente en el paradigma schmittiano. Mientras Cristina Fernández y el kirchnerismo “duro” entendían que era el Ejecutivo el que debía tomar la decisión y -en última instancia- librar la batalla contra el enemigo o adversario (el “campo”) un sector más pequeño del gobierno (representado en la figura de Cobos) entendía que era mejor incorporar a un “tercero mediador” (el Congreso de la Nación) que colabore en la búsqueda de una salida. En este caso, el tercero era un poder del Estado compuesto por actores que ostentaban la representación popular asignada por el voto.

El kirchnerismo “duro”, entendía que el conflicto debía ser resuelto en el seno de la batalla entre dos. Como decía Schmitt (2009: 57):

Un conflicto extremo solo puede ser resuelto por los propios implicados; en rigor sólo cada uno de ellos puede decidir por sí mismo si la alteridad del extraño representa en el conflicto concreto y actual la negación del propio modo de existencia, y en consecuencia si hay que rechazarlo o combatirlo para preservar la propia forma esencial de vida.

Pero resultó que, en esas condiciones, la confrontación había llegado a un callejón del cual no pudo salir. Y fue Cobos quien le propuso a Cristina Fernández que el tema lo resuelva el Congreso de la Nación. Y como -palabras de Scmitt- “los propios implicados” no lograban encontrar una solución la presidenta accedió: reformuló la Resolución 125, la convirtió en proyecto de ley y lo mandó al Congreso. Esos métodos que ofrece la democracia liberal pluralista de la que hablaba Mouffe.

No obstante, mantuvo la postura intransigente. El envío al Parlamento fue solo una búsqueda de ratificación legislativa de una iniciativa individual de un espacio político, así como describía Canetti en aquellos conceptos citados por Chantal Mouffe, y que retomaremos en el apartado siguiente. Dice Cobos: “cuando decide la presidenta de la Nación enviarlo al Congreso (al proyecto), después no se quería cambiar ni una coma.”

Ahora bien, ¿a través de qué mecanismos discursivos específicos se despliega la confrontación política en estos relatos? Dicha confrontación aparece evocada en el discurso de los entrevistados a partir de la polarización amigo/enemigo, y condensada en el significante “grieta”. Asimismo, a partir del recorrido realizado puedo señalar que hay cuatro maneras en que esa grieta aparece significada: como el “enfrentamiento campo gobierno”, “confrontación del gobierno con la oposición”. “divisiones internas al interior del propio gobierno entre ‘duros’ y ‘moderados’”, “enfrentamiento del gobierno con la ‘gente’”, o sea el ciudadano “común” que no apoyara sus medidas. A pesar de las diferencias marcadas, todos los actores monoacentúan (Voloshinov, 1976) determinados sentidos. Por ejemplo, que el gobierno no sólo fue el “responsable” de esta polarización sino que además la confrontación era su “forma de hacer política” y la “grieta”, una consecuencia de ello.

Está claro que, a diez años de aquella confrontación, hay -en los actores que defendieron la postura oficial- una cuota de reflexión y autocrítica, pero no sobre la forma de hacer política sino sobre el hecho de llevar al extremo esa forma. Es muy claro Pichetto cuando -en la entrevista- se le pregunta si se arrepiente de algo. Él responde:

No, no. Hice lo que tenía que hacer, yo era el presidente de bloque del oficialismo. No podía hacer otra cosa. Me hubiera gustado, a lo mejor, tener otra orden, me hubieran dicho “Mirá, tratá de buscar un acuerdo”, me hubiera sentado con los senadores que propiciaban un acuerdo, repito, sobre una base del 40 y hubiéramos tenido 5 puntos más de lo que el Gobierno ya recaudaba. En cambio el Gobierno tuvo que quedarse con los 35, no pudo aumentar más y perdió ese debate, pero bueno son decisiones que se toman en el nivel político que corresponde, es el Presidente.

Y enfatiza aun más, haciendo hincapié en la pertenencia a una agrupación política con identidad colectiva, en conceptos de Mouffe:

Yo soy un hombre de partido, creo en el esquema de partido, no creo en un esquema de libertades individuales porque no funciona la política así en ningún lugar del mundo. (...) Acá algunos creen que venir al Senado es de almas nobles y sensibles y libres pensadores y así no funciona. El oficialismo tiene que votar en línea con el Gobierno.

Esto que Pichetto plantea es la esencia de lo político en la Argentina. Y así se gestó el conflicto por la 125 que confrontó al gobierno con el “campo” que derivó en el debate parlamentario cuyo desenlace analizaremos en el próximo punto.

4.2 El debate en el Senado de la Nación

Vale la pena arrancar con este apartado de análisis retomando los conceptos vertidos por Chantal Mouffe cuando incorpora lo escrito por Canetti (1960) sobre el sistema parlamentario en el que la lucha se da entre “ejércitos de adversarios y representa una forma de guerra en la que se ha renunciado a matar” (Mouffe, 2011: 28). Si bien el sistema de gobierno en Argentina no es parlamentario sino presidencialista¹⁹, sirve la explicación dado que existe en el país un parlamento en tanto Poder Legislativo parte del Estado:

En una votación parlamentaria todo cuanto hay que hacer es verificar la fuerza de ambos grupos en un lugar y momento determinados. (...) Un partido puede tener trescientos sesenta delegados y el otro doscientos cuarenta: la *votación* sigue siendo decisiva en tanto instante en el que se miden realmente las fuerzas. Es el vestigio del choque cruento, que cristaliza de diversas maneras incluidas amenazas, injurias y una extinción física que puede llegar a las manos, incluso al lanzamiento de proyectiles. Pero el recuento de votos pone fin a la batalla. (...) La solemnidad de todas estas operaciones proviene de la renuncia a la mente como instrumento de decisión. (Mouffe, 2011: 29)

En la presentación del marco teórico mencionamos la relectura que Mouffe hizo de la teoría de Schmitt, quitando de la misma la posibilidad de erradicación del enemigo y transformándolo en “adversario”. Pero sin jamás extraer de aquella la idea de confrontación antagónica a la que la autora llama “agónica”.

¹⁹ A grandes rasgos, el Presidencialismo o Sistema Presidencialista es el sistema de gobierno que concentra el ejercicio máximo del poder en el Poder Ejecutivo cuyo mandatario es el Presidente de la Nación (elegido por el voto popular), controlado concretamente por los otros dos poderes de Estado (Legislativo y Judicial). El Parlamentarismo o Sistema Parlamentario es el sistema en el cual la elección del gobierno (Jefe de Estado) emana del Parlamento que concentra el ejercicio máximo del poder.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, la palabra “agónica” deviene pertinente para pensar a la sesión parlamentaria en la que se definió la suerte de la 125, que analizaremos con los conceptos anteriormente descriptos.

En este sentido, es destacable que los actores entrevistados para este trabajo de investigación -en sus testimonios, a diez años de aquellas jornadas- coinciden en se llegó al desenlace en el Senado de la Nación con un nivel enorme de desgaste, fruto de la confrontación. Una confrontación que -como vimos- tuvo un alto nivel de agresividad política cuyo objetivo final era la derrota del adversario (no su erradicación).

Todo ocurrió con un gran nivel de incertidumbre sobre cual sería el resultado final, más allá del optimismo oficial por los números con los que contaban antes de la sesión.

La carga de tensión con la que se llegó al día del debate fue producto del proceso que había comenzado cuatro meses antes. Ya en el apartado anterior se citó lo expresado por el vicepresidente Julio Cobos quien contó que hubo senadores que pidieron custodia de las fuerzas de seguridad por temor a lo que el desenlace de la votación pudiese significar para ellos. Tensión generada por la propia manera de gestación del conflicto -como diría Schmitt- en términos confrontativos llevados al extremo.

Lo primero que quisiera retomar de aquel debate es -justamente- su frase de cierre. Aquella con la que el entonces vicepresidente expresó su votación en el desempate. El nerviosismo que su cuerpo denotaba mientras justificaba su decisión dice mucho de cómo se dieron las cosas en la cámara alta en aquellas jornadas: “¡Que la historia me juzgue! Pido perdón si me equivoco. Voto... Mi voto no es positivo...”²⁰ He aquí en un discurso parlamentario una clara definición de lo político. Cobos debatió en su comportamiento, en su propia decisión, entre dos maneras de concebir al quehacer político. De un lado, lo que él mismo cree: una democracia de diálogo, competencia, tal como la concibe el Liberalismo con que Mouffe confronta a la teoría de Schmitt. Del otro, la política “real”: la de la confrontación adversarial entre “nosotros” y “ellos”.

Es ahí -quizás- donde radica la modalización de su negación y la razón que explica por qué expresó “mi voto no es positivo, es en contra” en lugar de decir directamente “es negativo”. Cobos sostuvo en su decisión su manera de concebir el asunto.

²⁰ Cámara de senadores de la Nación, República Argentina, Versión Taquigráfica, 9na Sesión Ordinaria (16 y 17 de Julio de 2008). vicepresidente Julio Cobos, Pág. 197.

Veamos el discurso del vicepresidente²¹. En primer lugar, un fragmento en el que quedan claras las dos vertientes en pugna:

Sé que me cabe una responsabilidad histórica en esto. Hay quienes desde lo político dicen que tengo que acompañar el proyecto por la institucionalidad, por el riesgo que esto implica. Mi corazón dice otra cosa: y no creo que esto sea el motivo para poner en riesgo al país, la gobernabilidad, la paz social. Quiero seguir siendo el vicepresidente de todos los argentinos y compañero de fórmula hasta el 2011 con la actual presidenta de los argentinos.

Cobos habla de “riesgo”, de “paz social”. A partir de enfatizar formulaciones antinómicas, que anclan en marcos interpretativos y cognitivos previos, como “caos vs. orden”, “paz social vs. riesgo”, busca justificar su decisión. Asimismo aclara que, pese a su decisión, él quiere seguir formando parte del colectivo político que lo había puesto en ese lugar. Sigue:

Vuelvo a decir que este es uno de los momentos más difíciles de mi vida. No persigo ningún interés. Estoy tratando de expresar lo que mi convicción y sentimientos empujan a la decisión, muy difícil seguramente. (...) Soy un hombre de familia, como todos Ustedes...

Sigue mostrándose nervioso, titubeante, como quien duda por temor a la represalia. Y busca justificación en sus sentimientos. Continúa más adelante:

Yo creo que la presidenta de los argentinos me va a entender porque no creo que sirva una ley que no es la solución de este conflicto. La historia me juzgará, no se cómo, pero espero que esto se entienda.

En función de lo relatado por Cobos, se infiere que parece no haber comprendido la esencia del pensamiento político del espacio al cual el mismo pertenecía, ni de su líder (la presidenta). Pide “comprensión” a una política para quien este tipo de actitudes es considerada una traición. Sigue y trata de aclarar:

No puedo acompañar y esto no significa que esté traicionando a nadie. Estoy actuando conforme a mis convicciones. Así es que yo le pido a la presidenta de los argentinos que tiene la oportunidad de enviar un nuevo proyecto que contemple todo lo que se ha dicho; todos los aportes que se han brindado, de gente de afuera y de aquí mismo. ¡Que la historia me juzgue! Pido perdón si me equivoco. Voto... Mi voto no es positivo. Mi voto es en contra.

Diez años después de aquel dramático desenlace, los entrevistados analizan lo que pasó y cuentan cómo fueron las horas del debate en las que Cobos intentó buscar una

²¹ Cámara de senadores de la Nación, República Argentina, Versión Taquigráfica, 9na Sesión Ordinaria (16 y 17 de Julio de 2008). vicepresidente Julio Cobos, Pág. 197.

solución alternativa que -claramente- el Gobierno jamás iba a aceptar. A continuación, analizamos cómo fue.

La sesión para debatir el proyecto oficial de retenciones a la exportación de granos los días 16 y 17 de julio de 2008. Fue mucho más que un debate parlamentario. Fue el cierre político de un conflicto y -a la vez- el resumen de un proceso complejo. En definitiva, como decía Mouffe (2011: 28) citando a Canetti (1960), fue una confrontación de ejércitos adversarios en una guerra en la que nadie iba a matar a nadie pero que tenía como objetivo imponer un orden hegemónico.

Valen aquí, para denotar la tensión y el riesgo con la que se vivió aquel momento lo citado en el apartado previo, las palabras de Cobos en la entrevista especialmente efectuada para este trabajo, en la que el vicepresidente contaba que muchos senadores del oficialismo y de la oposición habían pedido custodia especial de las fuerzas de seguridad por temor a las repercusiones que la votación podía tener para ellos en la calle. Retomamos aquí la premisa de Schmitt: “Los conceptos de amigo y enemigo deben tomarse aquí en su sentido concreto y existencial, no como metáforas o símbolos”. El debate por las retenciones móviles se había convertido en una confrontación concreta que suponía riesgos concretos para los actores políticos que la libraron.

Este clima se notó desde el arranque. La votación debía definirse con mayoría simple. Esto es, la mitad más uno de los presentes con quórum. El quórum se logra con la mitad más uno de la totalidad del cuerpo, es decir, con 37 senadores en el recinto.

El gobierno monitoreaba desde la Casa Rosada, con un clima similar. Cuenta Alberto Fernández en la entrevista:

El clima en la Casa de Gobierno de aquel día era un clima de tensión. La verdad que ya veníamos con mucha tensión acumulada porque había pasado marzo, abril, ya habían pasado los cortes de rutas, los piquetes, las plazas. Y entonces estábamos con un clima de mucha atención, muy atentos, y afinando el lápiz para ver si teníamos la cantidad de senadores necesarios para poder ganar. (...) Yo tenía un optimismo medido, porque nada nos sobraba, pero con lo que teníamos nos alcanzaba. Y además porque yo contaba con el voto de Julio Cobos. ¿Para qué voy a decir una cosa por otra? Porque Julio Cobos era el representante del Poder Ejecutivo en el Senado, no era un Senador por Mendoza. Y entonces, institucionalmente, él lo que debía hacer era acompañar con su voto al proyecto del Ejecutivo. Con lo cual yo pensaba, durante todo el día pensé que tendríamos entre dos y tres senadores más.

Desde el costado opositor la cosa se veía más o menos igual, entendiendo que se trataba de un debate crucial. Así lo relata el ex senador Ernesto Sanz, jefe de bloque de la UCR, en la entrevista:

...era la culminación de un proceso. Un proceso que había llevado marchas, cortes de ruta, actos multitudinarios. De hecho, en el mismo momento que arrancaba la sesión, estaban gestándose dos marchas, una de un lado, una del otro. La marcha pro gobierno y la marcha pro campo, en distintos lugares de la ciudad de Buenos Aires, que eran también multitudinarias. O sea, arrancó un día, esa mañana, yo te diría, histórico. (...) La Argentina ya no iba a ser la misma.

Desde el vamos estaba planteado el escenario, la arena de la confrontación en términos de una grieta entre dos espacios antagónicos. Tanto fuera como dentro del Congreso. Es interesante cómo Sanz define claramente la división entre “pro gobierno” y “pro campo”. Aunque es necesario advertir -como se hizo anteriormente- que el sector “pro campo” nucleaba tanto a chacareros como a ciudadanos ajenos al ruralismo.

Otro dato a considerar cuando del comienzo del debate se habla es el hecho de que la manera en la cual el gobierno planteó la confrontación no sólo generó un “ellos” en el conglomerado oposición/"campo" sino también puertas adentro del propio espacio político. Un costo muy alto. Dice Pichetto en la entrevista:

Yo sabía ya desde la mañana que había senadores que pertenecían al bloque que no iban a acompañar ni iban a votar la 125. Habían hecho explicaciones públicas, habían dado argumentaciones públicas de por qué votaban en contra. Especialmente senadores que eran importantes en mi bloque ligados al sector agropecuario, el caso de Roberto Urquía, Carlos Reutemann, en fin, figuras que tenían fuerte arraigo en el sector de la producción y que además representaban a regiones donde la soja tenía una importancia fundamental.

La tensión del debate se debía -entre otras cosas- a que varios senadores del oficialismo estaban entre la espada y la pared: o votar conforme a lo que el gobierno les pedía o hacerlo según sus convicciones y/o necesidades locales. Eso fue decantando hora tras hora y modificando de a poco la tendencia inicial que bien describía Alberto Fernández e inclinando la balanza hacia un escenario de desempate.

Eso fue transmitido desde el Senado de la Nación en línea directa con Casa de Gobierno, tanto a la presidenta Cristina Fernández como al ex presidente Néstor Kirchner y al jefe de gabinete Fernández. Los encargados de hacerlo fueron los senadores Miguel Ángel Pichetto y Nicolás Fernández. Eso evidenciaba la estructura vertical de la conformación política con la que el Frente para la Victoria construía poder y gobierno, diga de esos “ejércitos” a los cuales hacía referencia Mouffe. Una estructura piramidal de mando al estilo militar.

Previo al desempate de Cobos hubo -puntualmente- un hecho crucial que amerita una descripción especial porque marcó una fuerte tensión en el seno del Congreso: la decisión del

senador nacional por Santiago del Estero Emilio Rached de votar en contra de la propuesta oficial pese a ser parte del Gobierno. Su voto fue un misterio hasta el mismo día de la sesión. Rached llegó al Senado aquel miércoles y lo primero que hizo fue reunirse con los jefes políticos de la UCR a quienes conocía muy bien ya que él era un radical, pero alineado con el oficialismo. Rached fue a ver a los Senadores Gerardo Morales y Ernesto Sanz. Este último lo contó de esta manera en la entrevista realizada para este trabajo:

A las 03.00, 03.30 de la tarde recibimos un mensajito Gerardo Morales y yo del propio Emilio Rached que quería antes que nada hablar con nosotros dos. Nosotros no le dijimos a nadie, con Gerardo Morales, y nos fuimos a recibirlo a Emilio Rached. Lo recibimos en la sala del bloque de senadores radicales. Y ahí, Emilio, a las 04.00 de la tarde nos dice que va a votar con nosotros. Con lo cual, el empate que luego todo el mundo supo en horas de la madrugada nosotros lo supimos a las 04.00 de la tarde. (...) Emilio tenía mucho temor de si se sabía a esa hora su voto y si se sabía que iba a haber un empate, iba a haber una fuertísima presión no tanto sobre él (...) sino sobre su gobernador, sus legisladores provinciales, sobre Santiago del Estero. O sea, Emilio tenía mucho temor de que quien pagara los platos rotos por esa decisión de él fuera el gobierno de Santiago del Estero y la gente de Santiago del Estero. Entonces, quedamos de acuerdo los tres, esto fue pacto secreto entre Gerardo Morales, Emilio Rached y yo, de decir que Rached votaba a favor del Gobierno. Para que ustedes los periodistas (ríe) computaran 37 a 35. O sea que nos dimos por perdedores sabiendo que empatábamos durante gran parte de la tarde y de la noche. Hasta, te diría, las 09.00 de la noche, que ahí ya no hubo posibilidad de aguantar el secreto.

Acá quisiera hacer un breve paréntesis y detenerme en la frase de Sanz cuando dice “para que ustedes los periodistas” y ríe. El ex senador destaca la importancia de los medios de comunicación y de los periodistas como herramientas en la conformación de un discurso al servicio de la confrontación política entre amigos y enemigos. Si bien es cierto que los medios no definen linealmente la opinión de quienes se constituyen como sus audiencias (eso queda claro en la teoría de Verón cuando plantea el desfasaje que existe entre las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento) es innegable el rol que cumple el periodismo en un debate político moderno como interlocutor entre los actores y la sociedad. En este caso aparece la idea del mutismo de los políticos para “engañar y despistar” a los medios, y con eso al oficialismo y a la ciudadanía también, en algún punto.

La cuestión es que la decisión de Rached fue tomada en el gobierno como una traición imperdonable. “Tengo el peor concepto de él porque otros tuvieron el coraje de decir ‘no estoy de acuerdo con lo que ustedes hacen’, pero él se escapó, no sé qué negoció (...) y eso habla muy mal de una persona”, dice Alberto Fernández al respecto. Este -aparentemente- es el único caso en el que Fernández no modifica su apreciación al respecto de otro actor político. Aquello que pensaba de Rached es exactamente lo mismo que sigue pensando.

Es la política como un juego de ajedrez. Una estrategia digna de una “guerra” en la que había un adversario a vencer. En con ese objetivo hay que usar herramientas eficientes. Y todos las usaron porque todos conciben a la política de esta manera. Oficialistas y opositores. Tal fue el caso de la senadora nacional por la provincia de Salta Sonia Escudero, quien se encontraba de viaje en Australia. Su jefe político el senador Juan Carlos Romero mantuvo en secreto el dato de su regreso al país para aquellos noche. En el oficialismo estaban convencidos de que Escudero -cuyo voto era en contra- no iba a estar en el momento de la definición y se confiaron. “Y llegó al recinto para hara hablar después de las 22.00”, cuenta Romero en la entrevista que se le realizó para este trabajo.

Lo que se infiere del relato de todos los entrevistados es que entendían -para bien o para mal- que estaban protagonizando una confrontación a todo o nada. Por eso el “riesgo”, por eso la “tensión”, por eso la “presión”.

Vale -entonces- acá retomar la cuestión del significante “familia” del cual hablamos en el apartado anterior. La “familia” con su connotación de “contención”, de “protección”.

Dice Cobos:

Me acompañó mi hijo mayor. (...) Él decidió venir. Mirá, mi hijo, la verdad que -él es físico, ¿no?- es un personaje bastante interesante y muy alejado de la política, ¿no? Él, es más, se doctoró en el Balseiro. Pero en los momentos difíciles siempre estuvo, quiso estar acá. (...) Mi hijo dijo: “Papá, hacé lo que tengas que hacer”. Me acuerdo lo que me dijo, me dio un abrazo y nada más.

De hecho, el entonces Vicepresidente, el hombre que tuvo en sus manos la definición del conflicto involucró a su familia como factor de decisión y de sostén. El conflicto derivó en una “batalla”, según cuenta Cobos en la entrevista:

(El clima era) Muy tenso. Me acuerdo que había pedidos de Senadores que habían pedido custodia, seguridad en sus casas (...) porque vivían en zonas donde la decisión que se tomara para un lado o para el otro podía complicar, a lo mejor, la relacion de ellos con la comunidad.

La apelación a “la familia” como valor significativo en un momento de “tensión y riesgo”, también queda plasmada en la anécdota que el ex vicepresidente Cobos retoma a través de su memoria, cuando el entonces senador Rached (ver Anexo) le pide un consejo de “hermano”:

El senador Rached el día anterior me llama por teléfono y me dice: "Necesito un consejo de un hermano". Le digo: "Bueno, vení". Entonces él me dice: "Julio, no puedo acompañar esta votación". "Bueno, votá como vos te sientas mejor y creés que está conforme a tu responsabilidad". Y me dice: "Pero tengo muchas presiones del gobernador". Él había sido vicegobernador de Zamora. Zamora era entonces el

gobernador de Santiago del Estero. Y lo llamaba a cada rato. Y entonces me dice: "Me ha llamado Alfonsín también". Alfonsín padre, Raúl Alfonsín. También pidiendo de alguna manera que votara en contra. Y entonces me dice: "¿Y si me abstengo?". "No creo que te autoricen la abstención, porque las abstenciones hay que autorizarlas". "¿Y si no vengo?". "Te van a ir a buscar, seguramente", en el buen sentido de la palabra. Bueno, me dice: "Mirá, si vengo, es porque voy a votar a favor". De hecho, cuando apareció, que se sentó y todos lo miraban para ver si... Y yo inclusive lo miraba para ver si podía reflejar en su rostro si mantenía lo que había decidido o no. Eh, y después él se dirige a mi despacho. Habla ahí con la gente que colabora conmigo y ahí es cuando le dice a ellos que él iba a votar en contra. Entonces, a partir de ahí, yo tenía que desempatar. Vienen y me avisan, la gente, los que colaboran conmigo.

El consejo de "hermano" se lo pide ante una situación de mucha presión en la que debía tomar una decisión clave. Era votar en contra de lo que le pedía su gobernador. Era recibir un llamado del máximo líder contemporáneo del partido del cual formaba parte -Raúl Alfonsín- con toda la "presión" que una situación de esas características conlleva. Era el riesgo posterior que Cobos le anticipaba: "te van a ir a buscar".

Con este clima el debate atravesó la medianoche del 16 de julio de 2008 y avanzó en la madrugada del 17. Tal era la tensión que Cobos, que era presidente del Senado en su rol de vicepresidente de la Nación, no bajaba al recinto y la sesión era dirigida por el senador salteño Juan Carlos Romero, en su calidad de vicepresidente primero de la cámara. Los despachos oficiales y opositores se habían convertido en cuarteles en los que se tejía el desenlace final del proceso en estudio.

Un proceso que unos y otros planteaban como "un antes y un después" en la historia argentina. El último discurso opositor antes de concluir el debate fue el del senador radical Ernesto Sanz, quien jugó su última carta para convencer a Cobos de que baje a presidir la sesión. Como se señaló anteriormente, Sanz y Cobos -pese a ser ambos integrantes de la UCR de Mendoza- eran férreos adversarios políticos. Sanz no le perdonaba a Cobos su alianza con Kirchner. Pero a la vez sabía bien que -en el fondo- Cobos era radical y mendocino como él. Y encontró ahí el lugar adonde clavar el puál con su discurso, apelando a que el vicepresidente entienda que se trataba de una confrontación en la que se debatían la institucionalidad y el atropello. Esto decía Sanz en el recinto en la madrugada del 17 de Julio de 2008:

...una circunstancia que yo no dudo en calificar como una bisagra en la vida institucional de los argentinos. (...) Vuelvo a reclamar, con humildad, la presencia del señor vicepresidente de la nación para presidir la sesión. Tengo algunas cosas que en nombre de la oposición me gustaría decirle al señor vicepresidente de la Nación, atento a la enorme responsabilidad que entiendo puede llegar a tener en los próximos

minutos aquí en el recinto de la Cámara de Senadores de la República Argentina. Entre las cosas que este debate ha puesto en valor, más allá de la cuestión técnica de las retenciones, está la de la discusión sobre el poder en la Argentina. En efecto, el debate sobre las retenciones no es más que la discusión sobre el poder en la República Argentina.... tengo toda la sensación de que el señor vicepresidente de la Nación va a tener que desempatar una votación que va a dividir a esta Cámara, mitad por mitad. (...) seguramente entre mendocinos nos íbamos a entender. Yo quería pedirle a Julio Cobos que piense en el país, pero que lo haga parándose desde nuestra querida Mendoza, para que cuando esté sentado ahí y tenga que desempatar se acuerde de sus caminatas por el Parque General San Martín; que se acuerde de Tunuyán, de Lavalle, de Rivadavia, de mi querido San Rafael... estoy seguro de q acordándose de de cada un de esos mendocinos, el vicepresidente de la Nación , que en los últimos veinte o treinta días sorprendió a muchos con gestos de autonomía, de independencia, de grandeza, de racionalidad, de búsqueda de consenso, seguramente va a votar bien. (...) si es el el de los últimos veinte días tiene que votar en contra de la Resolución 125... (...) ¡Ojalá Dios lo ilumine, porque detrás de esa decisión muchas cosas están en juego en la República Argentina!²²

Cinco veces pidió Sanz por Cobos. Y finalmente Cobos bajó al recinto. Ese fragmento de la historia también denota maneras de concebir a la política y a lo político, y señala cómo el concepto de confrontación nos lleva a metaforizar con la idea de “batalla”, de “guerra” en la que los “ejércitos” “adversarios” luchan para vencer al otro e instaurar un “orden hegemónico”.

Ya Pichetto al promediar la noche se comunicó telefónicamente con la presidenta Cristina Fernández y le dijo que había un escenario de virtual empate y que en ese caso Cobos desempataría en contra del oficialismo:

... a eso de las cero horas, le informé claramente cuál era mi apreciación sobre el caso y concretamente cuál iba a ser el resultado. También le planteé qué es lo que había que hacer en el sentido de que, como presidente del bloque de la mayoría parlamentaria del Senado y que representa indudablemente los intereses del partido gobernante por una cuestión de disciplina política, tenía que definir con la titular del Poder Ejecutivo cuál era el camino a tomar. Había un margen para la negociación. (...) (Los dirigentes de las Entidades) habían sostenido en el marco del debate un tope a esa retención móvil que podía andar en 40, 40 puntos y medio. Esa era más o menos la base de un posible acuerdo. (...) Indudablemente ella (la presidenta) tenía esa información también y lo que me informa como última, como último diálogo porque ella me dice que a partir de ese momento se va a descansar y que cada uno asuma la responsabilidad en el orden de la votación. Que el planteo es votar por el Proyecto enviado por el Poder Ejecutivo y que cada uno asuma la responsabilidad. Bueno, eso determina que a partir de ahí la definición es votar la 125 como viene sin ningún tipo de alternativa negociadora...

²² Cámara de senadores de la Nación, República Argentina, Versión Taquigráfica, 9na Sesión Ordinaria (16 y 17 de Julio de 2008). Senador Ernesto Sanz, Págs. 180-183.

Hubo un último intento del gobierno por evitar la derrota. Pasadas las 03.00 de la madrugada Julio Cobos se encaminó al recinto del Senado. En el trayecto, el presidente provisional del Senado José Pampuro tomó su teléfono celular, llamó al jefe de gabinete Alberto Fernández y este aplicó el último recurso apelando justamente a los preceptos que describe Mouffe sobre la manera de construir lo político en términos de autoridad y de identidad colectiva en la pertenencia a un espacio. Así cuenta el ex jefe de gabinete los detalles de ese último diálogo:

... yo estaba sentado en el living de mi casa y me llama Pepe Pampuro que era senador por Buenos Aires. Y me dice: “escuchame, esto no va para atrás ni para adelante, ¿eh? (...) Estamos empatados, va a tener que votar Julio. Te paso con Julio.” Y entonces me pasa el teléfono y ahí hablo con Julio Cobos. Entonces lo que percibí era un Julio Cobos demudado, absolutamente, eh, queriendo no estar en el lugar que le tocaba estar. Y entonces me dice: “Alberto, ¿qué te parece que hagamos? Le digo: “Mirá, vos tenés que votar con el Gobierno, es lo que institucionalmente corresponde, vos no sos un Senador de la República, sos el vicepresidente del Poder Ejecutivo”. Y me dice: “Pero es que estoy acá con mis hijas y mis hijas están acá sufriendo mucho”. “Bueno, yo lo entiendo, yo también sufro por todo esto”, le digo, “pero no creo que la solución sea que vos votes con la oposición”. Y me dijo: “Bueno, lo que pasa es que si... Me dicen mis hijas que si yo voto con el Gobierno no voy a poder caminar por las calles”. Y yo en tono de broma le dije: “Bueno, de haber sabido que tu hija tenía tanta importancia le hubiéramos propuesto a ella la Vicepresidencia”. (...) Le dije: “Me parece que lo que tenes que hacer es acompañar al Gobierno y si no estás convencido, decilo. Si vos crees que esta no es la solución decí ‘yo creo que esta no es la solución pero estoy obligado a hacer esto’”. (...) “No sé qué voy a hacer”, me dijo. Y cuando cortó lo llamé a Néstor (Kirchner) y le dije: “Estamos perdidos...”.

Para los que conciben a la política en estos términos, esta actitud es inconcebible. La mirada confrontativa del quehacer político implica necesariamente el compromiso de los “soldados” ante su “ejército”. Alberto Fernández, para sostener este argumento, cuenta en la entrevista lo que hizo el entonces Gobernador de Entre Ríos Sergio Urribarri, hombre del oficialismo:

... mil veces me vino a ver para explicarme lo mal que repercutía la Resolución 125 en Entre Ríos, donde no había grandes terratenientes, todos eran chacareros y los costos de esa resolución eran muy costosos para ellos. Pero él me decía esto y públicamente acompañaba la Resolución 125. (...) ... a veces la política también te exige esas cosas. ¿No?

Claro que con el paso del tiempo las cosas se ven con ojos distintos. Como se describió anteriormente en relación a la(s) memoria(s), es interesante cómo aquellos múltiples sentidos asociados a diferentes situaciones de los cuales habla González (2009: 25) se modificaron y transformaron en el tiempo -a diez años del conflicto- con nuevos y

diferentes escenarios políticos y climas de época. Si bien el propósito de este trabajo no es comparar lo que decían en ese momento los actores con lo que dicen ahora, se pueden advertir desplazamientos en las posturas de los entrevistados respecto de los discursos que pronunciaron en el recinto durante la sesión en el Senado en 2008 y lo que manifiestan una década después en las entrevistas realizadas para este trabajo. Veamos algunos ejemplos.

Durante la sesión parlamentaria, Nicolás Fernández planteaba el conflicto en términos de confrontación al mejor estilo schmittiano, partiendo las aguas y atribuyéndole al adversario una connotación negativa utilizando para esto el recurso de la comparación:

Ideológicamente no tenemos fisuras, por lo menos, los de bloque oficialista. Entre Mariano Moreno y los pandilleros del barranco, históricamente estuvimos con Mariano Moreno. No estuvimos con los pandilleros del barranco -que hoy vuelven a aparecer vestidos de institucionalidad-, cuyo único fin era perseguir las comisiones de los negocios de la exportación..²³

El entonces Senador oficialista compara al "campo" y a la oposición con la figura de los "pandilleros del barranco", históricos usureros. Y los separa al "bloque oficial" utilizando la figura positiva de Mariano Moreno. Es pertinente destacar de qué modo el ideologema²⁴ "enemigo", cristalizado en este ejemplo en los "pandilleros del barranco", junto con la apelación a una retórica que enfatiza la uniformidad del oficialismo y el estar del lado "de los buenos", fue funcional para, mediante reagrupaciones y formulaciones antinómicas del tipo "buenos versus malos", "honestos versus pandilleros", reclamar y justificar el acompañamiento a la medida planteada por el gobierno.

Tres años después de aquella memorable sesión, Nicolás Fernández se fue del partido de gobierno tras una discusión que tuvo con la presidenta a raíz de la conformación de las listas electorales en la provincia de La Pampa, en la que el senador entendía que era necesario priorizar los lazos con los dirigentes históricos del partido y la mandataria consideraba que había que hacerles lugar a los dirigentes más jóvenes. Eso terminó de desgastar una relación de muchos años y Nicolás Fernández abandonó la función pública para dedicarse a la actividad privada. Durante la entrevista que se llevó a cabo para este trabajo el ex senador muestra una actitud reflexiva y hasta autocrítica sobre las conductas adoptadas durante la época del debate, enfatizando el mismo la cuestión discursiva y comunicacional:

²³ Cámara de senadores de la Nación, República Argentina, Versión Taquigráfica, 9na Sesión Ordinaria (16 y 17 de Julio de 2008). Senador Nicolás Fernández, Pág. 174.

²⁴ Tal como lo plantea Angenot (2010: 27) los ideogramas son pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una *doxa* dada.

...Lo peor que tuvo esta medida es que fue muy mal comunicada. (...) Algunos empezaron a hablar de la famosa 4x4, del tractor, como si fuera la 4x4... Es, es, la lapicera del abogado o es la computadora, no era un elemento de lujo. (...) Fisura que se generó, vuelvo a repetir, al reverendísimo botón porque no era una postura anti campo. Yo vengo del campo, mi padre fue un productor agropecuario, yo. sabía que a patadas a un gringo no lo ibas a convencer...

Se advierte aquí, a diez años del conflicto, cierta reivindicación del "campo" por parte de algunos de los actores políticos que en su momento lo enfrentaron con dureza. En el mismo sentido, pero con la diferencia de haber sido en pleno conflicto, y con cierta actitud reflexiva, es muy interesante el recuerdo que Alberto Fernández tiene de uno de los tantos momentos que compartió con Néstor Kirchner en medio de la confrontación con el "campo":

Una tarde llegué a Olivos y estaba Néstor en el chalet, arriba, donde están los cuartos, hay un living y hay como una suerte de jardín de invierno y estaba mirando TN. Entonces, me senté con él, y estaba muy indignado porque TN promovía la idea del paro histórico y mostraba a gente sufriente, que era gente que lo que quería era que no le saquen más un peso de ese precio récord que tenía la soja. Eh, y entonces, Néstor me decía "mirá lo que están haciendo"(...) estábamos mirando imágenes, con el paro histórico, la pantalla dividida en cuatro, mostrando cuatro cortes, y en un momento paran en Entre Ríos y yo estaba muy influido por lo que Sergio Urribarri me había dicho sobre los chacareros y entonces, este (...) Había gente reportando a los chacareros y vos te dabas cuenta que eran chacareros gringos que (...) Te dabas cuenta porque tenían las manos todas con callos, con las uñas sucias de trabajar. Y Kirchner en un momento muy enojado me dice "mirá cómo le dan prensa a la oligarquía", entonces, lo miré y le dije "bueno, si esto es la oligarquía, ganó la revolución agraria".

En estos ejemplos se advierte que la construcción de las memorias sobre el proceso estudiado ofrecen distintos acentos ideológicos sobre un mismo conjunto de signos, diez años después de acontecido. La misma actitud reflexiva se advierte en las manifestaciones del entonces jefe de bloque del oficialismo, el senador Miguel Ángel Pichetto quien, en la noche del debate defendió con uñas y dientes a la propuesta oficial, utilizando herramientas similares, acudiendo a la "división de aguas":

Tampoco se trata de un debate de intereses. Se trata de un debate de poder. Es un debate en el que está en juego la autoridad institucional. En este sentido, quiero reflexionar acerca de los muchos compañeros que se encuentran hoy aquí con una larga trayectoria política, que fueron gobernadores de provincia... (...) Nunca concebirían en la provincia lo que han planteado aquí, es decir, diferenciarse de un gobierno que hace seis meses los llevó en la boleta, cuando se peleaban para sacarse la foto con la presidenta de la Nación... (...) Un gobierno nacional que ha ayudado a todos los gobiernos provinciales, que ha hecho obras de manera extraordinaria en cada una de las provincias, con distinto signo político. (...) Yo no quiero agitar fantasmas. No quiero venir con las historias del gol pis our en la Argentina, pero que indudablemente en la noche de hoy también, y en la Argentina que estamos viviendo,

hay algunos escenarios altamente complejos, y la oposición sabe de qué hablo. Sabe lo que significa que esta noche el gobierno no salga ratificado...

Pichetto llevó el discurso a una instancia de dramatismo que, aun habiendo sido absolutamente real, hoy es materia de reflexión y análisis. En la entrevista realizada para este trabajo, a diez años de aquel proceso y en un espacio político peronista pero distanciado del kirchnerismo, dijo:

Yo digo que la 125 es una experiencia para no repetir. Me parece que es importante a partir de allí analizar ese proceso histórico casi a 10 años para no llevar la situación siempre a instancias casi dramáticas y buscar en el Congreso los mecanismos para el acuerdo que evitarían cualquier situación compleja. (...) Yo creo que el Gobierno se confunde lo que es una cuestión de carácter económica, una discusión de porcentajes (...) y se pasa a analizar esto como un abierto desafío al poder y al gobierno.

En función de lo dicho, se puede sostener que todos los actores políticos construyen relatos explicativos sobre aquel “conflicto” que resultaron coincidentes: una cuestión de tipo económica se convirtió en una confrontación por el poder.

En resumen, las memorias de los principales actores políticos que participaron en aquel desenlace histórico denotan -diez años después- cierta coherencia entre ellos a la hora de relatar aquello que sucedió. Como se advirtió anteriormente, sí hay en quienes defendieron la propuesta oficial de aquel entonces una diferencia en cómo concebían el quehacer político en 2008 y cómo -fruto de los acontecimientos- lo conciben una década después. Eso queda muy claro en el análisis discursivo. En el caso de quienes se opusieron a la 125 y que prestaron su testimonio en este trabajo, hay cierta coherencia conceptual sobre lo político, puesto que hoy, diez años después de aquel debate, persisten en proclamar un quehacer político que -sin anular las diferencias y la consecuente confrontación- propicie el debate a través del diálogo.

En línea con esto, la figura de Julio Cobos es un ejemplo muy gráfico. Muchos de aquellos que confrontaron con cierto belicismo político al entonces vicepresidente que traicionaba a la presidenta y a su gobierno, con el paso del tiempo supieron comprenderlo, aun sin compartir su comportamiento. Tal es el caso de Alberto Fernández que de Cobos dice:

...en lo personal yo siempre le tuve mucho respeto, hablo periódicamente con él, nos saludamos cada fin de año, cada Navidad y cuando puedo tomar un café con él, lo tomo. Yo tengo un gran respeto por él, creo que es un hombre valioso, un hombre de una gran honestidad, que creo que en esa disyuntiva él y yo no estuvimos de acuerdo, pero eso no lo hace malo ni me hace malo a mí. Simplemente, no nos pusimos de acuerdo. Y él sigue siendo la misma persona valiosa que yo conocí cuando era

governador de Mendoza, para mí eso no ha cambiado. [Distinto es el caso de Néstor y Cristina]²⁵, ellos tuvieron otra visión y hasta les molestó mucho que yo nunca me pusiera enfrente de Julio. Pero yo no creo que las cosas sean así.

²⁵ La frase entre corchetes es un agregado mío para otorgarle cohesión y coherencia a la cita.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

Para finalizar este trabajo de investigación considero pertinente comenzar por la hipótesis inicial. Al plantear esta tesina dijimos que las memorias en torno al debate sobre la Resolución 125 y a su correspondiente desenlace parlamentario presentan como eje común una concepción política confrontativa dotada de una inescindible política comunicacional; confrontación antagónica en la que un “nosotros” y un “ellos” se construyen como tales en el propio conflicto a través del discurso.

Habiendo entrevistado a los principales actores políticos que protagonizaron la fase de desenlace de la confrontación, diez años después, llegamos a las siguientes conclusiones.

Para empezar, considero que -a modo de síntesis- lo que sigue podría entenderse como: consensos y cambios de parecer sobre el Estado, la política y lo político evidenciados por las memorias de los actores respecto de la construcción discursiva de la confrontación.

En primer lugar, todos coinciden en que el debate por la Resolución 125 fue un proceso de confrontación y conflicto. Esto quedó demostrado tanto en la recuperación de lo expresado por los actores entrevistados durante el proceso analizado así como también en las entrevistas efectuadas diez años después. En el caso de los representantes del oficialismo (Pichetto, Alberto Fernández, Nicolás Fernández) todos tuvieron un rol decisivo que -en su momento- denotó una manera de entender a la política y a lo político en términos *schmittianos* (sin su faz bélica, claro) pero que una década después ameritó una suerte de “domesticación” (diría Mouffe) entendiéndolo que el haber llevado el conflicto a un grado de tensión extrema no sólo no dio resultados positivos sino que -para más- contribuyó en la configuración de lo que llaman “grieta” como significativo para denotar el “quiebre” que se produjo en la sociedad. En el caso de los opositores (Sanz, Rached, Cobos, etc) no hay en ese punto una autocrítica puesto que ellos ya en aquel entonces habían planteado un cuestionamiento a la forma extrema de concebir a la política en términos confrontativos, con lo cual el discurso se mantiene casi intacto entre las expresiones de 2008 en el recinto del Senado y las memorias que aparecen en las entrevistas de 2018.

Eso sí, hay un punto común entre todos: de sus relatos se infiere que ninguno cuestiona el hecho de que la política supone confrontaciones “agónicas” entre asociaciones colectivas. Para sustentar esta afirmación retomo una parte del discurso del entonces senador Ernesto Sanz en la madrugada del 17 de Julio de 2008:

...Nosotros (los radicales) pensábamos en el poder, pero no para un gobierno, sino en el poder como atributo del Estado, porque nosotros tenemos siempre muy presente

cuál es la diferenciación entre un gobierno y el Estado, y siempre hemos sido contestes en querer fortalecer con todo el poder del que haga falta y sea necesario al Estado (...) en definitiva, toda esta discusión de estos cuatro meses ha tenido que ver con que el poder en la Argentina en los últimos tiempos no ha estado concentrado en el Estado sino en el Gobierno, que son dos cosas muy distintas. Cuando el poder está en el Estado, el poder se distribuye equilibradamente, porque el Estado no solamente lo conforma la sociedad, sino que institucionalmente en una república democrática los conforman los tres poderes. (...) Ahora, cuando esto se desvirtúa y el poder lo tiene únicamente el gobierno y concentra poder el Gobierno, la cuestión se desequilibra. Entonces el gobierno se cree el dueño del Estado. (...) Eso es lo que explotó el 11 de marzo.²⁶

Sanz -y, en definitiva, la oposición que enfrentó al gobierno en aquel conflicto- concebía y concibe a la política en términos de confrontación. La diferencia con el oficialismo radicó en su momento en la intensidad de la aquella confrontación. Para el oficialismo la manera constaba en llevar la pelea al extremo concentrando todo el poder en el gobierno (en el Poder Ejecutivo). Para la oposición se trataba de una manera más relacionada con el Estado y sus poderes, y con la negociación que se da en el seno del mismo, pero sin eliminar el aspecto confrontativo.

Quizás, desde una óptica “resultadista”, la realidad política basada en elecciones -tan concretas como objetivas- podría manifestarse contraria a la perspectiva de Sanz y a aquella manera de concebir a los procesos, puesto los gobiernos que quisieron ejercer el poder de esa manera -muchos de ellos- no llegaron a finalizar el mandato o lo hicieron con extrema dificultad.

Es probable, también, que el derrotero de la Resolución 125 (su resultado en la derrota, el desgaste que le provocó al propio gobierno, la “grieta” que ayudó a construir) haya marcado un antes y un después que lleve al campo político a repensar los modos de construcción política. Eso, tal vez, puede constuirse en la base para futuros trabajos de investigación. Lo que está claro es que muchos de quienes trabajaron por desandar ese camino en 2008 en favor del gobierno hoy muestran otra reflexión. Vale la cita de Alberto Fernández:

Yo creo que, de algún modo, lo que la 125 nos debe dejar como saldo es otra cosa, ¿no? Para todos. Que es que no podemos convertir en locura el planteo de alguien. El planteo de alguien no puede volvernos locos ni a favor ni en contra. Y la 125 como sociedad nos volvió locos a favor o en contra. (...) A mí, personalmente, me dejó una gran enseñanza, que fue la enseñanza que dice: Cuando vas por todo, corrés el riesgo de quedarte sin nada.

²⁶ Cámara de senadores de la Nación, República Argentina, Versión Taquigráfica, 9na Sesión Ordinaria (16 y 17 de Julio de 2008). Senador Ernesto Sanz, pp. 181-182.

Tan interesante como cuando cuenta el impacto que tuvo sobre el líder político del espacio que detentaba el poder en la Argentina, Néstor Kirchner:

...Néstor se sentía muy culpable, Néstor sentía que había fracasado. Él sentía que él era el jefe político, que lo era, de todo ese espacio, y sentía que había fracasado. Y yo le explicaba que no era un problema de que él hubiera fracasado, era que nos habíamos puesto tercetos y la terquedad a veces te hace chocar.

Esta memoria de aquel momento permite pensar que hasta los más convencidos de aquella manera de hacer política tuvieron -aunque sea en privado- una mirada reflexiva, aunque en los hechos eso no se haya manifestado, puesto que después de aquella confrontación siguieron otras en similar sentido.

Hoy en día, a diez años de la 125 todos comparten la convicción de que haber llevado la pelea tan al límite no fue una decisión correcta.

También hay cierto consenso en que la Resolución fue un hito en el proceso que conformaron las presidencias de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. La primera vez en que quedó de manifiesto con absoluta claridad que esa sería la manera de concebir al quehacer político. Ahí aparece -explícita o implícitamente- aquello que los entrevistados denominan “grieta”. Alberto Fernández, un actor político con autoridad para hablar del entramado de poder que construyó el kirchnerismo (pues fue parte esencial), reconstruye con su memoria un acto de reflexión al respecto. Insisto, no descalificando a la mirada confrontativa del quehacer político sino más bien cuestionando el tenor de la tensión de la misma y los errores estratégicos que aquello supone:

...lo que creo es que la 125 determinó un modo de concebir la política muy nefasto. Era un modo irreflexivo, donde las decisiones políticas del gobierno...se tomaban como banderas ineludibles, y donde todo el que se oponía era un traidor. Eso fue muy negativo. Porque la verdad es que con la 125 nosotros nos pusimos en contra de todos los que nos votaron. Eso es lo llamativo. A nosotros no nos votaba la gente de Rosario, nos votaba la gente del campo de Santa Fe. No nos votaba la gente de Paraná, nos votaba la gente de Entre Ríos, y no nos votaba la gente de Córdoba, nos votaba la gente del interior de Córdoba. Y nosotros ganábamos con el voto del interior de Buenos Aires, ellos eran los que nos votaban y a ellos nos pusimos en contra. Y no entiendo cómo ellos empezaron a ser agentes de la antipatria porque así empezó a funcionar la lógica discursiva post 125. Entonces, yo creo que para el gobierno de Cristina fue un grave daño porque le quitó toda capacidad reflexiva al gobierno y empezó a pintar las cosas, empezó la construcción de un relato, porque después de la 125 apareció “678” y apareció todo lo que fue el relato de Cristina. Apareció un relato muy nocivo, muy nocivo, nocivo por irreflexivo fundamentalmente. Donde si vos te oponías eras un emisario de Magneto, de Repsol, de los peores intereses del mundo, que no sé si eran los peores, ellos los planteaban como los peores, eh, y eso fue un

gran daño para el proyecto de Cristina. Eso alejó a muchísima gente del proyecto de Cristina y puso enfrente a gente que originalmente estaba ahí. Yo fundé, fui parte fundadora del kirchnerismo e, inexplicablemente, después terminé siendo uno de sus peores adversarios. Y eso fue parte del relato que se empezó a construir en la 125.

Con otras palabras, Ernesto Sanz coincide con Alberto Fernández cuando dice:

Acordate de aquella frase de la oligarquía ganadera, que mostraba un profundo agravio hacia los productores, pero a la vez un profundo desconocimiento de lo que estaba ocurriendo en las bases. El gobierno decía que estaba la oligarquía ganadera y todos andaban en camionetas cuatro por cuatro, cero kilómetro. Pero después, cuando nosotros íbamos a la calle, a la cancha, al campo, no era así. Muchos chicos jóvenes. Jóvenes de bombacha bataraza y boina, que venían acá al bloque. Chicos del campo que nunca conocieron el Senado y venían a las reuniones del Senado con boina, a las reuniones que armábamos nosotros. Era el campo, pero el campo-- Nada que ver con esa oligarquía que decía el gobierno. El campo más genuino, más profundo, más representativo, más argentino, si vos querés. Y eso el gobierno no lo vio, lo fomentó, y ahí creo que comenzó la grieta de alguna manera.

Estas memorias señalan que el gobierno cometió un error de estrategia basado -quizás- dos factores: por un lado, a nivel discursivo, en el desconocimiento o la no consideración de la tensión que existe entre producción y reconocimiento; y en el plano político, en la exacerbación de la confrontación y la división.

Tanto a nivel político como estrictamente discursivo, entendiendo que ambos son parte de un mismo todo. Aquel significante “grieta” revestía diversas formas a un lado y al otro de la misma, como aquella idea de que “el gobierno ‘popular’ enfrentaba a los embates de ‘la oligarquía’” que se puso al servicio del orden hegemónico que el gobierno quiso imponer. Y aquí volvemos a aclarar que esto de “imponer” remite a la idea de Mouffe en tanto aquella imposición de un orden hegemónico que es -en definitiva- lo que da sentido a la confrontación agónica en las democracias liberales pluralistas.

En sintonía con esto, todos los entrevistados coinciden hoy en día en que se trató de una disputa de poder, más que una discusión por una renta económica. Aquí también aparece la diferencia temporal, por decirlo de algún modo. Por un lado, los referentes opositores entrevistados para este trabajo que lo dijeron en 2008 y lo dicen diez años después, mientras que los que representaron al oficialismo recién lo manifestaron con el paso del tiempo (en 2008 sostenían que había una disputa económica en la que el "campo" -que había crecido- no quería pagar el impuesto).

Aquí aparecen varios factores. Por un lado, la incidencia del contexto social y político. En 2008 el kirchnerismo venía de ganar una elección con más del 45% de los votos, tenía

mayoría en las dos cámaras del Congreso de la Nación, gozaba de una buena relación con los medios de comunicación, con los sindicatos, y -si bien empezaba a perder el superávit- la economía marchaba bien. Es hasta un tanto lógico que semejante caudal de poder le permitiera a este espacio político actuar sin pensar en límites. Esto es lo que -palabras más, palabras menos- decía Sanz en su discurso de cierre de aquella madrugada y que retomamos en este apartado.

Una década después dichas interpretaciones se realizan en relación con las condiciones del presente y esto queda “plasmado” en las memorias. Por tomar un solo ejemplo, no es lo mismo la postura de Nicolás Fernández en pleno auge del gobierno, con una sólida relación con la presidenta, que una vez fuera del kirchnerismo, luego de una disputa de poder real (recordar que se fue del espacio luego de discutir con la presidenta por el cierre de listas electorales 2011 en la provincia de La Pampa) y habiendo percibido las distintas derrotas electorales que sufrió aquel espacio desde 2013 en adelante.

Se desprende de esto aquello que analizamos en el capítulo anterior. De las memorias aquí analizadas se infiere que los líderes del kirchnerismo no advirtieron la diferencia que existe entre las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento. Dicho de otro modo: no comprender que por más poder que se tenga, el sentido no se “impone” de modo lineal. Como decía Verón (1993) las condiciones de producción de un discurso nunca coinciden con las condiciones de reconocimiento.

Otro aspecto interesante que se puso de manifiesto en el análisis es cómo los dirigentes de la política -oficialistas y opositores- referenciaban al "campo". Acá ocurre exactamente lo mismo que en lo que hace a la manera de concebir al quehacer político. Los senadores opositores entrevistados (ya sea por convicción o por conveniencia política) tenían una mirada positiva del sector rural que protagonizó el conflicto y la siguen teniendo. Los entonces referentes del oficialismo embuidos en el fragor del conflicto de 2008 participaron de la discursividad peyorativa y confrontativa y -una década después- marcan una posición reflexiva y comprensiva para con el sector. Otro ejemplo de como el contexto incide en la producción de relatos sobre el pasado reciente.

Lo mismo ocurrió con la figura de Julio Cobos. Si bien ninguno de los actores de aquel oficialismo entrevistados para este trabajo tuvo actitudes agresivas para con el entonces Vicepresidente, su actitud fue duramente cuestionada. En este caso puntual, la reflexión y aceptación de la conducta de Cobos por parte de ellos fue casi inmediata. Quizás aquí fue determinante el hecho de que lo conocían personalmente. Es importante destacar que el

contacto personal es una cualidad que distingue al Poder Legislativo de los otros dos poderes del Estado. Es habitual ver en el Congreso de la Nación que muchos de quienes piensan distinto saben tener una relación cordial y -en algunos casos- amistosa.

Cobos, en todo momento, trató de subrayar ese aspecto. Quizás por eso, en su improvisado discurso de cierre, apeló permanentemente a la cuestión personal: “Vuelvo a decir que este es uno de los momentos más difíciles de mi vida”; “No persigo ningún interés”; “Soy un hombre de familia, como todos Ustedes...”

En ese punto, su planteo -espontáneo o no- le dio sus frutos. Consta claramente en las entrevistas efectuadas que dos de las más fervientes y sólidas espadas políticas de aquel gobierno durante la confrontación como lo fueron Alberto Fernández y Miguel Ángel Pichetto recompusieron rápidamente su relación con Cobos y tienen hasta el día de hoy un vínculo amistoso con él, pese a seguir creyendo que debió haber acompañado al gobierno con su voto de desempate.

Otro de los aspectos contextuales que puede servir para explicar de qué modo estos actores significan este pasado es la modificación de las filiaciones partidarias que ocurrieron después del conflicto. Como se mencionó anteriormente, tres años después Nicolás Fernández dejó el kirchnerismo tras una disputa de poder con la propia Presidenta y con el sector más “joven” del espacio. En el caso de Alberto Fernández su salida del Frente para la Victoria se dio apenas unos días después del desenlace en el Senado. Mientras que Miguel Pichetto siguió como jefe de bloque del oficialismo en la cámara alta hasta el 10 de diciembre de 2015, aunque poco a poco marcando algunas diferencias con el núcleo “duro” que rodeaba a la presidenta. Cabe destacar que -tal como él mismo dice de sí- es un hombre de partido y vota tal como le pide el jefe de Estado. Como sea, en los tres casos se fueron dando desvinculaciones del partido oficial y eso claramente colaboró con la adopción de posturas más moderadas y reflexivas, aunque siempre comprendiendo -como en aquel entonces- que aquello que se le pedía al “campo” (la retención) era lógico dadas las circunstancias políticas y económicas descriptas anteriormente en este trabajo. Ninguno de ellos dice en las entrevistas algo así como “me arrepiento”, pero claramente hacen una crítica constructiva sobre la metodología política que se implementó desde el gobierno durante el conflicto.

Remarco algo que esboqué previamente en este mismo apartado. Quizás la 125 haya marcado un antes y un después en la manera de comprender la teoría confrontativa del quehacer político. Quizás este proceso histórico que sacudió a la Argentina sea la muestra de un nuevo estadio de “domesticación” de la teoría de Carl Schmitt, una suerte de progreso en

la moderación del planteo de Mouffe, siempre respetando la matriz original del carácter conflictivo *schmittiano*. Es algo que puede ser objeto de una futura investigación.

De igual modo, cuando afirmé que todas las propuestas de gobierno -antes de llegar al poder- se muestran a sí mismas como mentoras del diálogo y de la persuasión, y que una vez al mando empieza una etapa de deterioro de esas cualidades para terminar volviendo a algo que atraviesa transversalmente a todos los partidos y espacios: la metodología de la confrontación y el choque. Creo que esto -que no es una mirada peyorativa sino una descripción de una realidad política- describe cabalmente la transición entre la campaña electoral y el gobierno. Aunque a veces suelo pensar que ambas son parte de una misma concepción, de un mismo todo, y que la última fase es la verdadera, mientras que la primera es la que se nos muestra como arma de seducción electoral.

En este caso puntual (el de la presidenta Cristina Fernández) la faz de la campaña que arrastraba los logros de la presidencia de Néstor Kirchner, que prometía racionalidad, seriedad institucional, y continuidad con cambio, fue materializada discursivamente en términos significantes en la figuras de la entonces senadora y de su compañero de fórmula, el gobernador Julio Cobos (“Cristina, Cobos y vos”). Y por otra parte, la faz del gobierno, signado por la 125 como “huella” de un conjunto de condiciones de producción que remiten en coro a una concepción ideológica determinada.

En palabras de Alberto Fernández:

Yo creo que a veces estamos de acuerdo y a veces no, y que tenemos que respetarnos, que tenemos que entender que tenemos visiones distintas, que no hay una única realidad. Kirchner lo decía siempre, Cristina se olvidó, ¿no? Pero Kirchner decía que todos somos dueños de una verdad relativa, y que de la verdad relativa tuya y de la verdad relativa mía saldrá una verdad superadora, y que lo que tenemos que tratar es de respetar nuestras verdades. Pues bien, yo creo que una de las cosas que la 125 nos privó es de esa capacidad reflexiva. Desde la 125 en adelante fue todo irreflexión, todo fue irreflexivo. Fue irreflexiva la ley de democratización de la justicia, fue irreflexivo el pacto con Irán, fue irreflexiva la estatización de Ciccone, fue irreflexiva la Ley de Medios, todo fue irreflexivo. Eran dos bandos y nunca pudimos salir de esa lógica. Si hay algo que reniego del presente es que el gobierno sigue disfrutando de esa lógica, que no es lógica, es barbarie.

En definitiva, es como confrontar a Schmitt con Mouffe, aun cuando la autora valora la esencia del planteo filosófico del alemán, pero dotándolo de un cierto grado de racionalidad que -sin eliminar las diferencias ni las confrontaciones- habilita a la reflexión y al diálogo. Schmitt (2009: 60) decía:

...todos los conceptos, ideas y palabras poseen un sentido polémico; se formulan con vistas a un antagonismo concreto, están vinculados a una situación concreta cuya consecuencia última es una agrupación según amigos y enemigos.

Pues bien, la pregunta radica en si es necesario llevar el asunto a un extremo irreversible en el que ya no hay vuelta atrás. El Estado y lo político, cuando se conciben en términos de confrontación permanente, a todo o nada, se viven como una guerra. Y las guerras jamás terminan con los bandos amigados. Por el contrario, dejan enemistades y heridas que tardan mucho en sanar (o que no sanan nunca). El conflicto entre el gobierno y el "campo" -vivido de esta manera- dejó un desenlace similar para aquellos que participaron del mismo, especialmente para los que llevan la bandera de aquella concepción *schmittiana*.

Para ilustrar lo dicho y así concluir con este trabajo creo pertinente retomar la pregunta que le hice al ex vicepresidente Cobos, diez años después, sobre su relación con Cristina Fernández: “Después de la 125, ¿nunca más hablaron?”. Y Cobos respondió:

Después de esa noche yo le mandé una nota, un pedido de audiencia. Yo recibí muchas cartas de gente. Y en una de ellas, una carta, con muchos errores de ortografía, de una joven. Me acuerdo porque me dijo la edad, pero era entre 20 y 25 años, que ella nos había votado, que estaba muy esperanzada, que esperaba que esto se recompusiera, que el país necesitaba de la unidad de todos. Muy sensible la carta. Mirá que recibí un montón de cartas, pero esa verdaderamente me conmovió. Entonces le mandé copia de esa carta y un pedido de audiencia para ver si podíamos de alguna manera, bueno, reencauzar esto, ¿no? Y a la semana siguiente me junté con la presidenta. (...) Estaban presentes en la reunión ese día Randazzo (Ministro del Interior) y Massa. Massa ya era Jefe de Gabinete. Y estaba ella. Bueno, me dio la posibilidad de hablar, de expresar todo lo que yo pude expresar y -bueno- ella me dijo que hasta acá llegábamos, que íbamos a mantener una relación institucional, pero que esto se había quebrado, la relación. Bueno, lo entendí. Quiso hacer una pregunta Randazzo y [la Presidenta] no lo autorizó. Así que -bueno- ahí terminó la conversación. Y nunca más volvimos a dirigirnos la palabra.

Referencias bibliográficas

- Amati, M. A. (2008). “Comunicación, cultura y memoria. Reflexiones teórico-metodológicas a partir de un hallazgo de campo”. En *Perspetivas de la comunicación*, Vol. 1, Nº 1, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. ISSN 0718-4867 (pp. 132 – 143). Disponible en <http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/17/16>
- Angenot, M. (2010). “El discurso social: problemática de conjunto”, en *Los discursos sociales. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 21-49.
- Anlló, G.; Bisang, R; Campi, M. (cords) (2013). *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ansaldi, W. (1998). “¡Ojalá que llueva! Una vez más sobre la propuesta de conceptualizar a los chacareros pampeanos”. En: *XVI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Quilmes*.
- Aronskind, R. y Vommaro, G. (2010) (comps.). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Artese, M. et al. (2012). “¿El campo somos todos?: El enfrentamiento de significaciones en torno a la protesta de empresarios agrarios en 2008”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: UNLP.
- Balsa, J. (2001). “Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937). ¿Una vía “argentina” de desarrollo del capitalismo en el agro?”. En *Mundo Agrario*, vol. 2, nº 3, segundo semestre de 2001. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales. ISSN 1515-5994. Disponible en <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/v02n03a02/1505/>
- Barsky, O. (1997). “La información estadística y las visiones sobre la estructura agrarian pampeana”. En: Osvaldo Barsky y Alfredo Pucciarelli. *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires: FLACSO-UBA.
- Barsky, O. y Dávila, M. (2012). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Barsky, O, y Pucciarelli, A. (1991). “Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas”. En: Osvaldo Barsky (ed.). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires: INDEC-INTA-IICA.
- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Bentivoglio, D. y Napoleone, G. (2013). *¿Somos el campo? La construcción discursiva del conflicto por la Resolución 125 en Clarín y La Nación*. Tesina de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, FSOC-UBA.
- Cáceres, D. (2015). “Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante”. En *Mundo Agrario*, 16 (31), abril. ISSN 1515-5994. Disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08>.
- Canetti, E. (1960). *Crowds and power*. Londres: Penguin.
- Cheresky, I. (2010). “Representación institucional y autorrepresentación ciudadana en la Argentina democrática”. En Isidoro Cheresky (Comp.), *Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI*. Buenos Aires: Manantial.
- Cremonte, J. P. (2010). “Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*” (pp. 227-266), en Ricardo Aronskind y Gabriel Vommaro (comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Díaz-Bravo, L., et al. (2013). “La entrevista, recurso flexible y dinámico”. En *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es.
- Feld, C. (2002). 2002). *Del Estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid - Buenos Aires: Siglo XXI.
- Flichman, G. (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. México: Siglo XXI.
- Franco, M. y Levín, F. (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (2001) *Civilization ad its Discontents*. Londres: Vintage.
- Gassmann, C. (2000). *Comunicación y construcción de la memoria colectiva. Algunas proposiciones teóricas como punto de partida*. La Plata: documento interno editado por la Comisión Provincial por la Memoria.

- Giarracca, N. (1999). “Las Ciencias Sociales y los estudios rurales en la Argentina durante el siglo XX”. En Norma Giarracca (coord.) *Estudios rurales: problemas, teorías y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2008). Del desarrollo agroindustrial a la expansión del “agronegocio”: el caso argentino. En Norma Giarracca (2017), *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial*. Buenos Aires: Clacso.
- Giarracca, N., Teubal, M., y Palmesano, T. (2008). “Paro agrario: crónica de un conflicto alargado”. En *Realidad económica*, 237, agosto. Disponible en <http://www.landaction.org/IMG/pdf/ConflictoAgrarioArgentina.pdf>
- González, M. (2009). *Prisioneros del pasado. La memoria del terrorismo de Estado en los editoriales del diario La Nación (2003-2007)*. Tesina de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social (FSOC-UBA).
- Gras, C. (2011). “Conflicto agrario, actores sociales y construcción política del ‘campo’”. En J. Muzlera, J., M. Poggi, M y X. Carreras Doallo (comps). *Aportes, sujetos y miradas en el agro argentino*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid - Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kornblit, A. (2007); “Introducción”. En Analía Kornblit (coord.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (pp. 9–14). Buenos Aires: Biblos. (2da edición).
- Landivar, M. D. (2015). “La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década”. En *Mundo Agrario*, 16(32). Disponible en <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/v>
- Maizels, A. L. (2017). *El ethos en los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)*. Tesis de la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4237/uba_ffyl_t_2017_se_maizels.pdf?sequence=1
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Murmis, M. (1979). “Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo”. En: Miguel Murmis et. al. *Terratenientes y desarrollo capitalista en el Agro*. Quito: Ceplae.
- Neiman, G. (2010) (Dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Ossana, E.; Bargellini, E.; Laurino, E. (1990). *El material didáctico en la enseñanza de la Historia*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Peretti, P. (2014). *La chacra mixta y otras yerbas*. Buenos Aires: Perspectiva Bicentenario.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Ramallo, E. (2014). *La construcción mediática del conflicto del campo. De la 125 al voto no positivo. Un análisis de la prensa entrerriana*. Tesina de la Carrera de Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado. Memoria y olvido*. Madrid: Arrecife Producciones.
- (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sábato, H. (2007). “Saberes y pasiones del historiador. Apuntes en primera persona”. En Marina Franco y Florencia Levín. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 221-233). Buenos Aires: Paidós.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sanz Hernández, M. A. (1995). “Fuentes orales y documentales en la investigación social”. En *Proyecto social: Revista de relaciones laborales*, N° 3, ISSN 1133-3189. pp. 217-230. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/229710.pdf>
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Universidad. (5ta impresión).
- Snitcofsky, V. (s/d). *Villas de Buenos Aires bajo un contexto autoritario: aportes para el análisis de la memoria y las fuentes orales*. Disponible en <http://urbanhabitat.com.ar/data/Snitcofsky.Memoria.pdf>
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós. [Primera edición: 1984].
- Teubal, M. (2006). “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”. *Realidad Económica*, N° 220, 71-96.

- Torres Montenegro, A. (2010). *Historia, metodología y memoria*. San Pablo: Editora Contexto.
- van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Villulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires: Cienflores.
- Verón, E. (1993). *La Semiosis Social*. Buenos Aires: Gedisa.
- Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Wahren, J. (2016). “La situación agraria en la Argentina actual: Agronegocio y resistencias campesinas e indígenas”. En *Retratos de Assentamentos*, v.19, n.2. Disponible en http://www.patagonia3mil.com.ar/wp-content/uploads/2017/05/Situacion_Agraria_actual.pdf
- Vommaro, G. (2016). “‘Unir a los argentinos’: el proyecto de ‘país normal’ de la nueva centroderecha en Argentina”. En *Nueva Sociedad*, 261, enero-febrero, ISSN: 0251-3552. Disponible en http://nuso.org/media/articles/downloads/COY1_Vommaro_261.pdf.
- Zunino, E. (2010). *La cobertura mediática de la Resolución 125 en Clarín. Un análisis sobre el tratamiento informativo durante 128 días de crisis*. Tesina de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social, FSOC-UBA.

ANEXO

Entrevistas que conforman el corpus

Entrevista a Miguel Ángel Pichetto

Entrevista a Juan Carlos Romero

Entrevista a Nicolás Fernández

Entrevista a Emilio Rached

Entrevista a Ernesto Sanz

Entrevista a Julio Cobos

Entrevista a Alberto Fernández

Entrevistas para contexto histórico y político

Entrevista a Matías Longoni

Entrevista a Pablo Knopoff

ENTREVISTA AL DR. ALBERTO FERNÁNDEZ
Ex Jefe de Gabinete de Ministros de la Nación 2003-2008
Realizada en Buenos Aires, septiembre de 2018

Entrevistador: ¿Qué estabas haciendo, Alberto, a la mañana del 16 de julio del año 2008?

Fernández: ¿Qué pasó el 16 de julio del 2008 exactamente?

Entrevistador: Fue el día que entró, que arrancó el debate, ese mediodía arrancó el debate en el Senado de la Nación.

Fernández: Ah, en el Senado, ah, ok. Claro, no me acordaba porque no tenía muy presente cómo había sido la sucesión de fechas. No, estaba en la oficina, siguiendo de cerca cómo evolucionaba el tema, hablando con los senadores para que me dijeran cómo estábamos en número y estábamos muy convencidos de que teníamos el número para que el proyecto saliera aprobado, que era una de las demandas que había tenido la oposición, que el tema se someta en el Congreso y uno de los pedidos de Julio Cobos, inclusive, que el tema fuera al Congreso. Y entonces, estábamos casi convencidos de que el tema estaba encaminándose, no nos sobraba nada, pero--pero estábamos convencidos de que el tema iba a andar bien. Así que durante todo el día estuve en permanente contacto con senadores para ver cómo evolucionaba el tema. Ya había sido bastante difícil el tema en diputados, y estábamos convencidos de que en el Senado iba a salir bien.

Entrevistador: ¿Cuál era el clima en Casa de Gobierno, de tus compañeros de gabinete, de Cristina?

Fernández: El clima en la Casa de Gobierno de aquel día era un clima de tensión, de atención. La verdad, que ya veníamos con mucha tensión acumulada, porque ya había pasado marzo, abril, ya habían pasado los cortes de rutas, los piquetes, eh, las plazas. Y entonces, estábamos con un clima de mucha atención, muy atentos y afinando el lápiz para ver si teníamos la cantidad de senadores necesarios para poder ganar. Eh, yo creo que estábamos—Yo tenía un optimismo mesurado, porque nada nos sobraba, pero con lo que teníamos nos alcanzaba. Y además, eh, también yo contaba con el voto de Julio Cobos, ¿para qué voy a decir una cosa por otra? Porque Julio Cobos es--era el representante del Poder Ejecutivo en el Senado, no era un senador de Mendoza. Y entonces, institucionalmente, él lo que debía hacer era acompañar con su voto el proyecto del Ejecutivo. Con lo cual, yo pensaba--durante todo el día pensé que tendríamos entre dos y tres senadores de más. Y eso se fue acotando. Primero, con una senadora chaqueña que respondía a Capitanich, que pegó el salto. Ahí ya me quedaba Cobos y uno más. Y después, con la desaparición de un senador de Santiago del Estero, Rachit creo que se llamaba.

Entrevistador: Rached.

Fernández: Rached. Que fue algo muy inexplicable, muy inexplicable, y que tengo las sospechas más feas de cómo él cambió su voto, pero que, la verdad, solo tengo sospechas.

Entrevistador: ¿Qué te decía Cristina ese día? ¿Hablabas con ella? ¿Qué...?

Fernández: No, ella estaba--bueno, ella era, generalmente, segura y convencida y estaba muy convencida de que íbamos a poder sacarlo adelante. Las veces que hablamos, ella estaba convencida de que lo íbamos a poder sacar adelante, creía... Ella hablaba mucho con algunos senadores con los que yo hablaba menos en ese momento, como Nicolás Fernández, y ellos le transmitían tranquilidad.

Entrevistador: Claro.

Fernández: Yo tenía menos tranquilidad que ellos, no voy a decir una cosa por otra. Porque, además, en el Senado habían ocurrido cosas que a mí me habían parecido errores tácticos nuestros, muy graves.

Entrevistador: ¿Cuáles?

Fernández: Que fueron--que fueron llevando a nuestros senadores hacia la vereda de enfrente.

Entrevistador: ¿Cuáles son?

Fernández: Por ejemplo, un error muy severo que cometimos fue haberlo mandado a Moreno al Senado. Moreno fue a explicar el porqué de las retenciones y enemistó a todos los senadores con nosotros. Y muchos de ellos me llamaron y me dijeron "acabamos de perder votos por la presencia de Moreno acá". Y nunca me olvido que uno de los que me había llamado para decirme que era una locura lo que habíamos hecho de mandarlo a Moreno, eso me lo dijo a mí y a Cristina le dijo que Moreno había estado de maravillas.

Y cuando Cristina vino y me dijo, este, "qué bien que estuvo Moreno en el Senado", yo la miré y le dije "¿quién te dijo eso?", "fulanito de tal", "qué impecable", le digo, "es el mismo que me acaba de decir que por culpa de Moreno acabamos de perder dos o tres votos".

Así estaban funcionando las cosas, por eso yo estaba con cierta intranquilidad de cómo era realmente nuestro poder en el Senado.

Entrevistador: ¿En qué momento del día empezaste a advertir que se complicaba la cosa?

Fernández: Cuando a las 04:00, 05:00 de la tarde desapareció Rached, que nadie lo encontraba en ningún lado.

Entrevistador: ¿No tenía el gobierno alguna herramienta para buscarlo, digo, siendo gobierno?

Fernández: Lo que hice yo fue llamarlo a Zamora, a Gerardo Zamora. Y le pregunté y Gerardo me dijo "no, no, quedate tranquilo, va a votar--va a votar el proyecto del gobierno". Le digo "pero mirá que lo estoy buscando en todos lados y no lo encuentro", "no, pero no te preocupes, quedate tranquilo, yo ya le digo a la otra senadora de Santiago que lo busque". Al rato, me llamó y me dijo "Alberto, no lo encontramos a Rached". Le digo "estoy preocupado", y me dijo "pero me llama mucho la atención que haga una cosa así". Y le digo "¿vos qué estás haciendo?", me dice "yo estoy en Buenos Aires", porque tenía a su mamá internada, y me dice "pero estoy desesperado buscándolo. Estoy muy preocupado, porque no le encuentro explicación a su ausencia".

Entrevistador: ¿Dónde estaba?

Fernández: Nadie supo nunca dónde estuvo y apareció a las 11:00 de la noche en el Senado, se sentó y le avisó a su compañera de banca que iba a votar en contra y nunca explicó el porqué, jamás explicó el porqué.

Entrevistador: ¿Si te digo que estaba dentro del Senado y que estaba con senadores de otro espacio político?

Fernández: Es posible, es posible, porque nunca me quedó clara la conducta de Rached. La verdad es que tengo las peores sospechas y la verdad es que tengo el peor concepto de él.

Entrevistador: Carlos Menem.

Fernández: Porque...

Entrevistador: Sí.

Fernández: Tengo el peor concepto de él porque otros tuvieron el coraje de decir "no estoy de acuerdo con los que ustedes hacen", pero él se escapó, no sé qué negoció y apareció entre gallos y medianoches haciendo lo que hizo, y eso habla muy mal de una persona, muy mal.

Entrevistador: Otro fue Carlos Menem, ¿no? Un personaje importante esa noche. ¿Qué--cómo lo percibiste?

Fernández: Yo lo--no, Carlos Menem votaba en contra, claramente. Pero a mí me--yo lo tengo como un recuerdo cómico, la verdad, como un recuerdo cómico, porque Menem ese día no andaba bien de salud, andaba medio engripado y parece que estaba afiebrado. Y cuando empezamos a notar lo de Rached ahí nos damos cuenta que estábamos empatados, y

entonces, hubo un senador, muy querido por mí y muy amigo, que me dice "te tengo la solución". Le digo "¿cuál es la solución?", "si subimos el aire acondicionado a todo lo que da, se nos muere Menem, que está acá moribundo de la gripe". Entonces, me reí yo, le dije "no, no, pobre, no quiero... Cuidalo, no le vaya a pasar nada". Y al rato me llaman que Menem se había ido a internar y cuando me avisan que Menem se había ido a internar, yo desesperé, porque, ¿qué fue lo que pensé? Pensé, "van a creer que nosotros lo mandamos a internar para que no vote", y eso me desesperó mucho, y entonces, empecé a llamarlo al mismo senador que me había hecho la broma y le dije "mira, andá y ocupate de darle 'amoxicilina', lo que haga falta para que vuelva enseguida al Congreso y haga lo que tenga que hacer, que vote como quiera, no me importa, pero que no desaparezca porque el costo de su ausencia puede ser enorme". Y al rato apareció y votó y votó en contra.

Entrevistador: ¿Hablabas con el entorno de Menem? ¿Con Ramón Hernández y con Zulemita?

Fernández: No, no, no hablamos con ninguno de ellos. En ese momento Menem era muy distante del gobierno, ¿eh?

Entrevistador: ¿Cómo fue el día de Néstor Kirchner ese día?

Fernández: A Néstor ese día lo vi poco porque se quedó en Olivos. Hablamos mil veces, eso sí. Y habíamos--creo que el día anterior habíamos estado en la plaza, que fue el acto aquel en la Plaza de los Dos Congresos, donde Néstor habló y, entre otras cosas, que era lo que yo siempre le recriminé después, él había dicho que iba a aceptar la decisión del Congreso. Eh, así que hablamos mucho durante ese día, lo iba teniendo al tanto de cómo estaba la cosa. Él hablaba también con senadores. Néstor era un animal político, así que estuvo todo el día hablando con todo el mundo para tratar de garantizar el resultado en el Senado.

Entrevistador: ¿Y qué presentía Kirchner? ¿Qué te decía?

Fernández: Kirchner presentía que íbamos a obtener los votos, porque había mucha confianza en el voto de Rached, porque era un hombre muy cercano a Zamora y Zamora estaba muy comprometido con el gobierno, como lo estuvo hasta el último día. Y entonces, nunca pensamos que por ahí podía venir una deflexión, pero la hubo.

Entrevistador: ¿Y cómo era la relación con Cobos hasta ese día o cómo--? ¿Había cambiado? ¿Qué--quién hablaba con Cobos del gobierno?

Fernández: Yo hablé siempre con Julio y sigo hablando con Julio. Julio, yo tengo muy buen concepto de él en lo personal. Creo que se equivocó ese día, creo que se equivocó ese día y creo que él hizo algo que visto a la distancia se puede ver con más facilidad. Él fue el primero que pidió que eso vaya al Congreso. Y él, en el Congreso, se ocupó de hacer lo políticamente correcto, que era tomar distancia del gobierno del que él era parte y hablar con la oposición. Y lo hacía con la tranquilidad de que eso iba a salir aprobado por el Congreso y él iba a haber

hecho lo políticamente correcto. El problema es que la historia dijo a último momento, "tenés que votar", y cuando le dijo "tenés que votar", no sabía para dónde correr, porque él había hecho, exactamente, lo políticamente correcto, lo institucionalmente indebido.

Entrevistador: ¿Y hablaste ese día con él?

Fernández: Hablé con él ese día y durante todos los días previos. Y él estaba convencido de que no... que nosotros íbamos a conseguir los votos, y cuando desapareció el voto de Rached, ahí desapareció, ahí desesperó, y ahí empezó a plantearme "estoy preocupado, falta un voto". Si yo inclusive siempre digo, y esto lo digo con respeto y con cariño, porque estamos hablando de historia, ¿eh? No estoy abriendo juicio. Siempre digo que nadie hizo más para que la 125 ese día se aprobara que Julio Cobos, porque habló con un montón de senadores tratan--pidiéndoles que voten con el gobierno para no tener que votar él.

Y bueno, no lo consiguió, pero habló con todos, habló con muchos. Y él estaba muy preocupado, porque él se daba cuenta que estaba haciendo algo institucionalmente difícil, pero él cayó en esa trampa, cayó en esa trampa.

Entrevistador: ¿Y en qué momento te diste cuenta que Cobos votaba en contra?

Fernández: A las... Empiezo. A eso de las 03:30 de la mañana, 03:45 serían, yo estaba sentado en el living de casa y me llama Pepe Pampuro, que era el senador por Buenos Aires. Y me dice "escuchame, esto no va ni para atrás ni para adelante, ¿eh?". Y le digo "¿y qué?", "estamos empatados, va a tener que votar Julio. Te paso con Julio". Y entonces, me pasa el teléfono y ahí hablo con Julio Cobos. Entonces, lo que percibí era un Julio Cobos demudado, absolutamente, eh, queriendo no estar en el lugar donde le tocaba estar. Y entonces, me dice "Alberto, ¿qué te parece que hagamos?", le digo "mirá, vos tenés que votar con el gobierno, es lo que institucionalmente corresponde, vos no sos un senador de la República, sos el vicepresidente del Poder Ejecutivo". Y me dice "pero es que estoy acá con mis hijas y mis hijas están acá sufriendo mucho", "bueno, yo lo entiendo, yo también sufro todo esto", le digo, "pero no creo que la solución sea que vos votes con la oposición". Y me dijo "bueno, lo que pasa es que si... Me dicen mis hijas que si yo voto con el gobierno, no voy a poder caminar por las calles". Y yo en tono broma le dije "bueno, de haber sabido que tu hija tenía tanta importancia, le hubiéramos propuesto a ella la vicepresidencia", y le dije "pero calmate un poco, serenate". Se lo dije en tono de broma esto, ¿no? "Serenate un poco", le dije, este, "me parece que lo que tenés que hacer es acompañar al gobierno y si no estás convencido, decilo. Si vos creés que esta no es la solución, en tu discurso decí 'yo creo que no es la solución, pero institucionalmente estoy obligado a hacer esto'". Y me dijo "pero ¿y cómo sería eso?", y le dije "vos, en todo caso, en tu discurso decí que vos vas a votar acompañando la decisión de la presidenta, pero que estás seguro que esta no es la solución y que le pedís a la presidenta públicamente hablar al día siguiente para ver de encontrar una salida a esto".

Entrevistador: Algo así hizo.

Fernández: No, no hizo algo así, no hizo algo así. Él lo que hizo es, frente a esto que yo le planteo, él me dice si no podemos pasar a un cuarto intermedio. Le dije "no te van a dejar un cuarto intermedio, porque los radicales no te lo van a dar, Ernesto Sanz no te lo va a dar que está gritando desahogado que bajas al recinto". Y... me dice "bueno, pero, entonces, ¿qué hago?", le digo "hacé lo que te propongo", le digo, "que es lo mejor", le digo "te enredaste vos solo en este problema. Planteá que vos realmente crees que esta no es la solución, pero que estás obligado a votarlo, porque te lo exige la institucionalidad. Y después nos juntamos, pedí que mañana te reciba Cristina y mañana te juntás con Cristina y vemos cómo ordenamos lo que queda". "No sé qué voy a hacer", me dijo. Y cuando cortó, me saludó, me dijo "bueno, bajo, bajo al recinto", este, cortó, ahí me llamó-- Lo llamé a Néstor y le dije "estamos perdidos, Cobos va a votar en contra", y me dice "me lo temía", le digo "sí, preparate, porque me parece que estamos... Esto está terminado". Y, efectivamente, Cobos hizo--bueno, el Cobos que yo había oído es el Cobos que después vi en televisión, un Cobos demudado, que no sabía para dónde correr, que pensaba más en la consciencia de lo que su hija le decía que en lo que institucionalmente debía hacer y que lo que más hubiera querido ese día es que un hada se lo llevara de ahí sin pedir--sin tener que votar, pero quedó atrapado, y por eso su famoso juego de palabras, "mi voto no es positivo", porque no sabía cómo decirlo, no sabía cómo decirlo.

Entrevistador: ¿Creés que por eso entró con el recinto a la hija?

Fernández: Yo...

Entrevistador: Entró con su hija al recinto, perdón.

Fernández: Yo creo que la familia de Julio le pesó mucho en ese momento y que sus hijas pesaron mucho en su decisión y que él estaba muy influido por eso. Y, obviamente, todos lo padecemos, todos. Este, a mi hijo que era un chico de colegio primario, que estaba en sexto, séptimo grado, muchos le ha--compañeritos le hacían la vida imposible por lo que veían en televisión. Y todos estamos influidos por esa realidad. Pero yo creo que él, si--con el enorme cariño y respeto que tengo por Julio, si alguna crítica clara le tengo que hacer es que él jugó a ser políticamente correcto, convencido de que nunca le iban a pedir su opinión y quedó atrapado en su juego.

Entrevistador: Del bloque del Frente para la Victoria, digamos, no te pido una cantidad exacta, pero sí digo, ¿existió una masa de legisladores que estaba en contra del voto que estaba ejerciendo?

Fernández: No, no. Los que se sintieron afectados, se fueron. Reutemann, Susana Latorre, esos se fueron. Romero. Esos se fueron. No, no había--estaba claro que ellos no creían y se fueron directamente a jugar con los opositores.

Entrevistador: ¿El gobierno no tomó una decisión que los puso a ellos de frente a la sociedad, digamos, de los pueblos provincianos de los que ellos vienen? Digo, ¿las provincias que muchas viven de la producción agropecuaria?

Fernández: Y en algunos casos, sí, en algunos casos, sí. Lo que pasa es que también hay que ver cómo fue el origen de la Resolución 125, ¿no? Pero en algunos casos, sí, claramente. Qué sé yo, por ejemplo, Sergio Urribarri, que era el gobernador de Entre Ríos, mil veces me vino a ver para explicarme lo mal que repercutía la Resolución 125 en Entre Ríos, donde no había grandes terratenientes, todos eran chacareros y los costos de esa resolución eran muy costosos para ellos. Eh, pero él me decía esto y públicamente acompañaba la Resolución 125. Entonces, este, yo no tengo duda, pero a veces la política también te exige esas cosas, ¿no? Eh... Visto a la distancia, uno puede sacar muchas conclusiones sobre la 125, que de alguna manera también explica el cómo lo pueden haber vivido políticamente esos dirigentes o esos gobernadores.

Entrevistador: Sanz dijo en el recinto que esto fue una verdadera bisagra institucional de la vida de los argentinos y decía que al día siguiente la Argentina iba a ser otro país. ¿A qué te remite?

Fernández: No sé, porque yo...me parece que Ernesto Sanz es una de las personas muy inteligentes de la política, no sé de qué hablaba, no sé qué quiso decir. Lo que sí estoy seguro es que la 125 fue el comienzo del quiebre de la sociedad argentina. De eso estoy seguro.

Entrevistador: ¿Por qué?

Fernández: Porque la 125 operó como una divisoria de aguas de los que estaban con el gobierno y los que estaban en contra. En Buenos Aires hacían manifestaciones tipos que no tenían la menor idea de qué era la soja. No tenían la menor idea. Que lo máximo que habían plantado eran malvones en el balcón de su casa. Y despotricaban en defensa de algo que ellos no tenían la menor idea qué era. Eh, me parece que ahí empezó una ruptura en la sociedad, muy aprovechada por la oposición, muy aprovechada, y que tardó mucho tiempo en rendirle frutos a la oposición, pero que ahí empezó. Ahí empezó el grupo A, que fue lo que terminó siendo Cambiemos, empezó ahí, empezó ahí. Los unió el--la reacción a la... No a la 125, al gobierno de Cristina.

Entrevistador: ¿Y al gobierno de Cristina qué le hizo la 125?

Fernández: ¿El gobierno de Cristina...?

Entrevistador: ¿Qué le hizo? Generó...digo, al tiempo, vos te fuiste... Hubo mucha gente, digamos, que planteaba quizás otra manera de poder resolver este conflicto.

Fernández: No, lo que creo es que la 125 determinó un modo de concebir la política muy nefasto. Era un modo irreflexivo, donde las decisiones políticas del gobierno...se tomaban como banderas ineludibles, y donde todo el que se oponía era un traidor. Eso fue muy negativo. Porque la verdad es que con la 125 nosotros nos pusimos en contra de todos los que nos votaron. Eso es lo llamativo. A nosotros no nos votaba la gente de Rosario, nos votaba la gente del campo de Santa Fe. No nos votaba la gente de Paraná, nos votaba la gente de Entre Ríos, y no nos votaba la gente de Córdoba, nos votaba la gente del interior de Córdoba. Y nosotros ganábamos con el voto del interior de Buenos Aires, ellos eran los que nos votaban y a ellos nos pusimos en contra. Y no entiendo cómo ellos empezaron a ser agentes de la antipatria porque así empezó a funcionar la lógica discursiva post 125. Entonces, yo creo que al--para el gobierno de Cristina fue un grave daño porque le quitó toda capacidad reflexiva al gobierno y empezó a pintar las cosas, empezó la construcción de un relato, porque después de la 125 apareció "678" y apareció todo lo que fue el relato de Cristina. Apareció un relato muy nocivo, muy nocivo, nocivo por irreflexivo fundamentalmente. Donde si vos te oponías eras un emisario de Magneto, de Repsol, de los peores intereses del mundo, que no sé si eran los peores, ellos los planteaban como los peores, eh, y eso fue un gran daño para el proyecto de Cristina. Eso alejó a muchísima gente del proyecto de Cristina y puso enfrente a gente que originalmente estaba ahí. Yo fundé, fui parte fundadora del Kirchnerismo e, inexplicablemente, después terminé siendo uno de sus peores adversarios. Y eso fue parte del relato que se empezó a construir en la 125.

Entrevistador: ¿Qué país ves en tu cabeza de haberse votado ese proyecto? ¿Qué Argentina venía?

Fernández: Yo creo que el campo se hubiera beneficiado mucho con la 125. Mucho. Porque el gobierno, de lo que fue originalmente la 125 a lo que terminó siendo, retrocedió mucho y retrocedió dándole beneficios a los chacareros, a los productores. Creo que el campo perdió con la--con no haber aprobado la 125. Em, ahora, eh... Yo creo que, de algún modo, lo que la 125 nos debe dejar como saldo es otra cosa, ¿no? Para todos. Que es que no podemos convertir en locura el planteo de alguien. El planteo de alguien no puede volvernos locos ni a favor ni en contra. Y la 125 como sociedad nos volvió locos a favor o en contra. Eh, para los opositores, la verdad, sirvió de poco, ¿no? Porque fijate que hoy en día siguen teniendo retenciones fijas...y siguen--vinieron a bajarlas y pararon de bajarlas porque no pueden bajarlas. Entonces, hoy por ahí las retenciones móviles hubieran sido retenciones más justas. Eh, y los que están gobernando son los que dicen que no hay que cobrar retenciones a nadie. Eh, me parece que para los que estuvimos en aquel momento en el gobierno... A mí, personalmente, me dejó una gran enseñanza, que fue la enseñanza que dice: Cuando vas por todo, corrés el riesgo de quedarte sin nada.

Entrevistador: Me quedó pendiente preguntarte esto, ¿qué hicieron Néstor y Cristina la noche del 16 de julio? ¿Se fueron a dormir, se quedaron, qué--qué--? ¿Cómo fue eso?

Fernández: La noche del 16 de julio yo comí acá con mi hermana y su hijo y seguí acá en casa toda la votación. Hablé con Néstor mil veces durante toda la noche. La última vez que hablé fue como a las 05:00 de la mañana, cuando ya todo había terminado y Cristina creo que se fue a descansar más temprano, por lo que Néstor me contó aquella vez. Cristina me llamó a las 08:00 de la mañana del día siguiente. Me despertó. Y me dijo "¿viste que no podíamos esperar nada de Cobos?". Me preguntó qué creía que debía hacer y yo le propuse derogar inmediatamente la 125. Y a eso de las 10:30 de la mañana, me llamaron Néstor y Cristina y me pidieron que fuera para allá, para Olivos, y fui para Olivos y ahí charlamos, discutimos, analizamos, y al día siguiente derogamos la 125.

Entrevistador: ¿Hubo...? Digamos, ¿se echaron culpas?

Fernández: No. No, Néstor se sentía muy culpable, Néstor sentía que había fracasado. Él sentía que él era el jefe político, que lo era, de todo ese espacio, y sentía que había fracasado. Y yo le explicaba que no era un problema de que él hubiera fracasado, era que nos habíamos puesto tercetos y la terquedad a veces te hace chocar.

Entrevistador: ¿Hubo algún replanteo sobre la decisión de convocar a Cobos a la fórmula presidencial?

Fernández: Sobre eso se ha dicho mucho, pero la verdad es que no--nunca lo discutimos entre nosotros, más allá de que alguna vez Néstor lo usó políticamente, porque la historia no fue así, no es que nosotros lo convocamos a Julio.

Entrevistador: ¿Y cómo fue?

Fernández: No fue así la historia. La historia fue que con Néstor pensamos que cuanto más amplitud le diéramos al espacio, mejor sería y que podíamos ofrecerle a uno de los gobernadores radicales la vicepresidencia de la Nación. Y entonces, hicimos una reunión en la Casa de Gobierno con los que eran gobernadores radicales en ese momento, que eran Brizuela del Moral por Catamarca, Colombi por...

Entrevistador: Corrientes.

Fernández: Corrientes. Cobos por Mendoza, Sanz por Río Negro y Zamora por Santiago del Estero. Y entonces dijimos "miren, nosotros tenemos toda la vocación de compartir la fórmula con ustedes, que uno de ustedes integre la fórmula. Ahora, resuelvan ustedes quién es". Y entonces, todos lo miraron a Julio y le dijeron "vos". Y fue Julio. ¿Por qué Julio? Porque era el único que no tenía reelección. Esa es la historia. Julio con nosotros tenía un buen trato, tenía una buena relación, tenía un buen vínculo. No lo sentimos como un problema, pero no es que lo elegimos nosotros, lo eligieron los gobernadores radicales.

Entrevistador: ¿Cómo quedaron las cosas con Cobos después? Tuyas, de Cristina y Néstor.

Fernández: No, en lo personal yo siempre le tuve mucho respeto, hablo periódicamente con él, nos saludamos cada fin de año, cada Navidad y cuando puedo tomar un café con él, lo tomo. Yo tengo un gran respeto por él, creo que es un hombre valioso, un hombre de una gran honestidad, que creo que en esa disyuntiva él y yo no estuvimos de acuerdo, pero eso no lo hace malo ni me hace malo a mí. Simplemente, no nos pusimos de acuerdo. Y él sigue siendo la misma persona valiosa que yo conocí cuando era gobernador de Mendoza, para mí eso no ha cambiado.

Entrevistador: ¿Y Néstor y Cristina con él?

Fernández: No, ellos tuvieron otra visión y hasta les molestó mucho que yo nunca me pusiera enfrente de Julio. Pero yo no creo que las cosas sean así. Tampoco me puse enfrente de muchos que la acompañaron a Cristina hasta el final. Yo creo que las cosas no son así. Yo creo que a veces estamos de acuerdo y a veces no, y que tenemos que respetarnos, que tenemos que entender que tenemos visiones distintas, que no hay una única realidad. Kirchner lo decía siempre, Cristina se olvidó, ¿no? Pero Kirchner decía que todos somos dueños de una verdad relativa, y que de la verdad relativa tuya y de la verdad relativa mía saldrá una verdad superadora, y que lo que tenemos que tratar es de respetar nuestras verdades. Pues bien, yo creo que una de las cosas que la 125 nos privó es de esa capacidad reflexiva. Desde la 125 en adelante fue todo irreflexión, todo fue irreflexivo. Fue irreflexiva la ley de democratización de la justicia, fue irreflexivo el pacto con Irán, fue irreflexivo la estatización de Chicone, fue irreflexivo la Ley de Medios, todo fue irreflexivo. Eran dos bandos y nunca pudimos salir de esa lógica. Si hay algo que reniego del presente es que el gobierno sigue disfrutando de esa lógica, que no es lógica, es barbarie.

Entrevistador: Bueno, retomando esto que viste recién, ¿qué sentís hoy?

Fernández: Lo mismo. O sea, yo siento que fue parte de la irreflexión que hubo en ese momento. Estábamos discutiendo con gente que se estaba quejando de pagar más impuestos con un precio de la soja de 430 dólares, ¿no? Y a mí me parecía que, además, habían tomado una actitud definitivamente brutal, como era el corte de rutas, el impedir el paso de alimentos y que había también en algunos medios, como TN, una vocación muy clara de promover eso. Me parece que todo eso fue una cosa muy disparatada, muy irreflexiva.

Yo creo que ellos se equivocaron. En verdad, el conflicto de la 125, es un conflicto en la política mundial viejísimo. Es el conflicto que tuvo Juan sin Tierra, cuando quiso cobrar más impuestos. Siempre reaccionan los que tienen que pagar más impuestos. Ahora, el modo en que reaccionaron fue un modo brutal, definitivamente brutal. Y que el gobierno, el error del gobierno, para no cargar solo las tintas allí, como ya lo dije en la entrevista, el error del gobierno fue que nosotros también entramos en esa lógica y promovimos esa lógica de los unos contra los otros.

Entrevistador: Una cosa más que se me ocurre en base a esto preguntarte. Describime, si podés, digo, Kirchner era un tipo que se ponía frente al televisor y veía, ¿no? el laburo que hacíamos nosotros, digo, todos los periodistas que cubríamos los cortes de ruta, los actos. Digo, ¿cuál era la actitud de Néstor ante esa--digamos, ante la visibilización de la protesta?

Fernández: Una tarde llegué a Olivos y estaba Néstor en el chalet, arriba, donde están los cuartos, hay un living y hay como una suerte de jardín de invierno y estaba mirando TN. Entonces, me senté con él, y estaba muy indignado porque TN promovía la idea del paro histórico y mostraba a gente sufriende, que era gente que lo que quería era que no le saquen más un peso de ese precio récord que tenía la soja. Eh, y entonces, Néstor me decía "mirá lo que están haciendo". Y yo compartía, porque no era el grupo Clarín, era TN. No era así como lo trataba el diario y no era así como lo trataba la radio, era TN. Y yo nunca entendí por qué TN era así, ¿no? Este, yo, alguna vez, tratando de explicármelo y porque pienso sobre estas cosas, me quedé pensando si no sería que hay un vértigo en la televisión que no existe en el diario, por ejemplo. O sea, el diario siempre te da 24 horas para reflexionar. Ese algo que ocurrió a la mañana, vos lo podés escribir a la noche, tenés como mucho más material para calcular. Ahora, yo, a mi juicio, TN tuvo una actitud muy, muy brutal, en ese punto, muy, muy brutal. Pero estábamos mirando imágenes, con el paro histórico, la pantalla dividida en cuatro, mostrando cuatro cortes, y en un momento paran en Entre Ríos y yo estaba muy influido por lo que Sergio Urribarri me había dicho sobre los chacareros y entonces, este... Había gente reportando a los chacareros y vos te dabas cuenta que eran chacareros gringos que... Te dabas cuenta porque tenían las manos todas con callos, con las uñas sucias de trabajar. Y Kirchner en un momento muy enojado me dice "mirá cómo le dan prensa a la oligarquía", entonces, lo miré y le dije "bueno, si esto es la oligarquía, ganó la revolución agraria".

Entrevistador: [Ríe]

Fernández: Porque también había en el enojo un exceso de ideologismo, digo, no, ahí había gente que se estaba quejando, con justicia o sin justicia, a mi juicio, exageradamente, porque le estábamos pidiendo que paguen más impuestos, pero no era tampoco la visión de--que tenía en alguna medida Néstor que decía "no, bueno, esa es la imagen de la oligarquía". La oligarquía no era eso, eso eran chacareros quejándose.

Entrevistador: Bien. Bueno, muchas gracias.

ENTREVISTA AL SENADOR NACIONAL JUAN C. ROMERO
Realizada en el Senado de la Nación
Septiembre de 2018

Entrevistador: Bueno, 16 de Julio de 2008. ¿Qué se acuerda de ese día? ¿A qué hora llegó? ¿Qué hizo?

Romero: El día del tratamiento de la 125 fue un día muy especial. Ya veníamos vislumbrando una conflictividad. Cuando salió la idea, yo lo planteé en el bloque. Dije "miren, esto--" "Nosotros, por lo menos, los legisladores de Salta, nos vemos imposibilitados de poder acompañar, porque esto... No puedo volver a mi provincia y decir que voté esto". Así que lo avisé de entrada, cuál era la posición nuestra y después creo que esa tensión fue creciendo, creciendo en la calle. La presión que puso el gobierno, las movilizaciones... Y toda una locura que generó una gran brecha o grieta, que está de moda decirlo hoy en día, ¿no? Creo que desde ese momento hasta ahora se vive esa tensión de dividir a los argentinos que tanto hizo el kirchnerismo para dividirlos, ¿no?

Entrevistador: Juan Carlos, ¿había muchos más senadores como usted y como Sonia Escudero que, pese a formar parte de ese bloque, estaban en contra de lo que estaba haciendo el gobierno?

Romero: Claro, recordemos que llevábamos muy poquito tiempo.

Entrevistador: Claro.

Romero: Asumimos en diciembre, en enero y febrero no pasa nada, volvimos en marzo y ahí nomás empezó el debate de la 125. No nos olvidemos que... Al gobierno le dieron una idea que anduvo mal porque el gobierno compró esta idea como la gran solución, como el gobierno de Kirchner comparaba soluciones mágicas. No nos olvidemos que esta la hizo Lousteau. Eliminar las jubilaciones privadas y quitarle el ahorro a la gente fue un invento de Boudou y así... Y del mismo Massa también, que estaba en la jefatura de gabinete, o sea que fue comprando ideas nuevas que fueron todas un desastre. Y creo que, bueno, la última compra del gobierno anterior fue Kicillof, que nos llevó a esta inflación tremenda que el país vivió. O sea que se veía venir una gran crisis y nosotros creíamos que ese enfrentamiento con el campo no era bueno ni la solución técnica ni económica. Porque si usted me dijera varios años después que el dinero ese lo usamos en infraestructura, que el dinero ese lo usamos en bajar la pobreza... No. Malgastado, con dispendio, corrupción, para dejar una pobreza de más del 30%. Entonces, hoy es fácil decir "bueno, sí, salió mal". No, venía mal de arranque, se veía que iba a terminar mal y terminó mal. ¿Y qué más puedo decirle de esa sesión? Sí, usted me preguntó sobre quién más estaba. Bueno, después de ese conflicto también Carlos Reutemann tuvo la misma postura. Se retiró de ese bloque. Escudero, yo y varios más terminamos fuera de ese bloque porque no podíamos compartir esas ideas. Pero también es cierto que no pensábamos que se iba a poder evitar la 125. Hicimos proyectos alternativos. Reutemann presentó uno. Teníamos varias ideas. Y la verdad es que no pensábamos que se iba a poder ganar. Usted me dirá "¿por qué se pudo evitar?" Y, era muy difícil que el

kirchnerismo pierda una votación. O por el número o por la forma en que presentaban el proyecto para obtener esa mayoría. El factor sorpresa. Ellos nunca tuvieron--Nosotros manejábamos muy bien la sorpresa del voto final. Por ejemplo, en Sonia Escudero.

Entrevistador: ¿Qué recuerda? ¿Cómo fue el tema de Escudero?

Romero: Yo recuerdo que no estaba. Estaba de viaje en Australia o Nueva Zelanda...

Entrevistador: Espere un minuto. De nuevo, arranquemos de cero. ¿Sonia Escudero?

Romero: Sonia Escudero estaba de viaje y el bloque oficialista no sabía cuándo regresaba. Y nosotros mantuvimos en secreto que ella iba a estar o no. Eso fue un cambio decisivo porque hubieran planteado de otra manera la sesión. Se confiaron con el voto del senador Rached, de Santiago del Estero, y se confiaron con el voto de Sonia Escudero que no iba a estar. Entonces, la sorpresa, digamos, fue al momento casi de la votación. Porque también no se sabía mucho qué iba a ser Cobos, ¿no? Pero la sorpresa fue final. Yo estuve durante la tarde esa presidiendo la sesión, porque era vicepresidente primero en ese momento, y se notaba la tensión. Hablaron prácticamente todos los legisladores y, claro, esto fue a la madrugada, ¿recuerda? Donde se dio la votación, el empate. Que ellos no esperaban tener un empate, ellos pensaban ganar por uno o dos votos, sin necesidad de recurrir a la opinión de Cobos.

Entrevistador: ¿A qué hora llegó Sonia Escudero?

Romero: Y Sonia Escudero llegó a medianoche más o menos así. Porque es cierto, estaba de viaje. Nada más que regresó ese día. Y llegó al recinto para hablar después de las 22:00 debe haber sido.

Entrevistador: ¿Cuál fue el impacto?

Romero: Y yo creo que ya a partir de eso y la duda con el senador Rached, ya empezaron a verla complicada la cosa yo creo en el oficialismo. Obviamente que no lo iban a comentar, pero ya estaba la brecha dada, ya estaban las aguas divididas. Que es lo que planteó el presidente Kirchner, dividir las aguas...El expresidente. Dividir las aguas y los argentinos de este lado y del otro lado. Y esa brecha la estamos viviendo hasta ahora. Y yo creo que ya empezaron a verla difícil, pero hasta que Cobos no habló, no se supo realmente el desenlace.

Entrevistador: ¿Qué le dijo Pichetto cuando la vio a Sonia Escudero llegar al recinto?

Romero: Y la sorpresa, sorpresa. Pero nada más, no pueden--Nadie puede impedir que otro senador llegue a votar. Es su obligación.

Entrevistador: Pero ¿se lo recriminaron?

Romero: No, no, no directamente. Pero sí se quejaron de que haya ido. Después, cuando fue el resultado, obviamente que se dieron cuenta que mantener la presencia de Sonia en secreto y lo que hizo Rached fue lo que los confundió. Ahora, tampoco después tenían mucha

salida, tenían que confiar en Cobos. Pero ya cuando se estaba por empezar a votar ya se sabía casi que había un empate. Pero siempre les quedaba a ellos la carta de que Cobos los acompañe.

Entrevistador: ¿Qué sabían ustedes de Rached?

Romero: Rached estaba...No se hizo presente. Todo el mundo lo buscaba por todo el país y estaba aquí en el comedor. Al comedor van los senadores, ¿no? Así que no había mucho público ni periodistas en el comedor. Y ahí se aguantó Rached, escuchando la sesión hasta las 3, 4 de la mañana que bajó a votar. Jugó muy bien, muy bien.

Entrevistador: ¿Ustedes sabían cómo iba a votar?

Romero: Confiábamos que sí. Hay mucha incertidumbre siempre en esos casos. Se va teniendo palpitos, pero el resultado final se va develando minuto a minuto. Eso fue la-- Digamos, un día de gran expectativa, intriga, en el sentido de qué va a pasar, qué va a pasar. "Tenemos este voto, no tenemos este otro, ¿qué pasa?" Y la verdad, digamos, la única charla que tuve con la presidenta fue esa que me llamó unos días antes para que la acompañara y le dije que no, que no podía así que fue la única vez que me pidió algo y la única vez que le dije que no.

Entrevistador: ¿Cómo fue la charla?

Romero: Por teléfono. Me pidió que la acompañemos y le dije "no puedo, presidenta, porque en Salta tenemos un compromiso con la producción". Una provincia como la nuestra que es de producción primaria. Nosotros, si bien no representamos a sectores, pero representamos a la mayoría de la provincia, que son productores primarios. Y hasta hoy estamos viviendo las consecuencias de las retenciones. La soja no es rentable, el maíz no es rentable. Los fletes, los precios de los commodities. La verdad que esas consecuencias en el norte las estamos viviendo todavía, de no poder producir. Y a pesar de los cambios que hubieron con el dólar y las otras medidas que se tomaron, sigue siendo muy complicado producir en el norte.

Entrevistador: Juan Carlos, ¿qué recuerda de la presión, si es que la hubo, que ejercía la Casa de Gobierno sobre el Senado ese día?

Romero: Mire, yo creo que a los que fijamos una posición clara, como Reutemann o yo, antes, con tiempo, no tuvimos presión. Debo decir que no considero una presión que un presidente lo llame a uno y le pida algo. Yo no me sentí presionado, no viví esa presión. Es posible que algún otro más comprometido con ellos, gente que venía del propio kirchnerismo, haya sentido más presión. Yo venía de gobernar la provincia mía cuando Néstor Kirchner era presidente. Nunca nos dieron nada extra pero tampoco nos quitaron nada que nos correspondía. Una relación distante pero respetuosa de ambos lados. O sea que yo nunca fui kirchnerista ni un minuto, entonces no me podían reclamar nada. Y además lo dijimos ni bien salió la resolución de que eso era inviable, que era inconveniente y que era absolutamente difícil apoyarla.

Entrevistador: Hábleme del senador Menem en aquella jornada.

Romero: Y, bueno, Menem al igual que...Últimamente no está todo el tiempo en el diálogo. Yo no...No pudimos dialogar. Era la--Es cierto que estaba la intriga de si venía, si no venía a qué hora venía. Pero tampoco teníamos tanta pista de qué iba a hacer Menem. Yo creo que el bloque oficialista lo tenía asegurado por el lado de ellos, ¿no?

Entrevistador: ¿Y cómo fue que apareció Menem? ¿Conoció la historia?

Romero: Porque se pensaba que estaba enfermo, que estaba imposibilitado de venir, así que también fue una gran sorpresa esa.

Entrevistador: ¿Sabe lo que pasó con el tema de la salud de Menem? ¿Algún detalle conoce?

Romero: No, si llego a decirle que hasta estaba internado, cosa que no se pudo verificar. Pero nosotros confiábamos en que iba a venir, pero...Siempre, como le digo, nada era seguro. Lo seguro era que nada era seguro, realmente. Fue un suspenso el desarrollo, un suspenso con el empate, y también una sorpresa la forma en que votó Cobos el desempate.

Entrevistador: Hablando de Cobos, ¿en qué momento usted supo cómo iba a votar Cobos?

Romero: Hablamos muchas veces con Cobos, mostramos su incomodidad. Él estaba muy incómodo. Pero se cuidó mucho de no advertir, yo creo que esa fue su estrategia. Mi impresión es que él dudó también hasta el último momento. Estaba entre la espada y la pared: o hacía lo que la conciencia le decía o hacía lo que la presión le decía. Él debe haber tenido mucha más presión que nosotros. Pero nunca lo hablé en profundidad con él.

Entrevistador: Ahora, usted presidió la sesión durante gran parte...

Romero: Sí, y me gritaban, "¿Y dónde está Cobos? Que venga Cobos". [Ríe] "Ya va a aparecer, está acá en la casa". Sí, es cierto. Me acuerdo que pedían la presencia de Cobos más temprano en el oficialismo. Querían que esté Cobos ahí presente temprano. Yo no sé si era para comprometerlo más o algo parecido. Eso sí recuerdo.

Entrevistador: Bueno, el senador Sanz también, siendo opositor pedía que baje Cobos para que tome una posición, ¿no?

Romero: Claro, porque quería que se defina. Y yo creo que Cobos mostró astucia, mantuvo también la incógnita hasta el último momento, que le permitió también poder hacer eso. Yo creo que fue inteligente.

Entrevistador: ¿Qué recuerda de haber presidido esa sesión? ¿Cómo lo vivió?

Romero: Yo creo que presidir esa sesión fue como muchas otras más. Pero esta en particular, había que estar muy atento porque la tensión. Atento al uso de la palabra, atento a evitar interrupciones, atento al reglamento, porque había mucha tensión y habló todo el mundo, así que había que estar... No era para aburrirse, era una... Había que presidir con mucha atención para no cometer errores y que no le terminen a uno reclamando los senadores haber actuado de una manera o de otra, pero la pude llevar adelante hasta que finalmente bajó Cobos a votar.

Entrevistador: ¿Alguien le decía algo mientras usted esperaba que baje Cobos?

Romero: No, yo no tenía apuro a que baje Cobos. Había tensión, les pedía, "Bueno, ya aparecerá Cobos. Tranquilos, no interrumpen". "No hable quien no tiene que hacer uso de la palabra". Le daba la palabra al que correspondía. Trataba de llevar una sesión ágil. Que no se trabara, que por procedimiento no se trabara. Y que no se perdiera en discusiones estériles. Entonces fui muy estricto en el uso de la palabra, los tiempos, el orden. Hasta que se fue agotando la lista, y después apareció Cobos.

Entrevistador: El hecho de que Cobos esté con la familia, ¿significaba algo para usted?

Romero: ¿Usted dice ahí en el lugar?

Entrevistador: Estaba la hija.

Romero: Sí, pero no lo advertimos tanto nosotros, que estuviera Cobos acompañado. No lo teníamos tan claro quién estaba con él.

Entrevistador: Cuénteme cómo fue la experiencia suya cuando habló Cobos. Usted, digamos, estaba... bajó a su banca y cómo--

Romero: Sí, yo bajé a votar. Votamos y lo primero novedoso fue que se confirmó lo que ya un rato antes pensábamos: que había un empate. Y la verdad que todo el mundo lo escuchaba a Cobos yo pienso creyendo que podía haber sucedido cualquiera de las dos cosas, que vote a favor o que vote en contra. Gran incógnita para la mayoría.

Entrevistador: ¿Y cuando votó?

Romero: Ah, fue una cosa increíble. Una explosión de sorpresa y de éxito para los que creíamos que eso tenía que pasar. Frenar, porque lo que se logró de última es frenar una cosa muy irresponsable que era la resolución esa de colocar retenciones móviles que, según el cambio, iba a ir subiendo y bajando. Después el gobierno quiso disfrazarlo de que eso fue bueno, de que si hubieran sido móviles las retenciones en algún momento podrían haber bajado, pero en Argentina ningún impuesto que sube es tan fácil bajarlo, así que yo creo que lo mejor del momento fue hacer lo que se hizo. Frenarla, ponerle un freno al gobierno. Porque la verdad es que gran parte de lo que estamos viviendo, el problema de los argentinos hoy, fue generado por esa irresponsabilidad para gobernar, de irresponsabilidad para usar los recursos públicos, de irresponsabilidad para gastar y ni hablar la piedra libre a la corrupción y el bloqueo económico. Pero también hubo otro tipo de corrupción: las fronteras abiertas, los narcotraficantes que se instalaron en los barrios, la frontera con gente de otros países haciendo operaciones ilegales, las leyes de inmigración tan laxas para que sin antecedentes

entre cualquiera. Bueno, hoy día hay delincuentes de otros países que están perseguidos en Argentina, pero que entraron con residencia, con permiso, con dinero. O sea, todo ese descalabro que nos dejó el kirchnerismo es lo que todavía hoy estamos sufriendo las consecuencias los argentinos.

Entrevistador: Ahora, puntualmente con este tema, yo le pregunto cómo amaneció la Argentina ese 17 de julio de 2008 después de la votación.

Romero: Yo creo que fue un alivio. Creo que Hubo un alivio para los que creíamos que había que frenar al gobierno, fue un alivio que esto sucediera. Creo que alguno lo puede haber tomado como un exitismo. Yo no lo consideré que era un éxito político porque no se trataba de una pulseada, se trataba de evitar un mal mayor. Creo que haber frenado la 125 fue lo mejor que podía pasar. Sentimos una sensación de alivio, sentimos una sensación de que el Congreso puede opinar, de que no es una escribanía donde todo se aprueba. Que a un gobierno aún tan fuerte como el de los Kirchner, las instituciones los pueden frenar. Esa fue la sensación de alivio. No de exitismo político, de triunfalismo. Sino de decir bueno, por lo menos una institución, que fue el Senado, pudo parar algo que era absolutamente innecesario de hacer.

Entrevistador: ¿Qué Argentina imagina en caso de que la votación hubiese salido al revés?

Romero: Se hubiera aplicado las retenciones móviles si la votación se perdía y el gobierno hubiera insistido en la presión y el enfrentamiento con los sectores. Creo que hubiera ido más allá en el ataque al campo. Creo que hubiera inventado muchas cosas más. Y al final, la política con el campo del kirchnerismo nos trajo pérdidas de 10, 12 millones de cabezas de ganado, importación de trigo. Un daño enorme a la economía. O sea, si usted me dice que uno toma medidas para que el país progrese... Pero todas estas medidas fueron para atrasarlo al país y estamos seguros que si hubieran seguido con las retenciones, hubieran acabado con la soja también.

Entrevistador: En términos políticos, esta noche del 16 y 17 de julio de 2008, ¿marcaron el principio de la consagración de la grieta, usted cree?

Romero: Yo creo que la instalación como hizo el gobierno de ese tema, que no fue solamente el día de la votación. Ya ven unos meses antes cuando empezaron a movilizar y se movilizaba Moyano y los sindicatos. Aquí enfrente del Congreso, enfrentamiento con la gente. Las agresiones, las patotas de D'Elía en el centro. Ahí comienza la grieta. Y siguió y sigue, pero de todos modos ellos apostaron a esa postura de enfrentamiento. Yo creo que-- Estoy convencido que de haber seguido y no haber habido frenos con los medios hegemónicos, frenos con la oposición, frenos en algunas votaciones como esta, ese estilo de gobernar hubiera seguido con muchas más consecuencias. Se le pudo poner freno después en la provincia de Buenos Aires a Cristina, se le puso freno a la re-reelección. Creo que el país reaccionó y, aunque sea tibiamente, se le pudo poner frenos al kirchnerismo. Y el freno mayor obviamente fue la derrota en 2015.

Entrevistador: Perfecto. Muchas gracias, Juan Carlos.

Romero: ¿Les va a servir?

Entrevistador: Sí, claro que sí, claro que sí.

Romero: Ustedes lo van a dejar mejor, sin duda.

ENTREVISTA SENADOR (MC) NICOLÁS FERNÁNDEZ
Realizada en Buenos Aires
Septiembre de 2018

Entrevistador: Bueno, Nicolás, volvamos al 17 de julio del año 2008. ¿Cómo arrancó tu día ese día? ¿Qué te acordás?

Fernández: Bueno, fue un día que arrancó con, digamos, una serie de incertidumbres y mucha, pero mucha, pero mucha agenda abierta para trabajar. Entonces, ese día muy temprano yo fui al Senado, y empezamos a hacer lo que siempre se hace en una votación, que es empezar a contar los porotos. Quiénes teníamos firmes, quiénes no teníamos firmes, eh, que--concretamente qué era lo que nos podía sorprender, qué era lo que no nos podía sorprender. Teníamos un número duro, gente que estaba en la...en la alternativa de este, de que podían variar su voto, mucha gente que no había dicho ni sí, ni no, algunos que habían hecho algún comentario periodístico que nos hacía presumir cuál era su posición, más algunas posturas puntuales, como saber que Reutemann no nos iba a acompañar y que Urquía no nos iba a acompañar. En el caso de Urquía lo anticipó en forma previa. Guardo respecto de Urquía los mejores, este, conceptos, porque siempre fue un hombre muy, muy, muy serio, muy "pauto"--muy cauto y, además, siempre anticipó lo que iba a hacer. Eh, imaginate que estamos hablando de una ley que fue una ley emblemática. Yo creo que hubo dos leyes emblemáticas en el país. La 125 y la Ley de Medios.

En la 125 nosotros teníamos la absoluta convicción de que, eh, si bien la medida era per--era muy justa, porque era, eh... Acordémonos de que era una Argentina de superávit gemelos, una Argentina donde todavía había sectores fuera de la economía, y que por distintos motivos, absolutamente circunstanciales, la soja había alcanzado un nivel récord, este, creo que había alcanzado los 600 dólares, y el sector agropecuario había sido a lo largo de los años de gobierno beneficiado por una serie de cuestiones: subsidio en el combustible, subsidio en la compra de automotores, créditos para pagar los campos, créditos para efectivamente redinamizarlos. No nos olvidemos de que el 2001 había dejado todos los campos en la nada. Pero lo cierto es que esta idea, que podría haber sido buena, este, tuvo dos defectos importantes. Primero, ese que se anunció después de que el campo había hecho no solo su, su...Digamos, su siembra, sino su cosecha de rentabilidad. Entonces, fue tardía. Y lo peor que tuvo esta medida es que fue muy mal comunicada. Empezó el debate por Diputados, algunos empezaron a hablar de la famosa 4x4, del tractor, como si fuera la 4x4 es...es la lapicera del abogado o es la computadora, no era un elemento de lujo, pero eso fue usado por los sectores del campo y por algunos sectores de la política muy inteligentemente, entonces el debate empezó a tornarse en una cosa bastante tediosa. Era campo sí, era campo no. El gobierno contra el campo y el gobierno no contra el campo. Entonces, eso hacía que nosotros tuviéramos que durante toda la mañana repasar, reforzar, reanimar, este, ánimos, este, que estaban un poco cabizbajos porque el Senado de la Nación representa a todas las provincias, y todas las provincias tienen, en su gran mayoría de ellos, Córdoba, eh, Corrientes, Misiones, Chaco, eh, La Pampa, Entre Ríos, una gran, este, cantidad de productores agropecuarios y, obviamente, los representantes políticos que vienen de esos lugares tienen un fuerte compromiso con el campo. Entonces, tratamos nosotros por todos los medios de, en forma previa al debate, ir a los distintos programas televisivos a explicar que no era una medida contra el campo, que era una medida que ese momento y en base a una altísima rentabilidad circunstancial, ellos debieran hacer un aporte solidario para un sector. Yo empecé a darme cuenta de que el debate lo estábamos perdiendo, este, en la calle porque **vos te parabas en un quiosco, te parabas con un florista, hablabas con un taxista, y decían: "Eh, ¿qué le**

están haciendo al campo?". Y la verdad es que eso tiene que ver todo con una comunicación. **El Gobierno en ese momento se comunicó muy mal.** Los diputados que salieron a confrontar con las 4x4 y las casas y los...Lo hicieron erróneamente. Entonces, era toda una tarea. Al que estaba firme había que reafirmarlo, al que estaba dudoso había que convencerlo, y lo que no era ir viendo cómo evolucionaba la mañana. Fue una mañana en principio tranquila. Alrededor del mediodía, eh, había algunos senadores que salían del Senado, hubo rumores, versiones, como siempre hay en la vida política argentina, que iban a reunirse en un hotel, en donde se juntaban con uno, con otro, con otro, con otro. Algunos decían que estaban negociando, otros decían que estaban a ver qué hacían, qué no. Creo que cuando se debaten intereses en la Argentina, todo eso es posible. O sea, yo no creo, este, en los debates, este--Digamos, creo en los debates ideológicos, pero creo que cuando vos debatís intereses, debatís intereses. Entonces, obviamente confrontás con sectores que tratan de no perder la posición que tenían o, por lo menos, que no desmejore tanto. Bueno, no te voy a decir que al mediodía yo tenía muchas preocupaciones, al mediodía inclusive este debate fue muy monitoreado por el--por el expresidente, que en ese momento no estaba en funciones, que era Néstor Kirchner, **que dialogaba conmigo casi en forma permanente, este, y yo obviamente dialogaba en forma permanente con Miguel Pichetto, que además de ser un amigo era el que conducía el bloque.**

Eh, a tal punto que en un momento, eh, Néstor me dice: "¿Por qué no vas a verlo a Cobos?". Y obviamente, yo lo fui a ver a Cleto Cobos, este, en varias oportunidades ese día, porque obviamente él era parte del Gobierno y obviamente el debate no era sencillo y el resultado no era menor. Ganar o perder ese debate en donde nosotros pretendíamos que los más favorecidos del modelo acudieran en favor de los menos favorecidos era casi, te diría, un debate, eh, central. Bueno, yo lo vi tranquilo. Le transmití a él, este, la preocupación que tenía en ese momento el expresidente respecto a su postura. Él me dio absoluta certeza de que efectivamente él acompañaba el proyecto. Eh, me lo dijo con todas las letras, eh, pero que además él anticipaba que a nosotros nos estaba sobrando un voto, que andábamos bien. En un momento, que no me acuerdo en qué momento fue, hubo una pantalla roja, que por las características yo--Digamos, me parece que fue una--una de esas típicas de Crónica, que preanunció que, en caso de empate o en caso de duda, el vicepresidente de la Nación votaría en contra del Gobierno. Entonces, obviamente las llamadas telefónicas en lugar de ser tranquilas y esporádicas pasaron a ser histéricas y reiteradas. Yo voy a hablar con él, le conté, me dice: **"No sé de dónde salió, la verdad que yo nunca dije nada, eso no va a pasar, con Rached tenemos nosotros el voto que falta. Le digo: "¿Vos estás seguro de que Rached vota por nosotros?". "Seguro".** Bueno, voy transmitiendo esto a Néstor, al expresidente, y le voy transmitiendo esto a Pichetto. Debo reconocer que, o sea, mi amigo, que hace muchos años que está en la Legislatura y creo que es un animal, uno de los animales políticos más inteligentes que tiene el Parlamento hoy, cerca de la cinco de la tarde empezó a olfatear mal. Dice: **"Mm, yo creo que acá hay algo que no estamos viendo, yo no creo que Cobos nos acompañe.** Te dice eso, pero me parece que...". **Entonces, vuelvo a verlo a Cobos tipo seis, siete de la tarde, me vuelve a repetir lo mismo, me vuelve a repetir que Rached va a votar. No solo no estaba Rached, no había varios.** Este, en ese momento, el expresidente Carlos Saúl Menem no estaba en el recinto y en parte no estaba en el recinto porque de ir al recinto, eh, se sabía que su posición iba a ser procampo, entonces era una manera de facilitarnos el debate sin fijar una posición. Yo debo reconocer que cada vez que hablé con Menem respecto de temas institucionales y él por el solo hecho de haber sido presidente siempre tuvo posturas, eh, muy, muy racionales. Yo nunca fui menemista, con lo cual, este--Ni milité en esa etapa del menemismo, por lo cual mi charla era muy respetuosa y, además, él siempre fue una persona muy cordial, muy correcta y respetaba los códigos. En ese

momento, de afuera venían versiones, imagínate, miles. Que él estaba medio engripado, medio enfermo Menem en la casa, me decían que no venía, que no venía, que no venía, que estaba trabajando muy fuertemente para que viniera el hermano, Eduardo, por los compromisos que tenían en el campo, pi, pi, pi, bueno. Empieza a avanzar la noche, empieza a avanzar la noche y las certidumbres nuestras empiezan a convertirse en no tan certidumbres.

Había sena--había senadores que se iban del recinto, que volvían. Había senadores que se iban y que no volvían más. Las posiciones empezaron a ser un poco más laxas. Yo vuelvo a visitar a Cobos, y en ese momento yo recuerdo que en la oficina de Cobos estaba toda su familia. Lo recuerdo porque en mi oficina estaba mi familia, y en esos debates generalmente, este, la presión que ejerce el ejercicio de la política, la presión que ejerce el debate de temas de esta envergadura, eh, lo lógico sería que esté toda la familia porque hay que poner el cuerpo en esa--en esos debates. Eh, estaba mi familia, **había un íntimo amigo mío, este, que era--que es radical y que, este, me decía: "Ojalá pierdan porque esto va a ser el principio de una revolución social"**. Las bandas estaban muy divididas, el campo había armado una manifestación multitudinaria, el Gobierno también, pero la armó en forma equívoca, frente la casa de--a la--al Congreso de la Nación, cuando tendría que haberla armado sobre--sobre Callao para que la--la televisión visualizara la cantidad enorme de gente que acompañaba ese proyecto, pero, bueno, son estrategias. Lo que no sale en la televisión de la manifestaciones no existe, salvo en las retinas de quien lo protagoniza. La sociedad hoy no va más masivamente a los actos, ve los actos por televisión. Pero era un debate áspero, era un debate muy particular. Visito nuevamente a Cobos y cuando lo visitó a Cobos, ya él con su familia, siguió insistiendo que Rached, este, iba a votar pero debo confesarte que su--su gesto había empezado a cambiar un poco, yo no puedo decirte que en ese momento yo también dudé, pero no me fui con la misma convicción que me había ido en reuniones anteriores a tal punto que yo informo esto.

Digo: "Mirá, ¿vos sabés, Miguel, lo que me pasó? Me dijo que sí, pero...". Le aviso a Kirchner de esta situación. Obviamente el nivel de ansiedad que tenía Kirchner en ese momento era tremendo, este, debatían un proyecto central, este, para ese momento del gobierno de Cristina, y el voto dependía nada más y nada menos del hombre que él había puesto en la fórmula. Entonces, me imagino que la presión era doble porque exponía nada más y nada menos que a su mujer a una primera derrota, este, en un proyecto de envergadura. Así que las llamadas fueron cada vez--Hasta que en un momento, eh, yo voy a verlo de nuevo y ya no me atiende más. O sea, había mucho, había mucha gente alrededor, gente del campo, gente no del campo, periodistas, no periodistas, era todo un--tra--transmito esto y seguimos avanzando nosotros en el debate, este, que tenía por particularidad que en la plaza nos aplaudían y los que hablábamos en contra del campo giraban la espalda cada vez que en la pantalla televisiva hablaba alguien en contra del Gobierno. Fisura que se generó, vuelvo a repetir, al reverendísimo botón porque no era una postura anticampo. Yo vengo del campo, mi padre fue un productor agropecuario, yo sabía que a patadas a un gringo del campo no lo ibas a convencer. Era toda una cuestión que nosotros habíamos omitido, que era la cuestión comunicacional.

Entrevistador: Bueno, vamos puntualmente a algunos temas. Tu relación con Cristina, tu vínculo con Cristina en ese momento, en ese día.

Fernández: Mi vínculo con Cristina en ese día fue, este, obviamente no te digo que con la misma intensidad que yo--que yo tenía con--con Néstor Kirchner, que era el que estaba siguiendo el debate día a día, pero yo hablaba periódicamente con ella y efectivamente le contaba lo que de alguna manera le había contado a su esposo y le contaba cómo era la

situación del bloque, le iba transmitiendo mis inquietudes. Ella siguió el debate, pero de alguna manera creo que lo seguía directamente, pero muy indirectamente a través de Néstor, no fue de las personas que llamó permanentemente. Es decir, me decía: "Tito, ¿cómo estamos?". Yo digo: "Mira, creo que estamos bien, tenemos algunas dudas, este, lo de Quintela fue una sorpresa", eh, que en un momento terminó--Primero era impulsora del proyecto y después terminó votando en contra. Empezaban a surgir esas cosas. Algunos las atribuían a negocios fabulosos que se hacían fuera del Congreso y otros, en realidad, como yo los atribuía a que... Vuelvo a repetirte, son--El 90%, o el 90% no, pero un gran porcentaje de la Argentina tiene campo, y ese campo tiene individuos, y esos individuos están relacionados con el campo. En Rosario cada vez que tenían buenas cosechas se incrementaba la producción de edificios, trabajaba... Entonces, todo ese juega, no es un debate descolgado. Ella lo seguía, este, lo siguió permanentemente, yo con ella hasta el día en que me fui, hasta, bueno, unos días antes de haberme ido, allá por agosto, tuve siempre una muy buena relación, después obviamente se interrumpió, este, y nunca más la retomamos, pero teníamos una relación de mucha--de mucha confianza, de mucha afinidad, era absolutamente sincera, así que obviamente yo le contaba las buenas y las malas.

Entrevistador: ¿Qué sabés de...? ¿Cristina y Néstor siguieron hasta el final del recinto? Porque hay quienes dicen que Cristina se fue dormir.

Fernández: Mira, eh, la verdad que yo soy de los que relato las cosas que vivo, este, pero estoy absolutamente convencido, conociendo, este, a los personajes que estaban esa noche, que seguramente el debate lo siguió hasta el último momento Kirchner. Hasta el último momento seguramente tenía al lado de él, entre otros, **a Alberto Fernández, que dicho sea de paso, ya avanzada la noche, hizo, cuando a mí se me escapa el voto de Cobos, que yo veo que se me empieza a escapar, él viene al Congreso de la Nación y habla con Cobos.** Él viene al Congreso de la Nación sin avisarme a mí y habla con Cobos. Cuando yo veo la cara de Alberto de la salida de hablar con Cobos, ni le pregunté porque del gesto se deducía que Cobos le había dado a él una respuesta distinta de la que me había dado a mí. Digo sin avisarme porque lo lógico hubiera sido que como a mí me había dicho que sí a lo largo de todo el día la charla hubiera tenido que ser, este, digamos, con mi presencia, para yo poderle remarcar, aunque no hubiera modificado el rumbo de su voto, es decir, que parte del escenario que nosotros teníamos planteado como posibles, era con el voto de él, y que, además, él era nada más y nada menos el vicepresidente de la Nación, que era integrante del Gobierno que gobernaba y que era parte del proyecto que se presentaba a debate.

Entrevistador: Dos temas de Cobos me gustaría escucharte un poco ampliar, el tema de la familia de Cobos, el escenario ese familiar.

Fernández: Te repito, no me acuerdo de si fue en la cuarta o quinta reunión, este, él estaba rodeado de su familia. En la tercera o cuarta reunión cuando yo voy a verlo a Cobos, él estaba reunido, o sea, él me atiende en un despacho, pero obviamente en el despacho contiguo estaba la familia. Tengo entendido, yo no los conozco personalmente, pero estaba la esposa y había dos o tres personas, creo que dos de ellas eran las hijas, no sé si tiene más hijos o menos hijos.

Entrevistador: Un hijo varón.

Fernández: ¿Una hija también tiene?

Entrevistador: Sí.

Fernández: Este, entonces estaban ahí con él. Él con una, digamos...Que vuelvo a repetirte, a mí me pareció, este, normal, aunque yo no soy de los que creen que hay que mezclar la familia con la política porque la política es una cosa muy compleja y la familia es sagrada, ¿no? Pero ellos estaban ahí, y de alguna manera creo que, eh, venían a acompañarlo. Después yo entiendo con el devenir, porque él estaba especulando con que Rached resolviera la situación y él salir como promulgando la ley por el voto, pero sin imaginarse que iba a tener que participar. Él me aseguró durante mucho tiempo de las distintas charlas que Rached votaba con nosotros. Eh, del entorno familiar creo que no salen presiones. En todo caso, saldrán consejos frente a la situación que él tenía de duda respecto de que posición tomar. Eh, se inclinó por, este, el voto "no positivo", eh, pero lo cierto es que a lo largo de todo el día él dijo que nos acompañaba.

Entrevistador: Relatame ese momento, ese último dueto que hay entre Cobos y Pichetto en el cierre de la reunión. ¿Cómo lo viviste?

Fernández: Eh, bueno, fue un momento muy particular. Fue un momento muy particular el que vivimos nosotros en el cierre.

Entrevistador: ¿Podemos retomarlo desde el arranque?

Fernández: Exacto...

Entrevistador: El cierre del debate entre Cobos y Pichetto.

Fernández: Bueno, el cierre del debate de esa famosa 125 fue, eh, si vos querés, una especie de película en etapas, en capítulos. Cobos se sentó sabiendo lo que iba a decir sin saber cómo y sin medir efectivamente, este, el peso y el costo que traía esa definición. Pichetto, que desde las seis, siete de la tarde, venía preanunciando que este voto podía llegar a ser un voto que nos complicara, hizo una encendida defensa de la 125 y en algún momento, eh, Cobos quería decir y no decía. Quería un cuarto intermedio, quería algo, quería algo que impidiera que él tuviera que definir la votación. Si me preguntás hoy, lo lógico y lo racional cuando alguien pide un cuarto intermedio es que se lo des. Si me preguntás hoy, después de haber visto pasar lo que pasó y cómo se habían dado...Cómo se había dado, este, eh, este tema, eh, nada hubiera cambiado, nada hubiera cambiado, porque las posiciones estaban tomadas, a lo sumo se iban a petrificar. Entonces, Miguel, que veía que Cobos daba vueltas y daba vueltas y daba vueltas, lo escucha a Mayans y le dice Mayans, sí, digamos que es un hombre de una gran cultura religiosa, eh, cita un párrafo de la Biblia. Entonces, Miguel, que toma esa frase, este, de Mayans, este, le niega el cuarto intermedio y le dice esto--Esa famosa frase: "Lo que tengas que hacer hazlo ya", porque como en definitiva nos tenía a todos en ascuas. Eh, Miguel estaba convencido, pero te digo, a las cinco, seis de la tarde, de que Cobos nos iba a-- Llamale traicionar, no sé, pero que iba a votar, este, en contra los intereses del Gobierno y así sucedió. Para algunos, con el devenir del tiempo fue lo mejor que pudo haber pasado porque efectivamente las cosas estaban muy enfrentadas. Para otros, como yo, creo que perdimos un gran debate. Teníamos mucho tiempo después para explicar que no era una postura anticampo, sino una postura solidaria. Yo no creo que en una sociedad, eh, todo tiene que ser equitativo, yo no creo en la renta abultada de un lado y la pobreza abultada del otro, si bien es cierto que el kirchnerismo dejó muchas, pero muchas tareas por cumplir, ese momento la finalidad de la retención tenía en principio, este, un objetivo noble.

Entrevistador: Rached. Contame cómo y cuándo te enteraste ya fehacientemente de que Rached votaba en contra.

Fernández: Bueno, lo de Rached fue, digamos--digamos, estábamos todos y faltaba Rached. Y todo el mundo se preguntaba qué iba a hacer Rached. Para Cobos, Rached iba a votar con nosotros, para el resto ya había algunos que aparentemente conocían que iba a votar con--con la oposición. Fue un gran misterio lo de Rached. Dicen algunos que hizo declaraciones públicas, este, con anterioridad, no te lo puedo asegurar. Y cuando se sentó es como si se hubiera sentado una momia. No le veías gesto del que pudieras, este, extraer absolutamente nada. Creo que alguno trató de hablar con él, eh, a ver cuál era su posición,

se negó a contestar. Eh, y a partir de ahí nosotros presumíamos que podía ser para "noni" y fue para--no fue "noni". Entonces, fuimos a Cobos. Pero la verdad que Rached desapareció durante todo el debate y habrá aparecido al final cuando ya había que votar. Vino obviamente con una decisión absolutamente tomada, no habló con nadie de nosotros. Si habló con alguien, no fue con nosotros. Este, no sé si lo hizo con alguien, no sé de dónde venía. Algunos cuentan que hay una historia, este, digamos, de que él preanunció ese voto. En ese momento, unos y otros. Yo tenía y tengo muy buena relación con gente del radicalismo, como Ernesto Sanz, Gerardo Morales, eh, Rosas--No Rosas, perdón, este, el chico este de Catamarca, Castillo. Y ellos tampoco tenían, eh, el voto en el bolso. Era--era una situación no muy clara, y nos dimos cuenta de que no cuando efectivamente tuvimos que contar los votos.

Entrevistador: El caso de Menem. Tratemos de centrarnos un poco en Menem. ¿Cómo fue el tema? Digo, ¿lo llamaron? Digo, porque hay toda una anécdota con respecto a Menem, estuvo en el Otamendi internado y una vez que sabían o el radicalismo habló con Zulemita para que intercediera y le montaron en el Congreso toda una especie, en el despacho, un consultorio médico. Desde el Frente para la Victoria, ¿qué pasaba con Menem?

Fernández: La situación con Menem fue, este, una situación también, este, bastante compleja. Primero, porque cuando tanto creo, creo, creo que Mayans como Pichetto hablaron con él, y después yo hablé con él, le conté, o sea, le conté cuál era la situación en la que estábamos, qué era lo que estábamos discutiendo, por qué lo estábamos discutiendo, qué era lo que queríamos hacer con la medida y que era un acto de Gobierno para manejo de fondos extraordinarios, que lo estábamos, lo habíamos notificado mal y lo habíamos notificado tardíamente, pero tenía como finalidad reparar algunas ecuaciones injustas.

Entrevistador: Bueno, entonces Menem.

Fernández: Eh, la relación con el expresidente Menem siempre fue una relación, te lo dije hace un instante, una relación muy cordial, muy respetuosa y de mucho código. Creo, simplemente creo, este, que con él habían hablado--Había hablado Mayans, había hablado Pichetto, y yo recuerdo haber hablado con él con anterioridad, este, que en esta...En este proyecto en particular nosotros necesitábamos o que nos acompañara o que no fuera. Él en ese momento nos dijo que--que efectivamente una de las dos cosas. No podía acompañar y, en todo caso, iba a faltar, pero que, además, era muy factible que no estuviera porque estaba pasando por una situación de salud un tanto, bueno, no compleja, pero típica de un hombre entrado en años. Creo que tenía una especie de bronquitis o una cosa por el estilo. Eh, intentó

venir en un momento, digamos, después empezaron a trabajar, este, el radicalismo para que viniera. En realidad, el compromiso con el radicalismo, el compromiso con los sectores que querían que Menem viniera estaban más vinculados por el lado de Eduardo Menem, que, eh--que, digamos, trabajó fuertemente para que el hermano viniera. El hermano, tengo entendido, estaba internado, no sé en qué nosocomio, pero estaba internado. Esto sabíamos nosotros, por ende, descartábamos que viniera. Eh, cuentan las anécdotas de pasillo que lo trajeron casi en una especie de ambulancia particular, antes intentaron entrar con el auto y no pudieron entrar al--al Senado. Entonces, entraron con una especie de ambulancia, le montaron una especie de--de, digamos, asistencia, entre comillas, sanatorial, y bajó en el mismo momento en que había que votar. Y la cara de Menem era la de un internado, estaba pálido, estaba, este, en muy mal estado físico, pero lo sentaron. Creo que si vos me decís contra su voluntad, presionado por el hermano y por algunos otros sectores más, pero él no iba a venir a votar y, además, estaba internado. Si vino a votar es porque lo sacaron de la internación y lo llevaron para que concretamente dijera "no" o "sí" conforme sea la posición que tenga que tomar y después se levantó y se fue.

Entrevistador: Bueno, tema siguiente. Eh, ¿hay constancia de que giró plata para que alguno vote de alguna manera?

Fernández: No. No. Siempre cuando algún sector, eh, y además a mí esas cosas me--me enervan. Siempre cuando un sector pierde o gana, busca factores externos a su responsabilidad. El Gobierno perdió esa votación porque la notificó mal, tardía, porque la comunicó pésimo, porque empezamos a confrontar por la 4x4, por el tractor, porque--porque no hicimos ver

que eso era una cuestión estrictamente solidaria y como consecuencia de una extra renta. Eh, pensar en que hubo plata es mancillar el nombre de personas que defendieron, como yo, con la misma convicción la posición que tenía que defender. Es decir, hay tanto derecho a pensar que yo recibí plata para defender el proyecto como que otro recibió plata para no defenderlo. Acá se discutían intereses, y en esos intereses los votos fueron genuinos, auténticos y--y--Alguno tardó más en convencerse, otro tardó menos, alguno habrá recibido presión en forma primaria, otro en forma terciaria, pero lo cierto es que quien diga que hubo plata es porque efectivamente, por lo menos, desde mi punto de vista, no solo está faltando a la verdad, sino que se está sacando responsabilidades que le son propias. Nosotros perdimos la votación porque comunicamos muy, pero muy mal. Y empezó a mejorar mucho la comunicación y la sintonía en la sociedad cuando el debate lo agarra senador y senador, algunos senadores, entre los cuales me incluyo, empezó a recorrer los programas televisivos que no eran del palo. Yo iba a Clarín, iba a Clarín, perdón, iba a los programas de TN y la verdad que en el mano a mano y en el argumento, yo no tenía ningún elemento contrario que me pudiera revertir de lo que yo estaba convencido. Eh, no, esa una manera de denigrar la política. Si bien es cierto, todo lo que pasó después, todo lo que aparece después es nauseabundo, es condenable, y algunos como en el caso particular, este, nos indigna, la política no es todo eso. Están los Pichetto, están los Urquía, están los Ernesto Sanz, están los Morales, están los Marcelo Guinle, están, qué sé yo, por no dejar, está Mayans, está--hay gente honorable, es decir, de la misma manera en que hay sacerdotes pedófilos y otros no, yo no puedo por eso condenar a la iglesia. Me parece, digamos, el camino más corto para sacarse responsabilidades que son propias.

Entrevistador: Hablame de la reunión posterior, Olivos al día siguiente.

Fernández: Bueno, eh, nosotros después de esa votación, que terminó muy tarde, muy tarde, algunos obviamente nos fuimos con--como dicen, "te vas para tu casa con... roto". Eh, fue una noche muy larga, eh, donde las reflexiones prácticamente de esa noche fueron nulas porque uno estaba muy pasado de rosca, eran las cinco de la mañana, había sido cinco, cinco y pico terminó, si no recuerdo mal. Este, y al otro día, o al otro día, no tomes esto porque ha pasado mucho tiempo, fuimos citados a Olivos por Cristina todos aquellos que habían participado en la defensa del Gobierno o todo el bloque oficialista. Te repetí y te digo, yo en ese momento con Cristina, eh, tenía muy buena relación, aparte, tenía mucho afecto, digamos, yo soy lo que soy y dejo de ser lo que soy cuando efectivamente me--Hay algo de lo que yo creo que vos sos portador y que no lo portás, pero en ese momento yo iba a ver a mi amiga, no a la presidenta, nunca vi a la presidenta, fui a ver a mi amiga. Y yo estaba conmovido porque ella había perdido una gran votación, entonces iban entrando, entrando, entrando a un salón, este, que no te puedo precisar cuál era, me parece que era...No sé si la sala de cine, no porque no conozca Rosada, sino porque no me acuerdo bien. Eh, digo Olivos, no recuerdo bien en qué lugar. Y me quedé al final porque yo sabía que, eh--Digamos, que nos podíamos quebrar, que de hecho sucedió. Cuando nos abrazamos, nos quebramos. Se repuso rápido, efectivamente ella es mucho más cineasta que yo, se repuso rápido y de alguna manera, eh, enarboló las banderas de--de sigamos para adelante, esto es una derrota que efectivamente tiene que redoblar los esfuerzos. Había muchas, muchas caras muy compungidas. Eh, un poco también, me parece y mirándolo con distancia y con mucha objetividad, fue como para, eh, enterrar ese mito que en algún momento se sembró, que Kirchner se quería ir y que efectivamente, este, Cristina al final dijo que no, que participó Alberto, que se quemaron papeles. Quizás, a lo mejor para tapar todo eso, todas esas versiones, ciertas o no, yo no estaba, eh, Cristina nos llamó, hizo toda esa reunión para reagruparnos y de alguna manera inyectarnos fuerzas para seguir para adelante. Fue una reunión emotiva, que para mí tuvo eso, de contenernos, contener a todos, de decirles: "Muchachos, acá estoy yo, sigo para adelante, los necesito, vamos".

Entrevistador: Bueno, la última, que es un poco también la idea de todo este proyecto. Yo tengo la sensación de que ese día terminó de sellarse la grieta del país, que ya existe hace mucho, pero, digo, ese día como que no quedaron más dudas. Me gustaría que reflexiones en término de esto. ¿Qué nos dejó como país? O sea, ¿qué provocó esa votación para el país una vez consumada?

Fernández: Mira, la verdad que yo creo que, eh, no hay ningún sector en la República Argentina que pueda gobernar, eh, o ninguna fracción que pueda gobernar para un sector. La República Argentina se debate siempre entre un proyecto, digamos, que vaya en un rumbo, y un proyecto que va en el otro, y lamentablemente este es un mal de la Argentina. Eh, la discusión con la 125 generó una fractura con uno de los sectores, para mí, más importantes de la matriz productiva. Aunque yo creo que efectivamente al campo hay que darle tres o cuatro vueltas porque el campo no puede ser aire, sol y vacas, tiene que ser manufactura, valor agregado. Pero empezar a pensar en un país integral, en donde todos tengan algo que aportar y donde todos tengan un esfuerzo y en donde el Gobierno no represente a un sector, es un gran debate que hoy tiene la Argentina y que lo tiene actualmente en este Gobierno, es decir, esa fractura y esa--esa visión de país bipolar es lo peor que nos puede pasar. De hecho, ahí se zanjó, pero venía--ahí se profundizó o ahí se agudizó de nuevo, pero venía del 45 y 55, volvió después, este, en la década, digamos, de los militares, vuelve después con el Gobierno, este, nuevamente con el peronismo porque lamentablemente los argentinos, eh, no terminamos de entender que un gobierno es la representación de todos los sectores y que todos los sectores tienen mucho para aportar, y si un sector--Si un sector no aporta o no aporta en la medida que

es necesaria, el país se desbalancea. El país tiene grandes, grandes, grandes desafíos que nosotros no los cumplimos. Eh, y que este Gobierno tampoco creo que, eh, está avanzando en ese sentido, que es el rescate de los sectores más desa--Más desfavorecidos, es decir, la instalación de escuelas técnicas, agropecuarias y ferroviarias a lo largo de todo el país financiadas con políticas retroactivas. Es decir, que no haya un proyec--digo, que no haya un proyecto de país con un sector y que el otro esté excluido. La recuperación del sector excluido a través de planes sociales, sin compromiso educativo, sin compromiso de formación, es agigantar la brecha y de alguna manera, eh, condenarlos a una vida miserable. Eh, bueno, eso nos falta, nos falta, y a nosotros nos faltó, nos faltó integrar inteligentemente, darle dignidad inteligentemente a esa gente y, lamentablemente, en algún momento confrontamos con sectores como los sectores de los medios, como con los sectores de poder de la Argentina, con los sectores financieros. Eh, el balance indudablemente no es bueno, si no, no hubiéramos perdido tres elecciones. O sea, cuando vos tenés todos lo que tenés y tenés mucho para armar, eh, yo siempre digo que tenés que hacer un balance integral. La Argentina necesita un gobierno, eh, como por ahí dice Ernesto Sanz con poco éxito, un gran pacto, donde haya determinados ejes centrales que no se toquen. Es decir, a mí me encantaría pensar en que la Argentina vaya hacia un proyecto de seis años sin reelección, donde vaya un proyecto... Donde haya una reforma constitucional para terminar con la coparticipación, donde los candidatos presidenciales no salgan de la cantera de los dirigentes políticos que hace 20 años viven de la política, entre los cuales me autoexcluí, pero me incluyo, que vengan los empresarios, que vengan los empresarios de los medios, que vengan los empresarios argentinos que como Urquía o como Tinelli o como el que fuere, empiecen a hacer un poco una cara que la sociedad no ve. Yo te invito a recorrer las paredes de toda la Argentina y los papeles y los afiches de toda la Argentina y vos te vas a encontrar con rostros más envejecidos, con seños más canosos, pero con las mismas caras. Entonces, la Argentina, y máxime ahora, que se incorporan a la ciudadanía gente joven, inteligente, que no tienen los prejuicios que tienen los viejos, que puede--que--que recorrió y tiene la visión de otros--de otros países, de otros mundos, me parece que eso le falta a la Argentina. Nosotros esquivamos, hicimos una gran tarea en una primera etapa y destruimos gran parte de lo que hicimos en una segunda etapa, y eso es imperdonable.

ENTREVISTA AL SENADOR NACIONAL (MC) ERNESTO SANZ
Realizada en el Senado de la Nación
Septiembre de 2018

Entrevistador: Ernesto, ¿qué recordás de tu llegada al Senado ese 16 de julio de 2008?

Sanz: La sesión arrancaba a la mañana temprano y sabíamos que iba a ser una sesión muy larga, muy larga. Prácticamente, estaban anotados para hablar los 72 senadores. Cada uno de los senadores quería decir algo, cada uno de los senadores quería fijar posición. Porque el tema no arrancó, por supuesto, ese día. Te estoy diciendo una obviedad, pero el debate de la 125 llevaba ya tres meses cuando llegó al Senado. Tres meses. Nosotros tuvimos un privilegio en el bloque radical. El día que Martín Lousteau anunció por televisión la 125, en la sala de nuestro bloque, yo era el presidente del bloque radical, estaban las cuatro entidades del campo. Y vimos cómo Lousteau anunciaba la 125 desde el televisor del bloque. Así que ese día 16 de julio, cuando terminó todo, que fue la sesión que culminó acá en el Senado, era también la culminación de un proceso. Un proceso que había llevado marchas, cortes de ruta, actos multitudinarios. De hecho, en el mismo momento que arrancaba la sesión, estaban gestándose dos marchas, una de un lado y una del otro, la marcha pro gobierno y la marcha pro campo, en distintos lugares de la ciudad de Buenos Aires que eran también multitudinarias. O sea, arrancó un día, esa mañana, yo te diría, histórico. Como al final lo dije en mi discurso a la noche, a la madrugada, la Argentina no iba a ser la misma. Yo llegué temprano. Yo era un presidente de bloque muy responsable. Me gustaba llegar primero que nadie, para poder recibirlos a todos. El espacio, la sala del bloque de senadores radicales se había constituido, de alguna manera, en la sala societaria, donde todos los senadores de la oposición que votábamos en contra de la 125 nos reuníamos ahí. Nos habíamos reunido todos los días anteriores. Y, por supuesto, a partir de la mañana, empezaron a llegar y empezamos a armar la sesión desde ahí.

Entrevistador: ¿Qué números tenías a la mañana cuando llegaste?

Sanz: Perdíamos. A la mañana perdíamos. Perdíamos ahí, ¿no? Teníamos dos o tres senadores que todavía no sabíamos qué iban a hacer. Me acuerdo, Ramón Saadi no había dicho nada hasta el momento en que se sentó en la banca. Cuando se sentó en la banca nos dimos cuenta de que iba a votar con el gobierno. Creo que Carlos Menem tampoco había sido muy claro en lo que iba a decir. Y, fundamentalmente, había una pieza, que era la pieza clave, definitoria. Al final fue la pieza definitoria, que era el santiagueño Emilio Rached.

Entrevistador: Un radical como vos.

Sanz: Sí, pero un radical que estaba en el marco de un gobierno, el de Zamora, que era el gobernador--Rached había sido vicegobernador de Gerardo Zamora. Y si bien Emilio es un radical de pura cepa, de ley, él formaba parte de un equipo en Santiago del Estero que estaba muy alineado con el gobierno nacional. Por lo tanto, los números, en principio, en teoría, indicaban que Emilio Rached venía a votar a favor del gobierno. Y si eso se daba así, el gobierno ganaba 37 a 35. Por dos votos. Y ese fue el escenario con el que nosotros nos levantamos a la mañana, con el que vinimos acá, con el que pasamos toda la mañana, hasta las 03:00 de la tarde. Y ahí hubo un hecho, un episodio que muy pocos conocen y que viene a cuento contarlos ahora. Emilio Rached no había llegado al Congreso. La sesión había

arrancado, la mayoría de los senadores estaban, pero Emilio no aparecía. No aparecía y no aparecía.

Nosotros, ya te digo, lo contábamos del otro lado. A las 03:00, 03:30 de la tarde, recibimos un mensajito Gerardo Morales y yo del propio Emilio Rached y que quería antes que nada hablar con nosotros dos. Nosotros no le dijimos nada a nadie, con Gerardo Morales, y nos fuimos a recibirlo a Emilio Rached. Lo recibimos en la sala del bloque de senadores radicales. Y ahí, Emilio, a las 04:00 de la tarde, nos dice que va a votar con nosotros. Con lo cual, el empate que luego todo el mundo supo en horas de la madrugada, nosotros lo supimos a las 04:00 de la tarde. Pero te cuento algo más, para terminar la anécdota. Emilio tenía mucho temor de que si se sabía a esa hora su voto, y se sabía que iba a haber un empate, iba a haber una fuertísima presión, no tanto sobre él, que él estaba convencido y decidido, si no sobre su gobernador, sus legisladores provinciales, sobre Santiago del Estero. O sea, Emilio tenía mucho temor que quien pagara los platos rotos por esa decisión de él fuera el gobierno de Santiago del Estero y la gente en Santiago del Estero. Entonces, quedamos de acuerdo los tres, esto fue pacto secreto entre Gerardo Morales, Emilio Rached y yo, de decir que Rached votaba a favor del Gobierno. Para que ustedes, los periodistas...

Entrevistador: [Ríe]

Sanz: ...Computaran 37 a 35. O sea que nos dimos por perdedores sabiendo que empatábamos, durante una gran parte de la tarde y de la noche. Hasta, te diría, las 09:00 de la noche, que ahí ya no hubo posibilidad de aguantar ese secreto. Y ahí es donde explota que Rached vota con nosotros, y ahí el empate. Ahora, yo te cuento qué hice apenas supe lo de Rached y pudimos lograr este acuerdo entre los tres. Me fui a mi despacho sabiendo que empatábamos y me puse a estudiar, a leer el reglamento, a leer antecedentes. Porque te imaginás que yo tenía una responsabilidad enorme. Era, de alguna manera, el jefe de todo el bloque de la oposición de 36 senadores y yo no me podía equivocar. No me podía dar el lujo de equivocarme ni un milímetro. Entonces, si iba a haber un empate, yo tenía que figurarme o prefigurarme cómo iba a ser el desenlace final del empate. ¿Y sabés qué hice, después de leer? Mirá, en estos casos, uno puede leer, leer, pero hay que ir a consultar a los que saben más que uno. Entonces lo llamé por teléfono a una de las personas que más sabe de Derecho Parlamentario en la Argentina.

Entrevistador: Eduardo Menem.

Sanz: En ese momento estaba escribiendo el primer libro, o el único libro que hay de Derecho Parlamentario en la Argentina.

Entrevistador: Bueno, ¿entonces?

Sanz: Bueno, entonces decidí hablar, como te digo, con el tipo que más sabe de Derecho Parlamentario en la Argentina, porque fue 22 años Senador nacional por La Rioja, que es Eduardo Menem, el hermano del expresidente Menem. Lo llamé a Eduardo. Yo tengo una muy buena relación. Tuve siempre y la sigo teniendo hoy. Lo llamé a Eduardo y le digo: "Mire, Eduardo, con toda la reserva del caso, porque no queremos que esto se sepa, prácticamente hay un empate y me gustaría que usted me diga cómo sigue esto, cuáles son las siguientes variantes. Eduardo, con gran sabiduría, se prefiguró también ese desenlace y me dijo cuáles eran las distintas alternativas. Que el vicepresidente podía pedir un cuarto intermedio él, que el vicepresidente podía acercarse a las partes, que tenía siempre esa posibilidad, que podía—

Bueno. Y también, el peligro de no tener al vicepresidente sentado. [Ríe]

Entrevistador: ¿Qué pasa ahí?

Sanz: El peligro de no tenerlo a Cobos sentado. Porque si no estaba sentado Cobos, el empate dejaba de ser empate. Porque, a ver, era empate, pero quien votaba dos veces era José Pampuro. Entonces, a ver, si había empate y desempataba Cobos, Cobos votaba solo como vicepresidente, pero....

Entrevistador: ¿Cuáles eran las alternativas, si no votaba Cobos?

Sanz: Si no votaba Cobos, el que se sentaba en el lugar de él era el presidente provisional, que era el senador José Pampuro. Y en ese caso, Pampuro tenía dos votos. Votaba, primero, como senador, en el empate, empataba. Y luego, desempataba como vicepresidente a cargo. Entonces, claro, ¿cuál era la obsesión que tenía el oficialismo por sacarlo a Cobos de la sesión, porque ya sabían que Cobos no los iba a acompañar? O por lo menos, dudaban. La verdad es que hasta el último momento no se sabía qué iba a hacer Cobos. El oficialismo tenía muchas dudas que, al final, se consolidaron. Lo querían sacar para que se sentara en ese lugar José Pampuro y así tener Pampuro dos votos.

Entrevistador: Ernesto, ¿qué se presentía y qué se sentía sobre las presiones que venían desde la Casa de Gobierno? ¿Qué sabés de esas presiones?

Sanz: Ah, todas, todas. A ver, presiones normales. En política estas cosas ocurren y nadie-- Bueno, por lo menos yo tengo una mirada, te diría, contemplativa de esto. El Gobierno se jugaba mucho. El Gobierno se jugaba todo, prácticamente. El Gobierno había puesto a más de medio país en la vereda de enfrente. Por errores propios. El Gobierno se había metido en una pelea sin sentido, pero ya estaba en el final, donde el gobierno de Kirchner siempre doblaba la apuesta. Y en ese "se jugaba todo" puso toda la carne a la parrilla. Fijate la anécdota que te conté de Emilio Rached. Rached sabía cómo iba a actuar el Gobierno, presionando a su gobernador y presionando a la provincia completa, y por eso no quería decir cómo iba a votar. Y después le pasó lo mismo a Cobos. Muchos se preguntan de aquel famoso discurso mío de cierre, ¿por qué lo llamaba yo a Cobos insistentemente? Bueno, por supuesto que lo llamaba que estuviera sentado ahí. Porque yo no sabía cómo iba a votar Cobos, te digo la verdad, no sabíamos, pero intuíamos, por lo que estábamos olfateando que pasaba del otro lado del recinto, con todos los funcionarios del Gobierno presionándolo, intuíamos que Cobos les había dicho que iba a votar en contra del Gobierno. Entonces, por ejemplo, ¿cuál fue la presión? A Cobos lo tenían en un lugar acá en la Cámara de Senadores, lo habían acorralado, por decir así. Yo me acuerdo que estaban Alberto Fernández, Aníbal Fernández... Yo siempre digo en broma que yo trataba de rescatarlo a Cobos de los Fernández, digamos. Que, bueno, estaban tratando de convencerlo.

Entrevistador: Cristina Fernández, Nicolás Fernández, Aníbal Fernández y Alberto.

Sanz: [Ríe] Sí, era la presión de los Fernández. Pero bueno, cuando yo veía que llegaba el momento de votar y que Cobos no aparecía... El que estaba sentado era Juan Carlos Romero, que era... Estaba Cobos, Pampuro y el vicepresidente primero era Juan Carlos Romero. Entonces, estaba sentado Romero y yo digo: "Bueno, acá estamos llegando al momento de la votación". Me tocaba hablar a mí, yo era el penúltimo, después de mí solo cerraba Pichetto. Entonces, empecé a llamarlo a Cobos. ¿Cuál fue mi decisión? Si a este tipo lo tienen contra

las cuerdas, por decirlo así gráficamente, en algún lugar, yo necesito poner el foco en esa situación. Necesito poner el foco en que Cobos no viene y Cobos tiene que venir. Entonces lo llamé cinco veces en el discurso. "Pido que venga el vicepresidente", hablaba otra cosita, "Pido que venga el vicepresidente". Acá te hago un paréntesis. Yo tenía preparado, Gonzalo, el mejor discurso de mi vida. [Ríe] Lo había preparado con pasión, acumulando toda la tensión de todos los días, yo había ido a los cortes, me había ido a San Pedro, en la Provincia de Buenos Aires, había recorrido en Córdoba, en mi provincia. Había mamado el conflicto desde adentro, entonces yo tenía para armar un discurso de cierre que aspiraba que representara a todo ese medio país o más de medio país que estaba en ese momento. Lo tuve que guardar. No dije ni una palabra de ese discurso. Inventé, porque mi objetivo era cerrar el debate, sabiendo que éramos 36 a 36 y eso se me podía caer en algún momento. Y el segundo objetivo era que viniera Cobos, porque Cobos desempataba. Entonces, tuve que hacer un discurso traído de los pelos para llamarlo cinco veces a Cobos.

Entrevistador: Está el tema de Carlos Menem, ¿no? Que siempre fue una incógnita para ustedes, sobre cuál es la posición política que tuvo y que sigue teniendo este senador. Digo, hasta último momento, ¿qué se sabía de Menem esa noche?

Sanz: Es una anécdota extraordinaria esa, pero fijate, a favor de Menem. Menem dijo a la mañana o al mediodía que votaba con los suyos. Ya incluso lo había expresado Eduardo Menem, algunos otros medios de su familia. Menem votaba en contra del Gobierno. El problema fue otro. A eso de las 09:00 de la noche--Sí, mientras seguían los oradores, y nosotros hacíamos--A ver cómo aguantábamos los 36 nuestros. El prosecretario parlamentario, que era un hombre sabio--Ya murió. Juan José Canals, Manolo Canals. Un hombre del radicalismo, muy cercano a Raúl Alfonsín, de mucha experiencia, viene pálido, demudado y se me planta enfrente, aquí en la banca, y me dice: "Senador, estamos perdiéndolo a Carlos Menem. Se acaba de ir de la Casa". "Se acaba de ir de la Casa" quiere decir que se había ido del edificio, había salido del edificio. Y le digo: "¿Cómo sabés, Manolo?" "Porque apagó la luz. Pero lo más grave es que se fue y dejó un escrito de dos o tres páginas para que se incorpore su discurso a la versión taquigráfica". Acá hago un paréntesis. Los senadores, muchas veces, hablamos en el recinto y eso se incorpora a la versión taquigráfica. Y otras veces, cuando no hay tiempo, o por distintas razones, podemos incorporar el discurso por escrito, no hablando en el recinto. Menem parecía que había optado por irse, no hablar y dejar su discurso para que se incorporara a la versión taquigráfica. Vos te imaginás que cuando nos dijo eso a las 09:00 de la noche, a mí se me caía este edificio arriba mío. Arriba de mi cabeza. Perdíamos la votación otra vez, pasábamos a ser perdedores. Empezó el operativo "encuentren a Carlos Menem". [Ríe] Así lo llamamos en confianza. Nos juntamos otra vez en el despacho mío, en el bloque, los llamamos a Adolfo, a Romero, a los peronistas. A los peronistas aliados, que ellos sabían mucho más que nosotros de Menem, y eran amigos de él. Me acuerdo que hicimos dos cosas. Adolfo Rodríguez Saá lo llamó a su hermano, Alberto, que era gobernador de San Luis en ese momento, y estaba acá en Buenos Aires en un departamento. Lo llamó para que saliera a buscarlo a Carlos Menem por todos lados. Y yo lo volví a llamar a Eduardo Menem a las 09:00 de la noche. Le digo: "Eduardo, estamos desesperados. Se fue Carlos, su hermano." Dice: "¿Cómo? Yo sabía que estaba un poco mal de salud, pero estaba para votar." Le digo: "¿Usted me lo puede encontrar?". A la media hora, llama Eduardo Menem y dice: "No, Carlos está con Zulemita y en cualquier momento los va a llamar Zulemita a ustedes para explicarles". Efectivamente, 15 minutos más tarde, nos llama Zulemita Menem y nos dice: "Quédense tranquilos que el papi está enfermo, tiene un principio de neumonía, estamos

medicándolo." Estaba en una clínica de Buenos Aires, lo habían llevado para medicarlo. Zulemita nos dice: "Yo lo único que les pido es un favor. Por favor, que la votación sea no más allá de las 12:00, la 01:00 de la mañana, y no sé si mi papá aguanta. Tiene un principio de neumonía y tiene que estar en reposo". Ya eran las 10:00 de la noche, quedaban un montón de senadores para hablar. ¿Cómo hacíamos para cerrar esto a las 12:00 o a la 01:00? Entonces dijimos: "Traélo a tu papá a la oficina, tratá de tenerlo lo mejor posible, con todos los remedios, y cuando estemos cerca, bueno, ahí que baje al recinto ya para la parte final de la votación." Lo cierto es que Menem bajó como dos horas antes de la votación, estaba sentado ahí enfrente en un rincón. Y cada vez que tosía, a nosotros se nos caía el edificio. [Ríe] Cada vez que Menem tosía, sentíamos un sudor frío corriendo por la espalda. Bueno, lo cierto es que Menem aguantó y se quedó, y al final votó. Y salió 36 a 36.

Entrevistador: ¿Qué pudiste hablar esa noche con tus colegas del PJ kirchnerista, a quienes conocés hace muchos años? Quizás alguno te contó en "off" que lo que estaba diciendo acá en el recinto no tenía mucho que ver con lo que pensaba.

Sanz: Absolutamente, absolutamente. Y no solo esa vez. Muchas, muchas veces. El peronismo tiene, entre tantas cosas malas, tiene una buena. El bloque parlamentario tiene mucha disciplina. Por lo menos, en ese momento, tenía mucha disciplina. Y los senadores, la mayoría, los que venían del interior, sabían que estaban votando en contra de su propia gente del interior.

Muchos de esos senadores sabían que estaban votando en contra de sus productores, de sus familias agrícolas, del interior, del federalismo, pero sin embargo, bueno, estaban muy, muy alineados. Pero yo los veía, ¿eh? Después de tanto años acá uno aprende a conocer a los adversarios no solamente por lo que hablan, sino por las miradas, por las caras, por los gestos. Y yo te puedo asegurar, y no me equivoco, ¿eh? Ese día la mitad del bloque oficialista, por lo menos la mitad, estaba votando en contra de su sentimiento y en contra de sus creencias, ¿no? Y te voy a decir... El presidente de ese bloque, yo sé que el presidente de ese bloque, mi amigo, Miguel Pichetto, no estaba cómodo. Porque él venía de una economía regional, él venía de luchas agrícolas, de aguantar a los productores del Alto Valle. Me animo a decirte esto probablemente Miguel no comparta, pero yo me daba cuenta por las caras.

Entrevistador: ¿Y qué te pareció el discurso de Pichetto de cierre? ¿Qué recordás? Porque fue un momento tan...

Sanz: Mirá...

Entrevistador: Se me pone la piel de gallina solo de pensar lo que fue esa imagen de dos adversarios, el presidente del Senado y el jefe de bloque oficialista.

Sanz: Mirá, Pichetto tuvo un... ¿Te acordás cuando dice en un momento dado--Cobos pide un cuarto intermedio?

Entrevistador: Sí.

Sanz: Nos pide a los presidentes de bloque la posibilidad de un cuarto intermedio para ver si había alguna posibilidad de arreglo. Pichetto lo cortó en seco, ¿te acordás? ¿Aquello de Judas creo que dijo?

Entrevistador: La frase bíblica de Jesús. "Lo que haya que hacer, hágalo ahora".

Sanz: Lo que haya que hacer, hay que hacerlo ahora, exactamente. Eh, pero porque él estaba convencido que perdía, estaba convencido que el empate daba lugar al voto no positivo de Cobos, y quería terminarlo. Porque precisamente creo que en el fondo, había una gran carga emotiva, negativa, y querían terminar definitivamente con esa situación. Y dar vuelta la pag...y que al día siguiente arrancara otra etapa.

Entrevistador: Usó una frase radical Pichetto.

Sanz: ¿A ver?

Entrevistador: Que se rompa, pero que no se doble, dijo.

Sanz: [Ríe] No me acuerdo. Me acuerdo de la frase--De la de Jesús sí me acuerdo, pero la frase esa "Que se rompa, que no se doble", no me acordaba.

Entrevistador: Fue el cierre del discurso de Pichetto, sí. ¿Y de Cobos? Hablemos de Cobos un rato. Porque digo, no ha dejado de ser otro compañero de partido en otro rol de la política. Y aparte, coterráneo tuyo.

Sanz: Y pero no teníamos trato radical con Cobos. Cobos estaba--Cobos era el vicepresidente de Cristina, del Frente para la Victoria. Hasta ese momento, nosotros no teníamos ni siquiera buen trato. Y yo, particularmente, menos. Yo viví con Cobos toda la ruptura del radicalismo de la provincia de Mendoza. Cuando Cobos decide irse con los Kirchner y formar parte de la fórmula Cristina-Cobos, ¿te acordás?, "Cristina, Cobos y vos", se rompió el radicalismo de todo el país. Pero imaginate en Mendoza, donde estábamos los dos. Donde estaba él y estaba yo. Yo era el presidente del bloque de los senadores radicales. Entonces nosotros traíamos una historia de pelea, una historia de desencuentros, de mala relación. Esa noche, después de que terminó la votación, de que terminó todo, nosotros nos fuimos con Gerardo Morales, los dos, al programa de Magdalena Ruiz Guiñazú. Estaba Magdalena con María O'Donnell. Había arrancado ya el programa que arrancaba, creo, a las 06:00 de la mañana. Y así, sin dormir, fuimos derecho. Lo primero que hizo cuando yo me senté. Magdalena me preguntó: "¿Cómo fue el voto de Cobos?" ¿Y sabés qué le dije yo? Pero le dije de corazón. Creo que de alguna manera fue el comienzo de la recuperación, o sea, la vuelta de Cobos al radicalismo. Cobos votó como un radical. Así le dije. "Cobos votó como un radical". Magdalena se sorprendió, se sorprendieron todos, porque claro, Cobos estaba fuera del radicalismo. Pero bueno, me pareció que ese era un punto de quiebre que también significó para él la vuelta paulatina al radicalismo.

Entrevistador: ¿Te acordás cómo te sentías mientras hablaba Cobos? Porque fue un discurso corto, pero largo. Corto de palabra, largo en tiempo. ¿Cómo lo atravesaste en esta banca?

Sanz: No, me di cuenta al minuto, cuando él empezó a dar vueltas--Me acuerdo que fue un discurso muy duro y daba vueltas, daba vueltas y no aterrizaba, para decir qué es lo que iba a hacer. Cuando él empezó a dar vueltas, dije: "Chau, este tipo vota con nosotros". Porque si hubiera querido votar a favor del gobierno, dice: "Voto, voy por la afirmativa" y a otra cosa. Pero cuando empezó a dar vueltas y dar vueltas... Algunos me decían: "Le debe haber llegado, lo debe haber tocado sentimentalmente lo que vos le decías del voto mendocino". Ni

siquiera lo escuchó eso, Cobos. Porque como lo tenían ahí contra la espada y la pared, afuera, no lo escuchó.

Entrevistador: En un momento, dijiste que esta era una verdadera bisagra en la vida institucional de los argentinos. ¿Por qué?

Sanz: Porque ahí comenzó a gestarse la caída de un régimen, la caída de un modelo, la caída de una construcción. Fijate que esto que te estoy diciendo fue en el 2008 y después de eso hubo un 2011 donde Cristina sacó un 54 por ciento. Pero así y todo, mirando en perspectiva al pasado, yo creo que ahí con la 125 y con la votación esa, comenzó a gestarse la caída de un modelo hegemónico. Es decir, comenzó a construirse la resistencia en un país que venía muy calmo, muy pacífico y que venía casi sin darse cuenta lo que era el kirchnerismo. Nosotros sí sabíamos lo que era el kirchnerismo. Pero esa noche, muchos argentinos se dieron cuenta lo que era y, a partir de ahí, ya nada fue igual.

Entrevistador: ¿Se partió el país esa noche?

Sanz: No, el país venía partido desde antes. Mirá, yo, como te dije hace un rato--No solo yo, sino todos los muchachos del bloque y los demás senadores, recorríamos mucho el interior, íbamos a los cortes, íbamos a los encuentros, a las reuniones. Fuimos a Rosario, ¿te acordás lo que fue el banderazo en Rosario? Bueno, y ahí nosotros advertíamos que había nacido esa semillita de la grieta. Provocada por el gobierno, por su necedad, su tozudez y por su soberbia. Acordate de aquella frase de la oligarquía ganadera, que mostraba un profundo agravio hacia los productores, pero a la vez un profundo desconocimiento de lo que estaba ocurriendo en las bases. El gobierno decía que estaba la oligarquía ganadera y todos andaban en camionetas cuatro por cuatro, cero kilómetro. Pero después, cuando nosotros íbamos a la calle, a la cancha, al campo, no era así. Muchos chicos jóvenes. Jóvenes de bombacha bataraza y boina, que venían acá al bloque. Chicos del campo que nunca conocieron el Senado y venían a las reuniones del Senado con boina, a las reuniones que armábamos nosotros. Era el campo, pero el campo-- Nada que ver con esa oligarquía que decía el Gobierno. El campo más genuino, más profundo, más representativo, más argentino, si vos querés. Y eso el Gobierno no lo vio, lo fomentó, y ahí creo que comenzó la grieta de alguna manera.

Entrevistador: Bueno, en un momento, dijiste: "No va a ser igual la Argentina a partir de mañana".

Sanz: Yo dije "No va a ser igual la Argentina a partir de mañana". Lo dije convencido de que esa noche se estaba gestando una reacción y una resistencia que...Después, algunos sectores pudieron haber mutado en el tiempo y, de hecho, te diría que, tres años después, hubo una elección, en el 2011 donde Cristina ganó por el 54 por ciento de los votos. Y muchos de los votos de ese 54 por ciento venían del campo, mirá qué paradoja. Pero algo cambió aquella noche de la 125. Y es que hubo, por primera vez, una representación de una oposición que se plantaba, se paraba, que empezaba a ser conocida. Y yo te digo el ejemplo del radicalismo, que venía de años terribles, tremendos. Veníamos de 2001, imaginate. Habíamos pasado por todas las plagas de Egipto. Los radicales que éramos los voceros del partido éramos todos los del interior, porque tanto el radicalismo de la Capital Federal como el de la Provincia de Buenos Aires habían implosionado. Entonces, Morales, Aguad, yo, muchos otros amigos, éramos todos del interior. A partir de la 125, nos hicimos conocidos. Los focos, las luces se posaron en el parlamento. Entonces, a partir de ahí empezó a gestarse una oposición en el

parlamento primero, luego en la sociedad, luego con una representación mayor que, a mi juicio, fue lo que desembocó en el año 2015 en el cambio de gobierno.

Entrevistador: Es cierto que la grieta ya estaba de antes. Ahora, ¿fue esa noche el tiro de gracia, el tiro que le dio muerte a la utopía de unir a los argentinos? ¿Fue eso que terminó de separarnos completamente y romper a la sociedad en dos?

Sanz: Yo no sé si fue eso. En realidad, la intención de separar a la sociedad argentina provino siempre del kirchnerismo. No hacía falta una 125, no hacía falta un conflicto con el campo. Podría haber sido este u otro en algún momento, pero no te olvides que el kirchnerismo siempre planteó una lucha, siempre planteó "ellos y nosotros", "los de acá y los de más allá". El kirchnerismo siempre tuvo esa concepción de que para construir poder político vos tenés que pasar por encima del otro, tenés que diferenciarte, tenés que ganar, derrotar al otro. Nunca el kirchnerismo quiso o trabajó por la unidad de los argentinos. El tema del campo, de la 125, de esa noche, quizás fue el iceberg, la punta que mostró el modelo o la verdadera cara del proyecto.

Entrevistador: ¿De qué nos salvamos? ¿Qué país imaginás que hubiese surgido si la votación salía al revés?

Sanz: Dejame que te diga, además del país, de qué nos salvamos. Nos salvamos, al día siguiente, de tener casi casi una guerra civil, un enfrentamiento entre civiles. Porque así como el Gobierno había puesto toda la carne en la parrilla--Si vos querés, vuelvo a la imagen de los dos actos que ese mismo día estaban en la calle. Nosotros estábamos acá, todo el peso, toda la tensión, toda la atención de los argentinos. Pero en la calle había dos actos y estaba el acto del Gobierno, donde estaban sindicalistas. ¿Te acordás que Moyano estaba? Moyano y los camioneros estaban arriba del acto, de ese palco, pero además estaban fuerzas de choque...La pesada. Yo te diría que el Gobierno había buscado todas las fuerzas más pesadas que hay en el mundo de la política, del sindicalismo y demás. Del otro lado, estaban ciudadanos comunes, agricultores, pero también amas de casa, oficinistas, profesionales, mucha clase media, mucha gente del interior. Y estaban muy envalentonados, muy enojados, más que envalentonados. Y yo no sé qué hubiera pasado al día siguiente si esas dos fuerzas de choque se hubieran enfrentado. Gracias a dios pasó lo que pasó y el país se levantó al día siguiente casi con un bálsamo. Yo me acuerdo lo que eran las calles. La sesión, suponetete, habrá sido un día miércoles o jueves. Yo me fui a mi provincia, a Mendoza. Y cuando llegué a Mendoza, la noté diferente, noté a la gente, bueno, por supuesto nos felicitaban. La gente en el interior estaba con nosotros. Pero además estaba muy calma, muy tranquila, el país estaba calmo, ahora, ¿qué hubiera pasado además de un enfrentamiento? Si el gobierno hubiera podido consolidar ese modelo, yo creo que hubiéramos llegado a ser Venezuela antes de tiempo, antes que Venezuela.

Entrevistador: Bueno, hay un momento muy interesante del discurso suyo, cuando usted hace...O cuando hacés, mejor dicho, referencia a la seguridad de los senadores.

Sanz: Sí, yo en el discurso mío apelo a que la sesión termine rápido y a que vayamos a la definición cuanto antes porque estaba preocupado por la tranquilidad y la seguridad de los senadores presentes. Por un lado, teníamos noticias de que había algunos de estos pesos pesados que pululaban en ese momento, algunas bandas de D'Elía y compañía que querían ingresar al Senado. El Senado había armado un esquema de seguridad impresionante, impecable y que, felizmente, se pudo cumplir. Pero yo no tenía garantías. Te imaginás lo que

era el polvorín en la calle. El acto del Gobierno, del oficialismo, estaba acá en la puerta, prácticamente. Y, por otro lado, teníamos noticias de que algunos senadores en sus lugares los estaban presionando. Por ejemplo, a Emilio Rached, cuando se supo que Emilio votaba como votó, y que le dio el empate--Emilio es de General Pinto. Ahí vivía solamente su mamá. Estaba su madre ya anciana. Y nos había llegado la versión, y Emilio estaba muy preocupado de que habían ido alguna gente a presionar a la puerta de su casa. Entonces, yo decía, si este clima se va acumulando, podemos llegar a tener problemas. Por eso, "votemos ya".

Entrevistador: Perfecto, ¿no?

Sanz: Bueno, sí, es cierto. Cuando apenas arranca Cobos con su discurso, yo hago un gesto que luego lo tomaron todas las cámaras, que fue... Puse mi cabeza sobre mis brazos, acá en la—en la banca, eh, como si estuviera durmiendo, por ej—podía pasar así, pero en realidad lo que quería era no mirarlo y concentrarme en lo que él decía, concentrarme en las palabras. Y como te dije hace un rato, después de un minuto y medio, dos minutos, de que Cobos empezó a hablar dije: "Este tipo vota con nosotros". Porque si no, hubiera cortado ahí de raíz, y ahí sí, lo empecé a mirar porque ya me di cuenta cómo venía el desenlace.

Entrevistador: Aprovecho para preguntarte entonces esto, ¿qué rol jugaron en ese discurso de Cobos tu mirada acá y a dos metros tuyo la mirada incisiva de Pichetto? ¿Qué sintieron ustedes? ¿Que podían determinar esta definición con la presión que significaba tener ahí adelante a los dos tipos más poderosos del Senado que eran vos y Miguel Pichetto?

Sanz: No, no, no creo. Vos sabés que... Creo que cuando Cobos se sentó ya sabía lo que iba a hacer. Después, fijate, yo no me di cuenta en el momento, pero después cuando vi todo el escenario, las fotos y los personajes que estaban detrás, Cobos entró con su hija, con su hija menor, y yo sabía por historia mendocina, que su hija menor influía mucho sobre él. Influyó bien, positivamente, y si yo no hubiera visto a la hija paradita como después la vi en las fotos, yo te digo hubiera adivinado cómo iba a votar Cobos de arranque, ¿eh? Porque yo me imaginaba que la hija estaba ahí para sostenerlo al padre frente a la decisión, para ayudarlo al padre frente a la decisión. Pero yo creo que Cobos no nos miraba, ni a mí, ni a Pichetto. No nos miraba a ninguno de los dos. Él estaba pasando un momento, que bueno, supongo que él te lo contará, que era un momento muy especial de su vida, ¿no?

ENTREVISTA AL SENADOR NACIONAL MIGUEL A. PICHETTO
Realizada en el Senado de la Nación
Septiembre de 2018

Entrevistador: Senador, volvamos al 17 de julio del 2008. ¿Cómo arrancó el día, qué hizo?

Pichetto: Bueno, fue un día muy largo. Comenzó temprano en el marco del debate en el recinto, del tema de la 125 que determinó prácticamente que todos los senadores en el recinto hablaran, lo cual significó terminar a la madrugada del otro día.

Fue una jornada muy prolongada que, además, se desarrolló también en la calle. Hay que recordar lo que pasó en el Rosedal con una multitud que estaba a favor, digamos, de que se rechazara la 125 y una multitud también en la Plaza de Congreso que sostenía y acompañaba desde el gobierno el apoyo del gobierno y el respaldo de la ley denominada 125.

Entrevistador: ¿Y usted en lo personal qué recuerda de aquel día? ¿A qué hora llegó, cómo era el clima cuando llegó al despacho?

Pichetto: En realidad siempre hubo en los días previos y en el tratamiento también en la Cámara de Diputados preocupación sobre el tema. Pero no, no recuerdo--Sí recuerdo de la jornada del debate pero no, no de...Nada importante durante la mañana, sí las preparatorias para empezar la discusión. Yo sabía ya desde la mañana que había senadores que pertenecían al bloque que no iban a acompañar ni iban a votar la 125. Habían hecho ya explicaciones públicas, habían dado argumentaciones públicas de por qué votaban en contra. Especialmente senadores que eran importantes en mi bloque ligados al sector agropecuario, el caso de Roberto Urquía, Carlos Reutemann, Juan Carlos Romero, en fin, figuras que tenían fuerte arraigo en el sector de la producción y que, además, representaban a zonas y a regiones donde la soja tenía una importancia fundamental. Ya sabía que ese cuadro de situación estaba complicado y afronté la situación durante todo el día sabiendo eso y además también en el proceso del día analizando digamos, nuevas definiciones de otros senadores que determinaron llegar a la madrugada, llegar a las 12 de la noche aproximadamente, una de la mañana, con un cuadro definitivo. Yo sabía lo que iba a ocurrir, digamos, no porque fuera adivino sino porque tenía el conteo de los senadores que habían dado su opinión y sabía que estábamos en un empate. Eh, un hecho realmente muy poco, digamos, experimentado en el Senado. Son excepcionales los casos en la historia política argentina donde se llega a una situación de empate donde define el vicepresidente. En realidad en este tema hay muy pocos antecedentes y sabía que esa situación estaba y se la transmití a las cero horas aproximadamente que fue la última comunicación que tuve con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Le comuniqué que estábamos empatados y que, probablemente, perdiéramos la votación.

Entrevistador: ¿Cómo fueron las comunicaciones con Cristina durante todo el día? ¿Cuántas veces habló, cómo eran?

Pichetto: Habré hablado tres o cuatro veces, indudablemente en el--en el proceso del día íbamos siguiendo el debate y además las definiciones de los senadores, por lo tanto bueno, había una expectativa todavía de poder tener la mayoría para lograr la ley. Pero en la última llamada, repito, a eso de las cero horas, le informé claramente cuál era mi apreciación sobre el caso y concretamente cuál iba a ser el resultado. También le planteé qué es lo que había que hacer en el sentido de que, como presidente del bloque de la mayoría parlamentaria del Senado y que representa indudablemente los intereses del partido gobernante por una cuestión de disciplina política, tenía que definir con la titular del Poder Ejecutivo cuál era el camino a tomar. Había un margen para la negociación. Sabía además que el vicepresidente de la Nación, presidente a cargo de la sesión en el Senado, Julio Cobos, iba a plantear un cuarto intermedio porque esto me lo había transmitido el exsenador Verani de mi provincia, un hombre de filiación radical que fue gobernador con el cual yo tenía un trato amable y respetuoso. Él me vino a ver, él me vino a ver en horas de la noche para informarme, para anticiparme cuál era la decisión del vicepresidente. Él había hablado con el vicepresidente Julio Cobos, y lo que me informa es que, en el caso de un empate que se veía que iba a ocurrir eso, ya prácticamente a las nueve, diez de la noche, ya las posiciones estaban casi todas definidas, no podía haber ninguna--ninguna sorpresa más con lo cual el resultado de empate era casi asegurado. Lo que él me dice es que Julio Cobos iba a pedir un cuarto intermedio para analizar una propuesta de acuerdo, digamos, de buscar un--un--un acuerdo en términos de lo que se estuvo discutiendo, digamos, de porcentajes. ¿Qué pasaba con este tema famoso de la retención de móviles? ¿Cuál era el debate del sector agropecuario? El sector agropecuario decía que, indudablemente, en la medida que creciera el valor de la soja en el mercado internacional, llegó a estar 600 dólares la tonelada, eso fue lo que determinó el aumento del porcentaje y el mecanismo de las retenciones móviles. Ellos decían que podían llegar a pagar más del, 48, 49%, casi el 50% de lo que--De la rentabilidad se iba a pagar en el impuesto. Y muchos habían sostenido en el marco del debate un tope a esa retención móvil que podía andar en 40, 40 puntos y medio. Esa era más o menos la base de un probable acuerdo y de resolución acordada en el ámbito del recinto también para que el gobierno no perdiera. Pero bueno, la presidenta notificada por mí de esta situación y seguramente por otro tipo de información que manejaría ella desde afuera siguiendo el debate, no se olviden que este debate fue seguido por más de 5 millones de personas, concluyó a las cinco de la mañana. Casi como un thriller, digamos, desde el punto de vista de la resolución. Indudablemente que ella tenía esa información también, y lo que me informa como última, como último diálogo--como último diálogo porque ella me dice que a partir de ese momento se va a descansar y que cada uno asuma la responsabilidad en orden de la votación. Que el planteo es votar por el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo y que cada uno asuma la responsabilidad. Bueno, eso determina que a partir de ahí la definición es votar la 125 como viene sin ningún tipo de alternativa negociadora y eso deviene en la derrota posterior por el voto del vicepresidente que desempata y desempata en contra del propio Poder Ejecutivo. Digamos, hay muchos análisis para hacer en esto. Si el vicepresidente es un senador más, para mí no lo es, forma parte del Poder Ejecutivo, ¿cómo debería haber votado el vicepresidente? Sin hacer ningún tipo de calificación de orden personal ni ética ni política, simplemente por una cuestión de institucionalidad debería haber votado con el Poder Ejecutivo. Pero bueno, no hay que dejar de conocer las tensiones que se habían vivido y también las posiciones que llegaron siempre a un punto muy alto. Yo digo que la 125 es una experiencia para no repetir. Me parece que es importante a partir de allí analizar ese proceso

histórico casi a 10 años para no llevar la situación siempre a instancias casi dramáticas y buscar en el Congreso los mecanismos para el acuerdo que evitarían cualquier situación compleja. Para eso está el Congreso, para encontrar niveles de consenso que permitan llegar a un marco de razonabilidad y que pueda ser votada una ley que, para ese momento, el gobierno necesitaba y requería porque, indudablemente, estaba aumentando el déficit público, había situaciones de complejidad en lo social, eh, había un apoyo del Estado a sectores vulnerables y, bueno, había una fundamentación de por qué aumentaba la recaudación, por qué había necesidad de aumentar la recaudación. Pero bueno, el--el--A ver, ¿cuál es mi visión a lo largo de este tiempo? Yo creo que en el gobierno se confunde lo que es una cuestión de carácter económica, una discusión de porcentajes en términos de un--de una producción realmente importante, rentable, como era en ese momento la producción sojera, y se pasa a analizar esto como un abierto desafío al poder y al gobierno. Se lo toma como una cuestión de poder y también se piensa que si se perdiera esta votación se debilitaría el poder. Me parece que esa--esa interpretación o esa visión fue la que llegó a una posición extrema que nos llevó también a la derrota y, en cierta medida, a un momento realmente muy complejo donde hubo algunos comentarios que hubo en el ámbito del propio Poder Ejecutivo casi hasta de renuncia. Yo no lo tengo corroborado esto pero aparentemente se vivieron momentos muy complejos en el ámbito del propio Poder Ejecutivo y de la propia presidenta y del expresidente ya fallecido Néstor Kirchner. Entonces lo que digo es que como experiencia me parece que no hay que plantear estas cuestiones de vida o muerte o situaciones altamente dramáticas de alta complejidad. Las leyes pueden salir o no, el Poder Ejecutivo siempre tiene un poder de veto finalmente sobre la ley. Hay que encontrar niveles de discusión democrática para no debilitar tampoco al poder en términos--al Poder Ejecutivo en términos de ser el que inició esta idea, este proyecto. Y, bueno, esto es lo que yo a diez años puedo evaluar con--con cierta, digamos, distancia de los hechos ocurridos.

Entrevistador: Senador, ¿tuvo algún otro interlocutor después de la expresidenta para intentar convencer al Ejecutivo de buscar otra salida para esto o una vez que existió esa llamada se acabó?

Pichetto: No, no, no, no, uno cuando habla, habla con la máxima distancia. Yo hablé con la presidenta de la Nación. También en su momento durante el día hablé con--con el expresidente, hablé con el jefe de gabinete, el jefe de gabinete creo que también vino, estuvo dialogando con Julio Cobos. En fin, pero yo hablé con la presidenta que era la que tenía el poder de decisión en ese momento.

Entrevistador: Vamos a ir a algunos casos puntuales. Eh, primero, ¿al interior del bloque suyo, esta idea de buscar otra salida era mayoritaria del bloque aún con los que votaron a favor o usted tenía un bloque, digamos, que aceptaba en sí lo que plantea--?

Pichetto: No, si hubiera habido avales del Poder Ejecutivo y de la presidenta me parece que se podría haber llegado a una salida concertada en donde el, digamos, el porcentual al cual podría haber ascendido la retención podría haber andado en el orden del 40%. Había un famoso ejemplo que planteaban los sectores de la producción primaria, el sector cerealero que hablaba de los tres camiones. Ellos sostenían que con una retención móvil que podía llegar a avanzar hasta el 50, de tres camiones dos se los llevaba el fisco. Había que encontrar un

camino de mayor razonabilidad. No hay que olvidarse los dichos presidentes también. Néstor Kirchner antes de terminar su gobierno en el mes de diciembre del año 2007, a pocos días de asumir la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner antes de entregarle el poder, la soja pagaba una retención del 27% que venía ese porcentual de la época de Duhalde, había sido corregido pero el tope era 27%, retención del 27% a la soja. Se pagaba antes del 10 de diciembre del año 2007. Kirchner hace una corrección para entregarle además el gobierno a la presidenta que era su esposa, y la lleva a la retención de 27 a 35, y el sector agropecuario aceptó ese aumento. Eran rentabilidades realmente extraordinarias. En ese momento el sector sojero estaba volando en términos del mercado internacional y los valores que se pagaban eran altísimos, y el sector sin queja, pudo haber hecho algún cuestionamiento, pero convalidó el aumento de 27 a 35 en el mes de diciembre. Lo que ocurre es que, bueno, después el gobierno argentino, el Estado argentino requería de mayores recursos en términos de su recaudación, se empezaba a visualizar algunas luces amarillas, entonces se implementa el mecanismo a través del exministro Lousteau de la retención móvil. Que iba a permitir que la retención creciera, que el impuesto creciera en función del precio de la soja, que el precio internacional era muy alto y con tendencia al crecimiento. Después ocurrió lo contrario, bajó, ahora estamos en--casi en un precio medio del que se pagaba por la soja en el año 2008.

Entrevistador: Senador, ¿qué supo ese día de Rached?

Pichetto: Sí, sí, al senador Emilio Rached lo que--Él definió su posición en el marco del debate. No--No supe absolutamente nada más, él hizo una posición pública, yo tenía con él también una relación respetuosa y él expresó su posición. No se olvide que él había ingresado también, acá hay un fenómeno y hay un proceso también del debilitamiento del proyecto político que era la concertación. Porque Emilio Rached había ingresado junto con el senador Verani y otros senadores por la concertación. Venían de las filas de la Unión Cívica Radical y habían ingresado por la concertación. Por eso, además de haber perdido esa votación, también perdimos, digamos, representantes en el Senado que adherían a la propuesta de la concertación. Digamos, que se fractura sí, la concertación y empieza ahí un camino de diferenciación muy notorio con el vicepresidente con el cual el Poder Ejecutivo después convive pero con grandes dificultades. Esto no quiere decir que yo haga análisis tampoco de tipo personal respecto al rol que tuvo el vicepresidente. Yo siempre he tenido con Julio Cobos un trato respetuoso e institucional. No compartí su decisión de votar en contra del gobierno, no lo entendí de manera, en ese momento me pareció que no debería haber hecho eso, pero bueno. Él tiene sus fundamentos y sus razones en orden a la representación de regiones y de zonas y a una visión que él tenía sobre este tema. No debería haber ocurrido, no debería haber ocurrido. En general el vicepresidente siempre acompaña las decisiones del presidente aun cuando no le guste, pero bueno, reconozcamos que este debate cruzó a distintos sectores y muchos también senadores votaron en función de los--de las provincias o de las regiones que representaban. Un senador por Santa Fe como Reutemann era totalmente lógico que el hombre votara en función de los intereses de la provincia que es una provincia fuertemente sojera donde esa producción es vital para el crecimiento económico, para la distribución de--de ingresos y, bueno, Reutemann votó en función de lo que él representaba. Así que acá no estamos haciendo una valoración de--de las conductas en orden a cómo votaron. Rached también representaba a la provincia de Santiago del Estero que tenía también una incipiente producción sojera y un sector agropecuario bastante importante en desarrollo,

la ganadería, la agricultura, como es la provincia de Santiago. Así que votó en función de esos intereses seguramente y él dio a conocer su posición en el ámbito del recinto.

Entrevistador: Con respecto a Menem, fue todo una incógnita si estaba, no estaba, ¿qué se acuerda de Menem?

Pichetto: Sí. Me acuerdo que Carlos Menem estaba muy enfermo, que se retiró incluso para recibir una atención médica y que después volvió y votó también en contra de la 125.

Entrevistador: ¿Cómo fue el tema de la vuelta de Menem? Porque surgieron muchas teorías.

Pichetto: No, no tengo ningún tipo de precisión en información respecto a eso. Sé que--sé que el Senador, que es un hombre que tiene una visión política y que fue además diez años Presidente de la Nación así que tiene indudablemente una percepción política muy, muy, muy profunda, se habrá dado cuenta de que el tema era un tema de gran importancia y que aun sintiéndose como se sentía que no se sentía muy bien, estaba con una fuerte gripe, volvió a votar. Seguramente que si no hubiera votado en algún medio de comunicación hubieran hecho de su ausencia una valoración altamente negativa, por eso seguramente él debe haber vuelto al recinto para votar.

Entrevistador: ¿Alguien habló con Menem aquella noche del bloque?

Pichetto: Eh, yo tengo con el presidente Menem una relación muy cálida, de afecto, pero en ese momento no, digamos, en la etapa primera había hablado y él no tenía definida su posición y luego él después se retiró y cuando volvió votó en contra de la 125, así que. Imagínese que eran temas de alta trascendencia pública, había--había-- Una situación de conmoción en la sociedad en orden al resultado de esta votación.

Entrevistador: Senador, ¿al día siguiente hubo una reunión con la expresidenta, o la presidenta en ese momento, en Olivos puede ser?

Pichetto: No recuerdo si fue al día siguiente o al segundo día, creo que fue al segundo día en donde invitó a todos los senadores y diputados a Olivos y, bueno. En realidad ahí hubo palabras de nivel y de razonabilidad en orden al resultado. Y, bueno, nos alentó a que siguiéramos trabajando por el gobierno. No, no le asigno a esa reunión más que eso. Me pareció también que el gobierno aceptó, está bien que no tenía otro camino, aceptó el resultado del Congreso y lo aceptó casi diría con cierta resignación pero también con equilibrio institucional. Dejó sin efecto la--la medida y aceptó el resultado del Congreso. Me pareció que eso fue importante, hasta positivo en términos institucionales.

Entrevistador: En términos del clima que se vivió, usted como jefe de bloque del partido de gobierno, y aparte usted siempre hace gala y destaca la importancia de lo que es--Y esto lo digo de manera positiva, la mirada vertical sobre la política de que uno tiene que aceptar el rol de quien conduce y aceptar también la política del partido al que uno pertenece, digo, ¿cómo usted vivenció la sesión, no? Sabiendo que había mucha presión

del Poder Ejecutivo y que había muchos senadores que de repente no iban a aceptar ese rol de disciplina partidaria que un partido requiere.

Pichetto: Lo vivencí como siempre llevo adelante mi actividad, mi accionar en el ámbito del Senado, con serenidad. Yo en ningún momento perdí la racionalidad ni tampoco dejé de tener la comprensión de la importancia de lo que estaba discutiendo. Pero, digamos, la política no implica llevar los temas a un terreno de carácter personal. Con mucha de esa gente que votó en contra reconstruí después una relación, mejor dicho, nunca la rompí. Volví a dialogar con ellos, muchos volvieron a trabajar en el espacio del bloque y otros emprendieron un camino más autónomo. Esto fue como consecuencia de la crisis de la 125 donde el gobierno también se debilita en el plano parlamentario y la derrota también, en cierta medida, lo golpea en el proceso político. Tal es así que lo lleva luego a la derrota parlamentaria de 2009. Este evento que mencionamos, que usted recuerda, seguramente será la base del documental, fue en el 2008. En el 2008, del 2008 al 2009 perdimos la elección parlamentaria de medio tiempo y, fundamentalmente, perdimos la provincia de Buenos Aires. Esto fue producto de esta situación, después el gobierno se recuperó, después en el 2011 indudablemente con la mejora de la economía y también con un hecho emocional muy fuerte como fue la pérdida de la vida del expresidente Néstor Kirchner el triunfo de la expresidenta fue contundente. Fue casi de un 54%. Pero en 2009 nos debilitó. Y esto creo que fue consecuencia también del fracaso de la 125 en el Congreso.

Entrevistador: Eh, sí.

Pichetto: Y de la mala relación con los sectores agropecuarios, indudablemente no deberíamos haber perdido. El campo había contribuido fuertemente en la recuperación de la economía del país. Era un sector que venía aportando significativamente en el marco de las retenciones. Bueno, yo pienso que se debería haber acordado un porcentaje mayor negociado y acordado y el gobierno no se hubiera desgastado. Yo creo que, repito, en la presidenta y seguramente en el expresidente y en algunos espacios del gobierno interpretaron esta disputa que era de carácter económica como una disputa de poder, o comenzó allí en la Argentina también un proceso de diferenciación y también de discusión política dedicada al futuro, ¿eh? ¿Por qué no decirlo?

Entrevistador: Y le pido una reflexión. El otro día el exsenador Nicolás Fernández dijo que hubo un error también por parte del oficialismo en aquel momento de subestimar la figura de las camionetas 4x4 al sector agropecuario que requería de ese tipo de utilitario para poder trabajar. ¿Hay algún mea culpa ahí?

Pichetto: Eso es entrar en anécdota, digamos, en algunas. En algunos discursos, en algunos mensajes. Para mí eso es anecdótico. Es no haber...creo que el problema es no haber comprendido la importancia del acuerdo, del consenso, de que, bueno, había que aumentar algo más porque el Estado necesitaba algo más, nadie discute eso. El modelo del gobierno kirchnerista era un modelo de distribuciones de ingreso, de mejoramiento de situaciones de gente que estaba desamparada, de sectores sociales muy vulnerables que necesitaban un apoyo, y a tal efecto necesitaba indudablemente--Usted para sostener un modelo de apoyo a sectores vulnerables o a sectores que están fuera del mercado laboral, requiere y necesita de

mayor recaudación. Por eso hoy también los niveles de recaudación en la Argentina son de los más altos de Latinoamérica porque tenemos indudablemente sectores a los que el actual gobierno de Mauricio Macri sigue apoyando y que requieren además de la ayuda del Estado.

Entrevistador: Bueno, vamos llegando a las últimas, senador. ¿Alguna anécdota, algo que quiere recordar de aquel día que le parezca sustancial?

Pichetto: Tal vez los últimos minutos de ese famoso debate donde...Recordar digamos el discurso de Ernesto Sanz o el mío planteándole al presidente que no se podía demorar más el resultado y la votación. ¿Por qué? Porque había una fuerte tensión en la calle. Lo que yo opino es que la única manera de distender esa tensión era votando. Eh, tanto el senador Ernesto Sanz que era presidente del bloque de la oposición en ese momento de la Unión Cívica Radical como yo que cerré el debate, lo que le pedimos a Julio Cobos es que no había posibilidad de dilatar este tema ya que no había además niveles de acuerdo o de la posibilidad de que siquiera un nivel de acuerdo, un porcentaje que se pudiera acordar distinto al que había planteado el Poder Ejecutivo. Y seguir dilatando la sesión era seguir aumentando la tensión en la calle, por lo tanto esos minutos últimos del cierre del debate fueron muy intensos y, bueno, finalmente el presidente a cargo del Senado determina la votación y se vota, se vota con un empate y tiene que desempatar el presidente del Senado, el vicepresidente de la Nación, Julio Cobos. Me parece que esos momentos son de mayor intensidad desde el punto de vista de los acontecimientos que, repito, fueron largos y durante todo el día, y durante toda la noche y hasta la madrugada.

Entrevistador: Bueno, ¿qué le viene a la cabeza?

Pichetto: No, seguramente debe haber sido una. Un momento muy, muy difícil, muy dramático para el vicepresidente. Me parece que, repito, desde el punto de vista de mi visión institucional, de mi formación política, pienso que debería haber hecho otra cosa, pero bueno, habrá tenido digamos una situación de evaluación personal, de análisis, y bueno eso lo llevó a votar en contra de la propuesta del gobierno y tiene en entendimiento de que eso era una solución. No puedo decir más que eso, fue un momento difícil seguramente para él y fue un momento muy difícil de alta tensión institucional también para el país.

Entrevistador: Por último, Senador, ¿usted coincide con la idea esta de que, si bien la Argentina siempre tuvo sus grietas, ese día se le puso un sello a una grieta de la cual los argentinos no podemos salir?

Pichetto: Bueno, me parece que acentuó una diferencia con los sectores agropecuarios y creo que formó parte también de esta mecánica de construcción del enemigo, esta lógica. En la última etapa del gobierno tuvo mayor consolidación en el campo de las ideas. Esta teoría de encontrar--encontrar el enemigo, digamos, el campo como enemigo, la vieja oligarquía vacuna. Cuando había habido un proceso de modificación de todas las estructuras agropecuarias y el campo era el principal ariete para las exportaciones argentinas y era la principal fuente de divisa. Creo que esa lógica de construcción del enemigo es mala para la sociedad argentina. Creer, como decía Sartre, que es un pensador francés, que el infierno son los otros y eso también es aplicarle hoy a la lógica que utiliza el gobierno y su gran pensador,

que no es Sartre, pero es Durán Barba, también de construir el enemigo, de ver quién es el peor, a ver si es feo, malo, para tratar de contraponer con el gobierno. Me parece que esas lógicas no sirven en la consolidación de un sistema democrático moderno donde hay que discutir ideas, en donde hay que tratar de aportar desde una visión constructiva, y en donde el sistema democrático se debe a partidos democráticos, partidos democráticos. Que discutan y que puedan plantearse como alternativa y que no hagan el único mecanismo es la confrontación, la denuncia, el deterioro del otro como parte del sistema porque eso nos lleva al fracaso al conjunto de la sociedad. Puede servir esto, puede servir esto para ganar una elección pero no sirve digamos para el gobierno y para el futuro. Para un futuro mejor de los argentinos.

Entrevistador: Bueno, por último, ¿cómo termina esa noche? ¿Se fue, qué hizo?

Pichetto: Terminé a la madrugada, me fui a mi casa. Yo vivía en ese momento en Almagro cerca ahí de la Universidad de Psicología, de la Facultad de Psicología. Me fui a mi casa. No, no.

Entrevistador: ¿Modificó algo un poco el tema de la calle con usted en ese momento?

Pichetto: La calle siempre es un escenario complejo. El que hace política tampoco tiene que esperar que la gente lo ame, tiene que tratar de actuar con la responsabilidad y con la madurez que uno, digamos, ejerce en ese momento. Hubo momentos buenos, hubo momentos malos en la política argentina. En el 2001 no podíamos salir del Congreso. Después la Argentina mejoró, tuvimos una gestión de Néstor Kirchner muy buena.

El primer gobierno también de la expresidenta fue en líneas razonables con algunas de estas situaciones que se fueron agigantando después pero, a ver, hacer política implica asumir las responsabilidades. Yo siempre anduve solo en la calle así que tampoco mucho me da--No le tengo miedo. No me gustan los escraches de ningún tipo y de ningún sector, porque esa es una forma cobarde y miserable que tienen algunos personajes de actuar con cobardía a lo mejor en un lugar público agraviando a alguna persona. Nunca me gustó, eso, pero bueno. Bueno también reconozco que a veces la realidad argentina es compleja y hay sectores que también alimentan odio.

Entrevistador: ¿Se arrepiente algo de aquella noche?

Pichetto: No, no. Hice lo que tenía que hacer, yo era el presidente del bloque del oficialismo, no podía hacer otra cosa. Me hubiera gustado, a lo mejor, tener otra orden, me hubieran dicho, "mirá, tratá de buscar un acuerdo", me hubiera sentado con los senadores que propiciaban un acuerdo, repito, sobre una base del 40 y hubiéramos tenido cinco puntos más de lo que el gobierno ya recaudaba. En cambio el gobierno tuvo que quedarse con los 35, no pudo aumentar más y perdió ese debate, pero bueno, son decisiones que se toman en el nivel político que corresponde, es el presidente. Yo soy un hombre de partido, creo en el esquema del partido, no creo en un esquema de libertades individuales porque no funciona la política así en ningún lugar del mundo. Uno cuando organiza la política en Inglaterra, en Estados Unidos, se funciona con sistema de bloques y de cuadramiento con los gobiernos. Acá algunos creen que venir acá al senado es de almas nobles y sensibles y libres pensadores y así

no funciona. El oficialismo tiene que votar en línea con el gobierno, la oposición tiene que hacer su rol. Hoy en el Senado tenemos una situación más compleja porque el gobierno no tiene mayoría, tenemos que tratar de ver cuáles son los instrumentos de la gobernabilidad para que el gobierno pueda no bloquearse, no agravar la situación. Pero bueno, son situaciones de carácter institucional.

Entrevistador: Gracias, Senador.

Pichetto: Bueno. Tenés para hacer un libro, nene.

ENTREVISTA AL SENADOR (MC) EMILIO RACHED
Realizada en Pinto (Santiago del Estero)
Septiembre de 2018

Entrevistador: ¿Puedo? Bueno, ¿cómo fue la previa del debate por la 125 en el Senado?

Rached: Bueno, yo soy Emilio Rached, esta es mi tierra, este es el andén de la estación que me vio crecer. **Fueron momentos tensos, fueron momentos que se advertía ya que quizás se estaba asentando de alguna manera el quiebre de la unidad nacional**, así que fue un momento que se lo pensó mucho, y reitero, se vivió con una tensión de parte de todos, por lo menos de los que yo veía en el Senado, y hablo por mí mismo, fueron momentos de alguna manera difíciles desde lo espiritual.

Entrevistador: Cuando llegaste al Senado esa semana, ese día, a Buenos Aires, ¿qué te acordás?

Rached: Yo viajé el domingo, que no era el día habitual, generalmente lo hacía los lunes. Llegué el lunes y lo primero que hice fue acercarme al despacho de Julio Cobos, el vicepresidente, y conversar sobre cómo estaba un poco la previa a la sesión del miércoles, y él me adelantó que había algunos votos del oficialismo que no iban a acompañar al proyecto de la 125, y fue en ese momento en el cual me di cuenta de que también el Senado iba a estar dividido en partes iguales, y que mi voto de alguna manera adquiriría una trascendencia impensada. Yo era nuevo en el Senado, tenía seis meses de senador, y bueno, me tocó circunstancialmente empezar con un hecho que me involucró de manera y me marcó a fuego, porque aún hoy, después de una trayectoria política larga, la gente me sigue identificando con eso, con la 125.

Entrevistador: ¿Cómo fue la conversación con Cobos?

Rached: Bueno, yo le hice, ah, sí, perdón, perdón. La conversación con Julio Cobos, cómo están los votos, cómo se vislumbraba que podía ser la sesión. Él me comentó que estaba tratando por todos los medios, ahora recuerdo, me dijo que estaba tratando de que la sesión no se hiciese, de manera que se pudiese profundizar el diálogo. En todo momento me mostró que tenía un espíritu altamente dialoguista. Y creo que acertadamente él advertía que el cisma de esa unidad nacional de iba a producir, porque ya sabemos que tampoco era la gran unidad nacional la que se vivía hasta ese tiempo, ¿no? Lo que sí queda en claro que a partir de allí la curva descendente de la unidad nacional hasta ahora no se ha podido revertir.

Entrevistador: ¿Cobos en algún momento de la charla habló de qué iba a hacer él si tenía que desempatar, o de la posibilidad que él desempate?

Rached: Julio Cobos no me dijo a mí qué era lo que iba a hacer, pero creo que tanto uno como el otro, como si uno estuviese jugando a las cartas entre amigos, advertía cuál iba a ser la conducta. De hecho, yo, momentos previos, **Julio Cobos me pide que me acerque a su despacho y me dice, Emilio, ¿tienes decidido cuál va a ser tu voto? Sí, yo tengo decidido mi voto, mi voto va a ser en contra de la 125.**

Entrevistador: ¿Eso cuándo fue?

Rached: Momentos previos al desenlace de la votación, puede haber sido dos de la mañana, una de la mañana, no tengo en claro, pero sí y eran las primera horas del día. Y yo le dije, de alguna manera preparate, porque vamos a ser noticia, mañana vas a ser tapa de los diarios, un poco con ironía, con un humor propio de los hombres de los pueblos adentro de la Argentina como para enfriar esa situación. Yo sabía qué iba a hacer, bueno, en ese momento ya yo visité el despacho un par de veces y estaba claro que él estaba preparando un discurso, quería preparar unas palabras para expresar que su voto, ¿no? De hecho, la definición que se hizo tan popular de un no positivo encierra un análisis extra de la situación ambigua que él podía estar viviendo y que otros también podían estar sintiendo en el recinto.

Entrevistador: Cuando te enteraste de la decisión del gobierno de Cristina de modificar la alícuota de retención a lo que es la exportación de la soja, ¿te sorprendió, o ya sabías de antemano que ese proyecto político al cual vos también pertenecías iba a tomar una decisión al respecto de los impuestos al campo?

Rached: Yo tengo entendido por lo que pude vivir ese tiempo en Buenos Aires, esa lógica del redoble de apuesta, y también esa autoría intelectual de algunos que veían en el modelo de Venezuela un modelo para sacar las cosas siempre hacia delante. **Yo vi de parte del gobierno mucho enceguecimiento.** Cuando uno hablaba con productores donde había mucha gente enceguecida, si se quiere, yo notaba que la mayoría de ellos si en ese momento se le decía se bajan dos puntos, se iba todos a su casa, seguían trabajando, y no hubiera pasado lo que pasó, ni la Argentina hubiera pagado el costo que pagó por ese conflicto, que en definitiva yo creo que fue innecesario. Me parece que forma parte de esas viejas costumbres políticas de la Argentina de no medir cuáles son las consecuencias y los resultados. Me parece que va muy pegado a la idiosincrasia argentina eso, bueno, que salte sangre y después veremos quién la paga.

Entrevistador: Acordate de responderme desde el arranque. ¿En qué momento supiste cómo ibas a votar?

Rached: Yo tenía en claro, hubo etapas, siempre tuve en claro cómo iba a votar, y soy hombre de la política y creo que existen dudas a veces. Tres meses antes yo sabía que era un error político, social y económico la iniciativa del gobierno, a tal punto que meses después yo lo encontré en la embajada de Brasil a Lousteau, y Lousteau me confesó con mucha sinceridad que él había tratado por todo los medios de que eso no saliese como pretendía el gobierno, y que había posibilidades de otro tipo. Después el entonces gobernador conversó conmigo unos días antes, pidiéndome el apoyo en función de que el proyecto nacional apoyaba el proyecto provincial, y siempre la billetera era el denominador. No voy a descubrir nada si digo que el kirchnerismo conquistaba con billetera todo, así que y después ya durante el día previo lo repensamos con alguna gente, con muchos colaboradores ahí, hasta que a la noche previa dije no, creo que le vamos a hacer un enorme favor al gobierno nacional, yo creo que le hicimos un enorme favor al gobierno nacional, porque si eso sucedía de otra manera, la vida del cristinismo hubiera sido mucho más acotada. Nosotros al bloquear la 125 dimos la posibilidad de que el gobierno pudiese revertir algunas cosas, y el clima era realmente muy difícil. Yo me imaginaba si alguien hubiese querido en esas noches prender una vela de violencia, un loco desde un atilillo tirando un balazo en la zona cercana a Palermo, en las concentraciones, o en la propia concentración frente al Congreso nacional, lo que hubiese sido que alguien, bueno, nosotros seguimos hoy, pasaron tantos años y seguimos en una Argentina donde todo el mundo se cree dueño de la calle para hacer lo que quiera hacer dentro o fuera de la ley.

Entrevistador: ¿Quién fue la primera persona en el ámbito de la política, de los dirigentes, a la que le contaste que ibas a votar en contra?

Rached: Las primeras personas a las cuales yo le advertí una tendencia de voto, eh, fueron Ernesto Sanz y Gerardo Morales. Habíamos tenido una charla previa, no recuerdo bien, pero solamente a manera de consulta, de ninguna manera ningún senador a mí me habló para pedirme una posición u otra, no, ni del oficialismo, ni de Miguel Pichetto, en ese sentido, que lo rescato como una persona con la cual uno a veces puede disentir.

Entrevistador: ¿quién y cómo fueron los primeros en enterarse de que votabas en contra?

Rached: Los primeros en enterarse de mi voto lógicamente fueron mis colaboradores, mis asesores y amigos, el intendente de Pinto por entonces, Guillermo Ganón, y alguna otra gente también de la zona que yo le había dicho cómo, le adelanté de alguna manera cómo iba a ser la votación. **El bloque radical, al cual yo me incorporé poco tiempo después, se lo comuniqué a Ernesto Sanz y Gerardo Morales en los propios pasillos del Senado, pero--**

Entrevistador: ¿En qué momento?

Rached: Durante la sesión, en horarios tempranos, porque ya, como se dice en términos legislativos, se habían empezado a hacer ya los números de lo que se presumía, y estaba si Carlos Menem venía, y qué pasaba con algún senador de Catamarca, si había salido, adónde había ido, había un seguimiento de medios muy importante, de hecho, en TV yo pude ver después está el senador Rached, no está el senador Rached, se levantó, se fue, y yo estuve durante toda la sesión o en el área del comedor o en la propia oficina que no estaban en el edificio, de manera tal que yo pasé entre medio de la manifestación no menos de dos o tres veces.

Entrevistador: Emilio, y también volviendo siempre, arrancando de cero, contame cuál fue la reacción de Sanz y Morales cuando les contaste que votabas en contra.

Rached: Las reacciones de Ernesto y de Gerardo fueron naturales, no hubo, Ernesto quizás me comentó que creían que yo iba a tomar esa determinación, pero lo querían saber de mi propia palabra, y eso fue varias horas antes, quizás diez horas antes de la votación.

Entrevistador: Ahora, también retomando desde el arranque, ¿sentiste como que te escondieron en ese momento, guardaron el secreto ahí?

Rached: Yo creo que ellos de alguna manera preservaron el secreto de mi voto, porque yo no tenía pensado hablar, había dicho que mi voto iba a hablar por mi decisión, que había sido sumamente pensada.

Entrevistador: ¿En algún momento especulaste con cómo iba a votar los demás, si venía Menem, si no iba Menem?

Rached: No, especular nunca. Ante el pedido de Zamora, yo nunca había especulado con el tema de ese voto. Lo que sí hubo una conversación previa con Gerardo Zamora que convenía

votar en una dirección para sacar provecho de la relación con el gobierno nacional. Yo siempre pensé que lo primero, ante la suerte de un gobierno, lo primero que está es la suerte de una nación o el interés general por encima de cualquier interés particular. En algún momento pensé en no concurrir si se decía que el gobierno tenía asegurada una victoria, unos hablaban de 40 a 30, bueno, si yo dañaba al gobierno de la provincia con un voto innecesario sí podía haber pensado no concurrir. En algún momento lo pensé, pero con el correr de la horas uno ya supo que estaba, ya días antes sabía que estaba ante una elección reñida, y se podía perder o ganar o empatar, y ya ahí tenía que asumir una responsabilidad.

Entrevistador: ¿Qué te decían los productores rurales de Santiago del Estero?

Rached: Los productores rurales de Santiago me pedían acompañamiento, pero esta es una provincia adormecida, donde la gente opina siempre con mucho miedo, y esos miedos los tenían todos los sectores, entonces eso hizo que mucho no se dijera, no lo expresaran. De hecho, después de la votación yo no tuve ningún gesto de agradecimiento de ninguna sociedad de productores de la provincia, porque tenían miedo de expresármelo, creo que muchos habrán estado de acuerdo con la actitud o con ese voto, pero tenían miedo de expresarlo. Creo que una sola sociedad rural después me invitó, de productores aquí en la zona, que fue la sociedad rural de Bandera, que es cercana a nosotros, pero después desaparecieron, incluso algunos integrantes de sociedades, no sé si CRA, expresaron una cosa muy rara, expresaron solidaridad con el gobierno provincial y nacional.

Entrevistador: Contame el tema de quiénes te llamaron. Ordenémoslo, Zamora, Contame la anécdota de Ada Itúrriz, y contame quiénes se acercaron a vos para tratar de persuadirte.

Rached: Ese día, para tomar la decisión, mi teléfono lo había decidido apagar. Yo recibí muchos mensajes, correos, después los abrí llegado el momento y vi algunos de esos mensajes. Una de las anécdotas es, a mi lado estaba la senadora Ada Itúrriz, y me dice que tiene un mensaje de Zamora, que esta gente es muy peligrosa, que te van a hacer campaña, y yo es una foto que la tomó algún medio donde me tapo la boca para contestarla a la senadora Itúrriz, decirle que yo no tengo miedo, por ser elegante en lo que cuento. La verdad yo en ese momento ni nunca en la vida dejé que ninguna presión estuviese por encima de mis convicciones.

Entrevistador: ¿Te llamó alguien de Casa de Gobierno o algún ministro?

Rached: Hubo llamadas, supuestamente entraron a la oficina del Ministerio del Interior, de Presidencia de la Nación, que yo no atendí porque había decidido no atender a nadie, la verdad, no atendí por teléfono ni a mi madre, que vivía aquí en Pinto. También se dijo que yo había recibido llamadas de Alfonsín. Yo hablé con Alfonsín antes de la 125, con Raúl Alfonsín hablé, y hablé después de la 125, y fueron conversaciones en la que en ningún momento el expresidente trató de influenciar en decisión alguna que yo tomase en el Senado, fue todo lo contrario, fue paternal, y fueron preguntas, ya estaba muy dolido, le quedaban pocos días de vida. Hablamos de la situación de Sudamérica, estaba preocupado por Venezuela, ya veía cómo se iba a agravar las cosas y lo dificultoso del continente. Recuerdo una frase, que Argentina tenía la suerte marcada al lado de lo que sucediera en Brasil. Hay que engancharse y ser furgón de Brasil y desear lo mejor de Brasil, que es lo que nos va a llevar a nosotros al desarrollo.

Entrevistador: Puntualmente el tema este de la 125

Rached: No, bueno, Alfonsín estaba absolutamente de acuerdo, y ya lo veía como que el gobierno de Cristina había elegido el camino de la confrontación, y si hay algo que Alfonsín le enseñó o le dejó como enseñanza, que el diálogo era la base de la construcción democrática. En ese sentido, el gallego, como le decíamos nosotros, tenía un convencimiento absoluto.

Entrevistador: ¿Habló con vos en algún momento Alberto Fernández o José Pampuro?

Rached: Ni José Pampuro ni Fernández hablaron conmigo en ningún momento, personalmente, las llamadas decían que venían de tal lugar, pero, y yo presumo que Pichetto horas antes de la votación ya estaba sabiendo de cómo era el resultado de la misma, sin duda, yo creo que él estaba convencido y él también preparó su discurso de cierre de oradores a sabiendas de lo que iba a pasar en la votación.

Entrevistador: Hablame de Pichetto, Emilio, cómo fue tu vínculo con Pichetto en esos días y el miércoles de la sesión.

Rached: Yo de Pichetto, nunca tuve la oportunidad de decírselo, yo tengo un concepto muy elevado como político, como persona de él, y creo que tiene un solo error, que no lo voy a decir, pero... Voy a cambiar eso, voy a cambiar. No, sabes qué pasa, yo digo de Pichetto y se lo dije, Pichetto, vos no podés ser más peronista que argentino, ¿me entiende? Te va todo bien en nombre del peronismo, y no es así. En la extinción del peronismo es todo sí, porque el tipo siempre tenía temor a la gobernabilidad, siempre te decía que la gobernabilidad, pero ¿la gobernabilidad para qué? Hay gobernabilidad que son ingobernabilidades, en la Argentina ha habido ingobernabilidades ocultas en nombre de la gobernabilidad. Deuda externa, préstamos infinitos, endeudamiento, déficit crónico permanente, ¿qué son esas cosas? Son cosas ingobernables, lo que pasa que no, que se disimulan, son maquilladas, pero...

Entrevistador: Retomá lo de Pichetto y contame si tuviste algún vínculo con él, si te llamó, si hablaste.

Rached: Yo con Pichetto siempre tuve una relación muy buena, muy respetuosa. Él durante la jornada de la 125 no conversó en ningún momento. Después, tiempo después lo conversamos, pero debo decir que dentro del Senado los senadores oficialistas, el respeto fue absoluto.

Entrevistador: Bueno, vamos ahora a la anécdota del taxista.

Rached: De las anécdotas graciosas, que las hay siempre, aunque sean momentos tensos, la del taxista es real. Subo al taxi, vivía en calle Riobamba, para venir al Congreso, y le digo al taxista, señor, ¿usted quiere ganar dinero en apuestas? Y el señor me da como un sí, y le digo, bueno, esta noche usted puede decir que tiene la justa o la posta de que va a ser un empate y que la 125 va a ser rechazada por el Senado. El señor me miró y me dijo, ah, usted es senador, sí, pero acuérdesese, apueste, y apueste todo lo que tenga, apueste el taxi, le digo, que va a suceder eso. Y bueno, fue, se rio un poco, me dejó en Riobamba, y una de las cosas que me dijo, bueno, si hago alguna apuesta y gano, vengo mañana y le devuelvo el viaje. Este, sí, esa fue una de las anécdotas simpáticas de ese día.

Entrevistador: Contame ahora, y empalmala con esa, el tema de la hija del dirigente de la Sociedad Rural.

Rached: Y esa anécdota trajo aparejada comentarios que yo conocí después que supuestamente había subido a una familia, una hermana de Alchouron, y el mismo taxista.

Entrevistador: Para, vamos de vuelta, contá quién es porque la gente no lo conoces, vamos de vuelta. Contá quién es, un dirigente, vamos, dale.

Rached: Empalmado a esa anécdota surgió otra que se conoció en los diarios un día o dos días después, de que luego de que yo bajase del taxi subió la hermana o algún familiar del dirigente ruralista Guillermo Alchouron, y esta señora le había dicho, ay, qué pasará, al taxista, y el taxista le dice, no, hoy hay empate y define Cobos en contra. Y la señora le pregunta, pero ¿cómo sabe usted? No, porque acabo de traerlo al senador, y el senador me dijo cómo iba a ser la votación.

Entrevistador: ¿vos sabías que fruto de tu voto ibas a provocar una situación de desempate para el presidente del cuerpo?

Rached: Yo tenía bien en claro que mi voto lo ubicaba a Julio Cobos en el centro de la escena, y él sentía la responsabilidad. Yo quizás la responsabilidad sí, pero no tenía el nivel de tensión que podía tener Julio Cobos. De hecho, cuando Julio me convoca a su despacho para que le dijese cómo votaba, porque él ya presumía que iba a estar desempatando e iba a tener que justificar o fundamentar su voto, yo entro, como, no habíamos cenado, como un sanguchito ahí en la antesala. Los chicos que trabajaban, la gente que trabajaba con Cobos tuvimos alguna charla, y yo, muy corta la conversación, le dije, bueno, preparate para el desempate, y bueno, mañana vas a ser tapa de todos los diarios, y alguna sonrisa, y alguno de los chicos de ahí de la vicepresidencia que participaron de esas conversaciones un poco distendidas. Pero si hay algo que yo creo, que Julio Cobos pensó mucho, meditó mucho, sintió esa responsabilidad de manera muy fuerte sobre sus espaldas, y bueno, creo que también hizo lo que debía hacerse.

Entrevistador: ¿Cómo lo viste a Cobos, ese discurso? Vos estabas ahí sentado.

Rached: A Julio Cobos esa noche se lo, yo lo vi como contra una pared, asumiendo su responsabilidad, pero me dio la sensación, si uno analiza los gestos de él, si analiza los tonos de su exposición, uno puede, por lo menos yo podía percibir lo dificultosos del lugar en que él se sentía, yo creo que en ningún momento Julio Cobos quiso estar en ese lugar.

Entrevistador: Emilio, te voy a preguntar de un tema, no despego mucho de tema así facilito para el editor, ¿qué diferencia crees que hay a nivel político entre votar negativamente o decir que el voto no es positivo, por qué decís? Hací un análisis de eso.

Rached: Yo creo que la definición de Julio Cobos del no positivo, que la gente lo tomó de alguna manera, otros en contra, otros a favor, encierra de por sí una situación hartito difícil y hasta si se quiere de confusión, pero un voto puede ser positivo y equivocado, y un voto negativo puede ser acertado. O sea, a mí me parece, yo no hubiera elegido una forma de decir como que despertarse algún tipo de firmeza, que faltase firmeza, me parece que voto por la negativa hubiese bastado. Pero bueno, es una cuestión de formas, Julio Cobos actuó con los fundamentos, y yo cada vez que pasa el tiempo estoy más convencido, de la manera más

acertada y transparente, ¿no? Porque más allá de que se diga que un vicepresidente, eso es un equívoco, uno puede pertenecer a un proyecto político, pero no necesariamente tiene que practicar el síismo como algunos propone en nuestro país.

Entrevistador: Contame también al detalle la anécdota de la custodia de tu familia y lo que le pasó a tu madre, no, que fueron en definitiva rebotes que tuviste a nivel personal.

Rached: Escenarios de las tantas anécdotas vividas, algunas que me causaron dolor, fue que mi familia, mis hijas, su madre, en una casa que estaba custodiada por la policía de la provincia, cinco minutos después de la votación la vigilancia se abandonó, entonces mi familia quedó con un miedo muy grande, temiendo alguna represalia que no sucedió, y también un par de amigos que se acercaron a acompañarla en medio de la madrugada, porque reitero, era 4:35, si fue la votación, cinco menos cuarto ya no tenían custodia y la casa estaba a merced de cualquier loco o fanático que a veces sobran en provincias como las nuestras.

Entrevistador: Y la anécdota de tu madre.

Rached: Mi mamá era una persona que ya todas sus cosas daban motivo a generar una anécdota. Hubo muchas, ella me decía por momentos, ella tenía un comercio propio de pueblo donde se venden muebles, artefactos eléctricos, bazar, y me decía, che, nene, fíjate cómo votás, porque yo con el comercio voy a ir para atrás. Bueno, y después una anécdota de algunos productores viniendo al frente de mi casa, y mi mamá, que ya tenía sus ochenta y pico de años diciéndoles, mire, yo trabajo, yo en política no me meto, así que aquí de mi casa, dice, por favor, váyanse.

Entrevistador: ¿Qué le decían a ella?

Rached: Ay, háblele a su hijo para que vote, no, no, mi hijo sabe lo que tiene que hacer, mi hijo es grande, esas son palabras que mi familia fue testigo, mi hijo es grande, dice, yo vivo de mi trabajo, no vivo de la política, y bueno, cosas así de una mujer nacida en un barrio, hecha desde muy abajo, hija de un estibador portuario, bueno, y que trabajó desde los 12 años hasta los 90 que vivió.

Entrevistador: ¿Qué sentís o qué te provoca que los integrantes del gobierno anterior te hayan acusado de traidor?

Rached: Cuando yo escucho utilizar el término traidor, yo creo que quieren utilizar esa terminología tendrían que revisar el significado en el diccionario de la Real Academia. Generalmente yo he escuchado a los peores y más grandes traidores acusar de los mismo que carecen, pero también creo que se exagera esa especie de convocatoria a la fidelidad para preservar la figura feudal, la figura del jerarca, la figura del mandamás, y detrás de esa palabra creo que se encierra un profundo concepto antidemocrático, es un país que las disidencias pueden ser vistas de esa manera, porque creo que es el negocio de todo señor feudal, especialmente en provincias, y también la nación, que otrora quizás no tenía figuras feudales, pero bueno, se dio que algunos caudillos provinciales fueron a la Casa Rosada y replicaron los modelos provincianos más anacrónicos.

Entrevistador: ¿Volviste a ver a Zamora, por ejemplo?

Rached: Yo a Zamora no lo he visto, no lo he visto nunca más después de eso, ni yo pedí hablar con él ni él pidió hablar conmigo, Lo he visto una vez en un bar en Buenos Aires, donde o no me vio o cambió la cara, puede ser cualquiera de estas dos cosas, y hace poco Hernán Lombarda visitó Santiago y en un acto público estuvimos, en distintas filas, pero en una primera fila demasiado cerca, no nos pudimos ni siquiera cruzar.

Entrevistador: Bueno, arrancando de cero acá de vuelta, ¿hacés una lectura respecto a esto? Habían sido una fórmula de gobernador y vice, se conocían, hablaban, tenían vínculo, ¿qué análisis hacés político de los que dejó este debate para que no te hables nunca más con una persona con la cual compartiste una fórmula?

Rached: Yo tengo un criterio de un Zamora que llega al gobierno con una idea democrática, de dejar atrás el pasado Santiagueño, siempre dominado por grupos reducidos y círculos muy íntimos, ya sea nepotismo, familia, grupos empresariales que están en el mismo mostrador con el gobierno. Yo creo que, pienso, que Zamora cayó en los vicios de la conformidad del palacio, de lo que alguna vez alguien llamó en la política argentina la calidez de los palacios, así que eso de alguna manera me aleja muchísimo. Creo que se podría haber dado alguna conversación, pero creo que a veces también el poder enferma, y el poder absoluto mucho más, ¿no?

Entrevistador: Van a ser tres preguntas más, cortitas, la primera, recordame por favor, el tema de los mensajes de texto que recibiste, qué decían, ofreciéndote dinero.

Rached: Yo recibí infinidad de mensajes que, bueno, cuando abrí el teléfono a la noche vi algunos. Sí vi, lo dije en su momento, yo vi un mensaje donde, por supuesto eran anónimos, donde se decía pedí lo que quieras, te ofrecemos lo que quieras para que votes a favor. Bueno, yo lo dejo un poco, sí me hubiese gustado que se hubiese investigado el cruce de algunas llamadas, teniendo en cuenta que lo que yo había comentado tenía una gravedad, yo no tenía posibilidad de que, y ofrecí, de hecho, el teléfono, para que se investigase, pero bueno.

Entrevistador: Bueno, dos últimas preguntas, la primera, contame qué país hubiésemos tenido al día siguiente si la 125 se votaba a favor.

Rached: Si la 125 era aprobada como venía desde el gobierno, se hubiese acelerado todo el proceso de confrontación nacional, y yo no sé si Cristina hubiese podido terminar su mandato, y creo que hubiese sido violento, que hubiese sido un escenario de conflictividad como creo no lo hemos tenido nunca, eso podría haber desencadenado en una Argentina de mucha violencia.

Entrevistador: Ahora hablemos del escenario real, el que ocurrió, hablámelo en términos de la Argentina partida en dos. Estamos haciendo esta película desde la creencia de que ese fue el día en el que se consumó la ruptura en dos de la Argentina, no, la famosa grieta. Reflexioname en términos de esto.

Rached: Para, qué hubiera pasado sí...

Entrevistador: No, qué pasó, ¿coincidís con esto de que ese día se consumó la grieta? Ese día dijimos, listo, estamos partidos en dos, acá están ustedes, acá estamos nosotros.

Rached: Sí, yo creo que más allá de la existencia de matices, la Argentina a partir de ese momento selló la existencia de una grieta de manera tajante, como quizás no sucedía desde la caída del propio gobierno peronista, del gobierno de Juan Domingo Perón. Creo que es una deuda muy grande que tenemos desde la clase política, y además creo que una política sin matices, sin colores intermedios, nos hace daño, así que el deseo más grande que tengo yo, o uno de los deseos más grandes, es un país sin una grieta tan profunda como la que tuvimos en ese tiempo y aún seguimos teniendo, y para eso habrá necesidad de una renovación y de nuevos cuadros que sepan superar, o los mismos políticos que tenemos años, aprender sobre los errores para no repetirlos, ¿no? Y creo que un gran país no se construye sin una unidad nacional sólida y fuerte.

Entrevistador: Perfecto, listo.

**ENTREVISTA AL SENADOR NACIONAL Y
EX VICEPRESIDENTE JULIO COBOS**
Realizada en el Senado de la Nación
Septiembre de 2018

Entrevistador: Julio, ¿cómo arrancó el 16 de julio de 2008 para usted? ¿Qué...? ¿Cómo vino al Congreso? ¿A qué hora arrancó? ¿Cómo fue el día? El comienzo.

Cobos: Arrancamos temprano. Arrancamos temprano porque sabíamos que iba a ser una sesión complicada, larga, y queríamos empezarla lo más temprano posible con el quórum correspondiente, que hubo quórum casi perfecto, ¿no?

Faltaba un solo senador que después se hizo presente, después del mediodía.

Entrevistador: Eh, ¿y cuál era el clima?

Cobos: Muy tenso, muy tenso. Me acuerdo que había pedidos de senadores que habían pedido custodia, eh, seguridad en sus casas, ¿no? Bueno, porque vivían en zonas donde la decisión que se tomara para un lado o para otro podía complicar, a lo mejor, la relación de ellos en la comunidad. Así que hubo pedidos puntuales de senadores tanto de la oposición como del oficialismo.

Entrevistador: ¿Se acuerda quiénes eran?

Cobos: Y, me acuerdo de la senadora Corregido, estaba muy preocupada...

Entrevistador: ¿Chaco?

Cobos: Chaco. El senador Rached. Eh, bueno, Carlos Reutemann también estaba preocupado. En general había un clima de preocupación.

Entrevistador: ¿Y con qué carga llegó ese día usted adentro suyo?

Cobos: Y muy grande, muy grande porque bueno, sabíamos la responsabilidad de presidir esta sesión, que iba a ser una sesión complicada, pero no la posibilidad de desempatar. Eso se fue dando después en función de diversas circunstancias que hicieron cambiar de postura a algunos senadores y senadoras.

Entrevistador: ¿Y usted tenía una posición tomada al respecto?

Cobos: Sí, sí, yo tenía una posición tomada y ya la sabían todos. La sabían no todos hacia afuera, pero sí dentro del Gobierno.

Entrevistador: ¿Había hablado con la presidenta de la Nación?

Cobos: Había hablado, no en ese momento, pero sí en los días previos.

Entrevistador: Perdón, perdón, ¿puede retomar la pregunta entera? Yo le pregunto, ¿había hablado con la presidenta de la Nación?

Cobos: No, con la presidenta de la Nación en los días previos no hablamos. Habíamos hablado sí durante el desarrollo del conflicto. Sobre todo cuando yo manifesté públicamente que tenía que intervenir el Congreso de la Nación. Que era por otra parte para sacarse el problema de encima.

Entrevistador: ¿Y ella qué le dijo?

Cobos: Al principio, no estaba de acuerdo porque era una decisión que es así, los derechos aduaneros dependen del Gobierno Nacional, pero sí me parecía que era una resolución que estaba tan discutida, que la forma de--que interviniera el Congreso era solucionar el tema. Con intervención inclusive de los gobernadores, a los cuales yo convoqué, pero después, bueno, fueron llamados para no venir y solo vinieron tres gobernadores: el gobernador Binner de Santa Fe, Rodríguez Saá de San Luis, Alberto Rodríguez Saá, y Schiaretti de Córdoba.

Entrevistador: Y en los días previos a ese 16 de julio, ¿quién era su interlocutor del Gobierno de la Nación?

Cobos: No, acá nos manejábamos con los senadores prácticamente. Con Alberto Fernández habíamos hablado, teníamos un diálogo permanente. Me acuerdo del esfuerzo que él hacía por tratar de solucionar este tema. El tema es que después, cuando decide la presidenta de la Nación enviarlo al Congreso, después no se quería cambiar una sola coma. Entonces, la idea justamente era que interviniera el Congreso para tratar de encontrar una salida e incorporar modificaciones a la resolución.

Entrevistador: ¿Y qué le decía Alberto Fernández? ¿Se acuerda algún diálogo con él?

Cobos: Me acuerdo de los últimos diálogos que yo tuve, fue con Alberto Fernández. Entrando ya en la sala previa acá, al Congreso al--perdón, a la Cámara. Creo que fue en el salón, el senador Pampuro me pide que lo atienda, bueno, y ahí hablamos. Y yo lo que le decía era que dieran un cuarto intermedio. Porque yo insistía en que tenía que haber un cuarto intermedio porque ya se sabía cómo iban a votar todos los senadores, que estaba dividido e inclusive yo igual lo iba a pedir. Eh, pero bueno, no. No querían saber nada ni de un lado ni del otro y que se tomara la definición. La definición me acuerdo que él me decía: "No, no, vos expresá que mañana los recibe a la gente del campo para atender los problemas". Bueno, pero que los reciba con una luz de esperanza.

Entrevistador: ¿Cristina?

Cobos: Claro, con un cuarto intermedio. Estaba la presidenta, eso es lo que me decía el Jefe de Gabinete. Que yo manifestara que la presidenta iba a recibir a la gente del campo al día siguiente. Bueno, con más razón. Dejemos esto en un cuarto intermedio, que la Presidente arregle los temas que estaban por venir, se arreglaba con muy poco, ¿eh? Había cinco proyectos acá de senadores, tanto de Reutemann, recuerdo, eh, del senador por un senador por Río Negro. Eh, bueno, y era muy fácil encontrar la solución. La verdad que con un poco de flexibilidad esto se arreglaba. El senador Verani, no me acordaba. El senador Verani.

Entrevistador: Julio, ¿usted qué sabe de los senadores del Frente para la Victoria de aquel día? Digamos, ¿estaban--? ¿Eran conscientes de lo que estaban votando? ¿Estaban a favor de la resolución o estaban en contra y votaban por obediencia partidaria?

Cobos: Yo me acuerdo que le dije al senador Pampuro, le digo, "¿vos sos consciente que acá hay un clima social que puede complicar todo?". "Sí". Me acuerdo que me dio un abrazo, que yo sabía de la decisión. Si se tomaba otra decisión, no sabía qué es lo que podía pasar, ¿no? Porque el clima era muy tenso. Estaban conscientes. Es más, después el senador, el propio senador Pampuro me dijo--No me lo dijo ahí, pero después hemos seguido teniendo una amistad con el senador, el exsenador, y me dijo: "Yo quería irme del recinto para que no tuvieras que desempatar vos y bueno, se sabía que perdía". Eh, lo forzaron a quedarse. Es más, cuando yo pido acá el cuarto intermedio, me dice Pepe Pampuro: "Estirá lo que más puedas para ver si yo puedo convencer al bloque, convencer al bloque del cuarto intermedio". Hasta que él me hace señas, estaba sentado acá a mi izquierda, de que ya no había caso, entonces ahí yo voto.

Entrevistador: O sea, ¿él fue el que, digamos, le dio la señal para...?

Cobos: Con el que más estuve hasta último momento fue con él.

Entrevistador: Con Pampuro.

Cobos: Con Pampuro.

Entrevistador: ¿Y usted vino con la familia ese día? ¿O con parte de su familia?

Cobos: Sí, eh, faltaba una. No, faltaban mis dos hijas. Estaba mi hijo que estudiaba...

Entrevistador: Perdón, ¿podemos retomar la pregunta de...?

Cobos: Sí, cómo no.

Entrevistador: ¿Entonces?

Cobos: Mis hijos Me acompañó mi hijo mayor. Mi hijo mayor. Mis dos hijas estaban en Mendoza.

Entrevistador: Y algunos nos decían que creían que estaba su hija, por eso le preguntaba eso.

Cobos: No, no, no.

Entrevistador: Estaba su hijo mayor. ¿Por qué hizo que venga su hijo?

Cobos: Él decidió venir. Mirá, mi hijo, la verdad que...Él es físico, ¿no? Es un personaje bastante interesante y muy alejado de la política, ¿no? Él, es más, se doctoró en el Balseiro. Pero en los momentos difíciles siempre estuvo, quiso estar acá. Eh, y vino acá con la novia de entonces y mis dos hijas estaban en Mendoza. Eh, y me acuerdo también que otro momento difícil fue cuando entregué, eh, el cargo de vicepresidente. Fue una situación bastante complicada. Y también ahí me quiso acompañar.

Entrevistador: O sea que el hecho de que haya estado su hijo significa que usted sabía que iba a tomar una decisión complicada.

Cobos: No, me dijo...Ninguno...Yo, la verdad que mi decisión era personal y mi hijo dijo: "Papá, hacé lo que tengas que hacer". Me acuerdo lo que me dijo, me dio un abrazo y nada más.

Entrevistador: Y, Julio, vamos a hablar de algunos casos puntuales. Eh, el tema del senador Menem. ¿Qué se sabía ese día del senador Menem?

Cobos: Que estaba enfermo.

Entrevistador: Arranquemos de cero.

Cobos: Sí. El senador Menem tenía un problema de salud y estaba internado y, bueno, y se dudaba que viniera o que no viniera. Es más, creo que también vino un poco más tarde, ¿no? Vino a la sesión. O si vino, dio quórum, después se retiró y vino al final sobre la votación. Porque la única silla que me acuerdo que faltaba y que esperaban era la del senador Rached. Así que, bueno, después se hizo presente a la hora de votación.

Entrevistador: ¿Y qué supo de Menem? Digamos, ¿qué información tenían real de Menem?

Cobos: No, sabía que estaba con un problema de salud. Después me enteré que hasta habían habido llamados para que no le dieran el alta, que no pudiera venir, pero eso, bueno, son cosas que se enteran después de la clínica de directivos de la clínica.

Entrevistador: ¿Es cierto que le montaron una especie de sanatorio en el despacho?

Cobos: No sé, la verdad que eso no lo sé porque estaba yo muy atento a la sesión.

Entrevistador: Del senador Rached, ¿qué sabía?

Cobos: El senador Rached el día anterior me llama por teléfono y me dice: "Necesito un consejo de un hermano". Le digo: "Bueno, vení". Entonces él me dice: "Julio, no puedo acompañar esta votación". "Bueno, votá como vos te sientas mejor y creés que está conforme a tu responsabilidad". Y me dice: "Pero tengo muchas presiones del gobernador". Él había sido vicegobernador de Zamora. Zamora era entonces el gobernador de Santiago del Estero. Y lo llamaba a cada rato. Y entonces me dice: "Me ha llamado Alfonsín también". Alfonsín padre, Raúl Alfonsín. También pidiendo de alguna manera que votara en contra. Y entonces me dice: "¿Y si me abstengo?". "No creo que te autoricen la abstención, porque las abstenciones hay que autorizarlas". "¿Y si no vengo?". "Te van a ir a buscar, seguramente", en el buen sentido de la palabra. Bueno, me dice: "Mirá, si vengo, es porque voy a votar a favor". De hecho, cuando apareció, que se sentó y todos lo miraban para ver si... Y yo inclusive lo miraba para ver si podía reflejar en su rostro si mantenía lo que había decidido o no. Eh, y después él se dirige a mi despacho. Habla ahí con la gente que colabora conmigo y ahí es cuando le dice a ellos que él iba a votar en contra. Entonces, a partir de ahí, yo tenía que desempatar. Vienen y me avisan, la gente, los que colaboran conmigo.

Entrevistador: ¿Hubo tironeo por Rached?

Cobos: No, por Rached, bueno--Todos estábamos tironeados de alguna manera u otra, ¿no? Porque a muchos senadores se los llamaba de la Casa Rosada. Recuerdo el caso de la senadora por La Rioja Quintela. Bueno, varios. Había conversaciones de todo tipo. Pero al principio los números estaban muy favorables a la Resolución 125. Después se empezaron a dar vuelta. El senador Sanz creo que era otro, ¿no?

Entrevistador: Justamente de eso le quería preguntar. ¿Con qué sensación digamos numérica, cuantitativa, llegó usted al Congreso esa mañana?

Cobos: No, que había cuatro o cinco votos de diferencia. La sensación, cuando llegamos a la mañana, era que la Resolución 125 iba a ser aprobada, a lo mejor con una diferencia de cuatro o cinco votos. Pero con el transcurso del día se fueron cayendo esos votos y cambiando de posición.

Entrevistador: ¿Qué supo de lo que hicieron Néstor y Cristina Kirchner aquella noche?

Con respecto a Néstor Kirchner y a Cristina Kirchner en esa noche, yo desconocía dónde estaban, si estaban en la Quinta de Olivos o si estaban en la Casa Rosada.

Con el único que hablé del Poder Ejecutivo fue con Alberto Fernández.

Entrevistador: Y... ¿O sea que Cristina después nunca más lo llamó, nunca más hablaron después de esa noche?

Cobos: No, eh, Cristina, no hablamos. Después de esa noche yo le mandé una nota, un pedido de audiencia. Yo después recibí muchas cartas de gente, ¿no? Y en una de ellas, una carta, eh, con muchos errores de ortografía de una joven. Me acuerdo porque me dijo la edad, pero era entre 20 y 25 años, que ella nos había votado, que estaba muy esperanzada, que esperaba que esto se recompusiera, que el país necesitaba de la unidad de todos. Muy sensible la carta, mirá que recibí un montón de cartas, pero esa verdaderamente me conmovió. Entonces le mandé copia de esa carta y un pedido de audiencia para ver si podíamos de alguna manera, bueno, reencauzar esto, ¿no?

Y a la semana siguiente me junté con la presidenta. No recuerdo si fue un lunes, pero bueno, fue la semana siguiente.

Entrevistador: ¿Y cómo fue?

Cobos: Estaban presentes en la reunión ese día Randazzo y Massa. Massa ya era Jefe de Gabinete, Sergio Massa, y estaba ella. Bueno, me dio la posibilidad de hablar, de expresar todo lo que yo pude expresar y, bueno, ella me dijo que hasta acá llegábamos, que íbamos a mantener una relación institucional, pero que esto se había quebrado, la relación. Bueno, lo entendí. Quiso hacer una pregunta, me acuerdo, Randazzo, y no lo autorizó. Así que bueno, ahí terminó la conversación. Y nunca más volvimos a dirigirnos la palabra.

Entrevistador: ¿Le contó a Randazzo--? Si hubiera querido una cita privada, sin...

Cobos: Yo pensé que iba a ser privada. Yo pensé que la reunión iba a ser a solas, pero bueno, ella es la presidenta de la Nación y decide con quién estar. Así que estaba Randazzo y Sergio Massa anotaba todo. Después me dijo...Y le dije: "Vos tenés todo ahí, de todo lo que se dijo".Dice: "Yo me pongo un momento nervioso, tenso y se me da por escribir".

Entrevistador: ¿Y con Randazzo habló después de lo que le hubiese gustado preguntarle?

Cobos: No, con Ran...Mirá, con Randazzo, eh, fue al primero que yo me acerqué cuando yo recibía muchas llamadas de--para Semana Santa, sobre todo, de intendentes de Córdoba, de Santa Fe, que me decían: "Está muy complicado el tema de este conflicto". Entonces me acuerdo que lo fui a ver a él, como ministro del Interior. Bueno, y él hizo un llamado a Néstor

Kirchner. Me dijo: "No, no, acá no vamos a retroceder en nada". Todavía se comenzaba a avizorar el tema, ¿no? Eh, así que, bueno, ese fue el resultado de esa conversación.

Entrevistador: Hablemos un poco de esa relación con Pichetto aquella noche. ¿Volvió a ver las imágenes esas?

Cobos: Las he visto por ahí un montón de veces, ¿no? Pero hace tiempo que no las veo. Con el senador Pichetto, la verdad que esa noche tuve creo que nada de diálogo con él. El diálogo lo tuve con el senador Pampuro y con Belanich del radicalismo. Y después un montón de senadores que se acercaron, me acuerdo de Marita Perceval también, que estaba de senadora, que era mendocina y se acercó mucho esa noche. Eh, no, con él habíamos tenido--Cuando yo tomo una postura de, eh, de pedir, sin consultarlo, que interviniera el Congreso, al otro día me vienen a ver Pampuro y él y como diciendo: "¿Por qué no nos consultaste?". Si yo lo hubiera consultado, me hubiesen dicho que tenía que consultar a la Casa Rosada y ustedes saben que esto es lo que más conviene, así que yo asumo la responsabilidad. Ellos fueron a la Casa Rosada, pero por lo que me dieron a entender, que estaban coincidiendo con la postura mía. Pero después, bueno, no tuve, no tuve más relación con el senador Pichetto en el diálogo, ¿no?

Entrevistador: ¿Y qué recuerda de esa noche? Usted sentado ahí y él sentado acá enfrente.

Cobos: Yo llegué mucho, cuando terminaba de hablar Sanz, que estaba hablando con Alberto Fernández, ¿no? Bueno, nada, yo había tenido una conversación con Pampuro y él me pedía definición, me acuerdo que me decía, y yo como Pampuro me había dicho que estirara porque él lo veía que estaba hablando con el bloque, bueno, estaba estirando un poco la definición. Y me acuerdo que bueno, la pantalla. Miraba a esa pantalla de la izquierda. No me acuerdo si teníamos dos pantallas, y miré los 36 y 36 y ahí fue cuando pedí la reconsideración, porque hay que pedirlo, por el reglamento. Me dijeron que no iba a haber más oradores y pedí la posibilidad de un cuarto intermedio y me dijeron que no. Bueno, entonces después tuve que votar. Tuve que someter a una segunda votación, y salió la misma 36-36, y ahí voté.

Entrevistador: Julio, ¿por qué usted no estaba en el recinto o estuvo--? Hubo un rato largo que usted no estuvo en el recinto.

Cobos: Todos dicen que me habían secuestrado, decían que no estaba en el recinto.

Entrevistador: Vamos de cero.

Cobos: Sí, sí. Me decían que no estaba en el recinto. La verdad que estuve casi todo el tiempo. Obviamente que en el momento de definición todos me preguntaban qué iba a hacer Rached, qué iba a hacer este, qué iba a hacer el otro. Digo: "Mirá, yo no voy a llamar a

nadie". Después Rached fue por su propia cuenta. Yo no lo llamaba porque cualquier definición que tomara podía llegar a entenderse que yo había presionado a un legislador. Entonces, Rached fue solo a la oficina, cuentan mis colaboradores que con la tranquilidad de un santiagueño llegó a la oficina y lo que primero hizo se sentó, y claro, todos lo miraron a ver cuál iba a ser la decisión y agarró un sangauche, lo empezó a comer y todos seguían mirándolo a ver qué decía. Bueno, esto me lo contaron después mis colaboradores. Y ahí les dijo: "No, no, yo voy a votar en contra". Entonces ahí vinieron a avisarme a mí. Entonces, desde el momento que--qué se yo, surgieron--Inclusive, hubo una sugerencia de un senador que no fuera, así Pampuro, desempataba él. Bueno, no desempataba, porque él puede--tiene que votar. No necesita desempatar.

Entrevistador: Votaba dos veces.

Cobos: Claro, claro. En el caso de empate. En el caso de empate ese voto se hace valer como Presidente de la Cámara. Pero le digo: "No, ni loco voy a hacer eso". Y yo insistía mucho, y ahí eran Pampuro y Verani, que dieran un cuarto intermedio para la semana que viene o para el otro día a ver si se descomprimía y a que la presidenta aceptara una de las modificaciones que eran--Era permitir la salida para destrabar el conflicto.

Entrevistador: Y... ¿Podemos poner el momento ese a ver qué sensaciones genera? Yo se lo pongo acá, en esta pantalla.

Cobos: Están todos más jóvenes. Lo que sentía desde el atril en ese momento...Sí, recuerdo. Hubo algún aplauso. No se aplaude.

Entrevistador: No se aplaude.

Cobos: Pero, bueno, había una tensión grande. Mucho se dijo de por qué expresé ese voto. La verdad fue lo que me salió ahí. No estaba nada ni pensado ni programado. No había podido ni estructurar el discurso ni nada. Porque confiaba inclusive en que se podía dar un cuarto intermedio, ¿no?

Entrevistador: Ahora, ¿siente...? Digamos, ¿qué sentía adentro, Julio? Porque la verdad se lo veía muy...

Cobos: Muy cargado.

Entrevistado: Muy cargado.

Cobos: Yo sabía que no solo estaban acá los senadores, sino que estaba el país pendiente de esta decisión. En el sentido literal, la verdad. Por la hora que era, después de los testimonios que yo recibí de gente que estaba en distintos lados de vacaciones. Todos estaban siguiendo

esta sesión. Así que, bueno, eh, tenía que tomar una decisión que ya, ya la había tomado, en el caso en que se diera este hipotético caso de empate, que se dio en definitiva.

Entrevistador: Y cuando aclara que es un hombre de familia, ¿qué estaba buscando expresar en ese momento?

Cobos: No, bueno, un poco que...

Entrevistador: ¿Puede ser que...?

Cobos: Sí, sí. Cuando digo "un hombre de familia", a veces la política se blinda, ¿no? Y uno no tiene que olvidarse que tiene responsabilidades también familiares, políticas. Bueno, quise expresar que era un hombre como los demás que justo se le había dado esta gran responsabilidad de tener que definir una situación.

Entrevistador: En un momento de su discurso, en varios momentos en realidad, el senador Ernesto Sanz habla de que es una noche histórica y dice que esto iba a ser una bisagra en la vida institucional de los argentinos. Eh, ¿qué país nació al día siguiente de esta decisión que usted toma?

Cobos: Eh, algunos senadores expresaron que a partir de esta noche iba a ser una bisagra en las instituciones argentinas. Yo lo que recuerdo cuando, eh, hicimos este acuerdo de una parte mayoritaria del radicalismo que gobernaba con el Frente para la Victoria, es justamente una etapa de mayor institucionalidad y de grandes acuerdos. Creo que se puso mucho en valor el Congreso de la Nación como equilibrio de los poderes. Y me lo decía la gente, acá los empleados. Porque antes por ahí decir "trabajamos en el Congreso..." Medio le escapaban a decir dónde trabajaban. Ahora decían: "No, no, trabajamos en el Congreso". Y como que fue valorado el Congreso de la Nación como un poder más, que bueno, cuando ve una situación complicada y difícil puede tomar una decisión.

Entrevistador: ¿Quedó partido en dos el país después de esa noche de la 125?

Cobos: Yo creo que hubo una etapa en que se calmó todo, ¿no? Porque al otro día se vivió un día de total normalidad. Convengamos que los días previos había una tensión muy grande. No creo que ahí comenzó esto que se llama la grieta o la división, ¿no? Creo que fue después. Después, cuando se empezó a utilizar el blanco o el negro, pero en ese momento me parece que todos vivieron más tranquilos.

Entrevistador: ¿Usted sabía cuando aceptó ser vicepresidente que había una intención de modificar el sistema arancelario a la producción agropecuaria?

Cobos: Bueno. No, antes de asumir, este tema no lo habíamos discutido. Mas este proyecto con movilidad. Eh, la verdad que no. Uno--Yo, mirá, yo siempre les decía a los gobernadores

de la Pampa húmeda: "A nosotros nos tocan el vino con un impuesto o con algo que perjudique, los gobernadores se ponen a la cabeza de la defensa de las economías". Es una forma de defender los intereses, la mano de obra, proteger la industria. Y no veía esa reacción por ahí en algunos de los gobernadores de la Pampa húmeda que estaban siendo afectados, eh, el tema de la producción. Creo que lo que sí se perseguía, bueno, es una mayor recaudación. Pero una mayor recaudación sin llegar a afectar la necesidad de inversión que requiere el sector del campo.

Entrevistador: ¿Qué país hubiésemos tenido al día siguiente si este proyecto salía votado?

Cobos: Es muy difícil de imaginar este país...

Entrevistador: ¿Podemos...?

Cobos: Sí, sí. Si hubiera sido otra la decisión, la resolución, o si yo no hubiera tenido que desempatar, creo que esto no iba a resistir mucho. Después habría que haberlo cambiado. Porque era una movilidad en función a la evolución del dólar y no al incremento de los costos de producción. Entonces, eh, era muy difícil. No tenía un buen resultado. Entonces después me imagino que esta...esto se tendría que haber producido una revisión. Ahora, el país, las consecuencias, bueno, es muy difícil de predecir.

Entrevistador: ¿Un país más dividido todavía?

Cobos: Pienso que sí. Pienso que sí, porque se calmaron los ánimos. Fue inmediata...Fue inmediatamente. Recuerdo que entre las cartas que me llegaron...

ENTREVISTA AL PERIODISTA ESPECIALIZADO MATÍAS LONGONI
Realizada Buenos Aires
Octubre de 2018

Entrevistador: Los principales dirigentes del Kirchnerismo alegan -para justificar la decisión de aplicar la Resolución 125- que el sector agropecuario creció mucho en el periodo 2003-2007, que muchos campos estaban a tiro de la ejecución hipotecaria a principios de 2003 y que el Gobierno de Kirchner los salvó de eso. ¿Es así? ¿Cómo fue el tema de los campos con hipotecas que se salvaron? ¿Cuántos se salvaron? ¿Cómo fue el crecimiento experimentado por el campo durante 2003-2007? ¿Fueron todos los sectores rurales o algunos? ¿Cuáles?

Longoni: El kirchnerismo siempre utilizó ese argumento y es cierto que cerca de 12 millones de hectáreas de campos estaban hipotecadas en dólares cuando llegó la crisis de 2001, y que luego se dieron algunos remates de campos y la aparición de grupos de mujeres, básicamente las Mujeres Rurales en lucha, que impedían esos remates cantando el himno nacional o cruzándose en las tranqueiras. Es cierto entonces que había una situación de endeudamiento importante, que se agravó con la feroz devaluación de 2002, que llevó el dólar de 1 a 3 pesos en pocos meses multiplicando esa deuda en pesos. Debe reconocerse que Néstor Kirchner, en sus primeros dos años de gobierno, ordenó pisar el freno de los remates. Entonces cuando se acomodó la economía agropecuaria y los ingresos de los productores comenzaron a subir por impacto de la misma devaluación, esas hipotecas fueron muy fácilmente levantables por la mayoría de los productores. Pero fue una circunstancia producto de la macroeconomía (una devaluación feroz con pesificación y reactivación posterior) y no producto de decisiones políticas o consideraciones especiales hacia el sector rural. Imposible decir cuántos productores afectados había, pero supongo que muchos, pues la mayor parte de las carpetas estaban en poder del Banco Nación, que siempre ha sido el principal soporte financiero de los chacareros. Pero también era la entidad que mayores créditos en dólares había dado a inquilinos que querían comprarse su casa y quedaron en la misma situación, con créditos en dólares que luego se fueron pesificando y licuando a medida que se reactivaba la economía. En el periodo 2003/2007, además, el impacto de la devaluación fue muy significativo para la economía de base pampeana, ya que luego de los momentos traumáticos iniciales post crisis, los ingresos de los chacareros crecieron significativamente en pesos (1 dólar que llegaba de la cosecha equivalía ahora a 3 pesos). Fueron años de rápida reactivación de la economía agropecuaria, por la combinación de un tipo de cambio muy competitivo (incluso mucho más que el que tenemos ahora), de una incipiente suba de los precios internacionales (que se consolidó a partir de 2008), y de la incorporación masiva de un nuevo paquete tecnológico (soja RR, glifosato y siembra directa).

Entrevistador: Antes de dejar el Gobierno, Nestor Kirchner subió las retenciones a la soja del 27% al 35%. ¿Por qué cree ud. que el gobierno de Cristina Fernández dispuso entonces el sistema de retenciones móviles?

Longoni: En efecto, hasta las elecciones que consagraron a CFK las retenciones a la soja permanecían en 27,5% y recién suben al 35% en noviembre de 2007. Pero el kirchnerismo decidió insistir con un nuevo manotazo sobre la renta agrícola en marzo de 2008, con la recordada resolución 125 que llevaba la alícuota de la soja inicialmente a 44%. Hay dos razones que pueden explicar esta decisión que terminó de tan mal modo.

- 1) Los granos experimentaron una fuerte suba en el mercado internacional y había margen para incrementar la presión sobre los productores. La soja se ubicó en niveles de entre 450 y 550 dólares, cuando su valor histórico era de entre 200 y 300 dólares.
- 2) Y yo creo que el motivo más importante, fue que por la propia impericia del kirchnerismo o acaso por corrupción, hacia fines de 2007 hubo una maniobra de las exportadoras (Bunge, Cargill, ADM, Drreyfus y General Deheza y todo ese sector) que neutralizó gran parte de la recaudación esperada por Cristina en 2008 por la suba de retenciones dictada por Néstor. ¿Cómo fue? Ganó Cristina y se empezó a rumorear que las retenciones iban a subir, pero nadie cerró el Registro de Declaraciones Juradas de Exportación (DJVE) que por esos días manejaba el ex secretario de Agricultura, Javier de Urquiza, kirchnerista de pura cepa. Finalmente, cuando Néstor concreta la suba de retenciones, las cerealeras habían anotado anticipadamente exportaciones por casi la mitad de la cosecha prevista para el año siguiente. Y lo habían hecho para congelar las retenciones en el nivel vigente de 27,5%. Esto significaba una pérdida de la recaudación potencial que entonces se calculó en unos 2.000 millones de dólares. La maniobra, que era legal pues la ley 21.453 permitía esas declaraciones, fue denunciada en noviembre por Raúl Alfonsín en una de las últimas columnas que escribió para Clarín, y esto provocó que el Congreso discutiera y sancionara una ley llamada Martínez Raymonda (por su autor), que intentaba cobrar "retenciones retroactivas" a las cerealeras. El mismo caso y la misma ley se aplicaron, en muchísima menor escala, en agosto pasado, cuando Dujovne anunció que iba a haber medidas y Etchevehere tardó dos días en cerrar el registro de DJVE. Yo creo intimamente que los kirchnerista se quedaron con la sangre en el ojo, y por eso en cuanto pudieron y recuperaron aire, fueron con todo con la Resolución 125.

Entrevistador: ¿Cómo definiría ud a las 4 entidades de la mesa de enlace? ¿Qué diferencias advierte ud -en gral- entre las 4 entidades que compusieron la mesa de enlace? ¿Cómo era la relación entre ellas antes de la 125?

Longoni: El día previo a que se anunciara sorpresivamente la Resolución 125 pequeños grupos de chacareros enrolados en Federación Agraria estaban cortando accesos a algunos puertos cerealeros protestando contra las multinacionales del sector. Las otras entidades permanecían al margen. Quiero decir que no había coincidencias ni acuerdos programáticos en las agendas de esas entidades antes de que la medida lanzada por el kirchnerismo las obligara a reunirse para ver qué hacían. Hasta ese momento, en rigor, no había motivos de fuerte conflicto con el gobierno de NK y CFK, más allá de que en marzo de 2006 el cierre de las exportaciones de carne había despertado el malhumor de los productores, en especial de aquellos enrolados en CRA y la SRA, que tienen base más ganadera. La Resolución 125 fue

un ataque sumamente importante como para reunirlos y sacarlos de su propio soponcio. Hasta ese momento, eran entidades muy débiles, que respondían a divisiones ideológicas del pasado y no se habían agiornado. La unidad en ese contexto fue la clave para devolverles de golpe el lustre y el vigor que habían perdido ya hace rato, incluyendo en esto a la pomposa Sociedad Rural Argentina. La presión de los productores "autoconvocados", que salieron de inmediato a las rutas a manifestarse, hizo el resto. Los dirigentes que hasta ese momento lucían torpes y tompratos, de golpe se transformaron en prohombres.

Entrevistador: ¿Cual era la situación del sector rural a principios de 2008? ¿Cuánto dinero producía? ¿Cuánto exportaba? ¿Qué porcentaje le significaba al PBI? ¿Qué porcentaje de la producción agropecuaria quedaba en el mercado interno?

Longoni: Yo no creo que esos números sean muy diferentes a los que eran antes o los que son ahora. El aporte del agro (como cadenas primarias) oscila siempre en torno al 12 o 13% del PBI y representa entre 50 y 60% de las exportaciones. La cosechas por ese momento se estaba acercando a las 90 millones de toneladas, aunque el año siguiente (la campaña 2008/09) hubo una violenta sequía que la redujo nuevamente a 60 millones. Hoy estamos en 120 millones. Lo que sucedía en ese momento era que los precios de los granos (y de todos los commodities) subían muy rápidamente en el mundo, y entonces los dólares llegaban con creces a la Argentina. Las exportaciones agrícolas entre 2008 y 2011 (salvo 2009, año de la sequía) llegaron a niveles históricamente altos. En vez de 20.000 millones de dólares, aportaban unos 30.000 millones, para hablar en cifras groseras. Lo que estaba en disputa era esa diferencia. Respecto de cuánta producción quedaba en el mercado interno, siempre ha sido más o menos igual... un 25% más o menos de lo producido queda en el país y el resto se exporta, siempre hablando de granos. Con los alimentos procesados (como la carne y la leche) esas proporciones se dan vuelta.

Entrevistador: ¿Cómo le afectaba al campo la R125? ¿Impactaba en todas las entidades por igual?

Longoni: La 125 era un engendro económico que se ideó a las apuradas para frenar una propuesta de Moreno que pretendía subir el impuesto lineal del 56%. Pegaba por igual a todos los granos (trigo, soja, maíz etc), porque las nuevas alícuotas iban a ir variando en función de los precios internacionales. Ese era su peor aspecto, pues el estado se apropiaba de toda la renta adicional que podía venir por vía de los precios, poniendo un techo a los ingresos del productor. Si la soja subía, la renta adicional iba para el Fisco. No solo dsalantaba las inversiones sino que era muy peligrosa, pues ponía techo a los ingresos, pero no hacía lo mismo con los costos de producción, que también son en dólares (fertilizantes, agroquímicos, gasoil, entre otros). Es decir, generaba una inestabilidad tal en el negocio agrícola que era imposible de imaginar por los propios productores. Cambiaba todas las reglas, de golpe y porrazo. Las retenciones como impuesto son muy regresivas, porque le pegan a todos los productores por igual (a todos, grande so chicos, le quitan 35% o X% del valor bruto de la producción).

Por lo tanto, su impacto cruzaba también a las entidades rurales con representación en la región pampeana. Pero la reacción más violenta provinco de autoconvocados y de la Feeración Agraria porque no es lo ismo que le quiten 44% del ingreso bruto a un pool de siembra como Grobocopatel, que tiene los huevos en diversas canastas y así acota los riesgos, que a un chacarero de 200 hectáreas, que tiene el campo como su único ingreso.

ENTREVISTA AL ANALISTA POLÍTICO PABLO KNOPOFF
Realizada Buenos Aires
Octubre de 2018

Entrevistador: ¿Cómo cree Ud que afectó el conflicto entre el Gobierno y el Sector Rural en las Elecciones de medio término 2009?

Knopoff: El “conflicto del campo” fue determinante para el 2009 porque generó el dilema político sobre el que transitó la elección intermedia. Finalmente, la disputa entre los opositores fue en base a quien podía con más claridad ocupar el lugar que enfrentaba al kirchnerismo. El dilema fue con toda velocidad “que hacer con el kirchnerismo” o bien “como limitar el kirchnerismo”. El nivel de incidencia fue importante porque no solo el gobierno terminó enfrentando “al campo” sino a gran parte de los argentinos que no tenían conexión alguna con la producción agropecuaria y entendieron que había formas y temas que debían ser limitados, algo que se vio en los cortes de rutas en el 2008 y en las urnas en el 2009. El gobierno generó un conflicto que escaló más allá de lo ideológico y temático, decidió enfrentar a un adversario que conceptualmente no juntaba votos, como siempre lo hacía con mucha astucia, pero ese adversario terminó siendo el vehículo de un montón de argentinos que si votaban y juntaban votos. La oposición tuvo que ordenar ello y consiguió el triunfo. Por otro lado, y en el mismo, sentido, el conflicto incidió en la votación porque puso de manifiesto ciertos tonos y modos que antes no eran visualizados con tanta claridad. Más allá de elementos de orden económico aparecieron nuevos ejes en la discusión de elecciones. Al mismo tiempo, determinó la elección porque generó un sentimiento hacia el kirchnerismo que antes no existía y no tenía relación con los resultados económicos obtenidos. Generó enojos y hasta ira en muchos argentinos que son los motores más fuertes de voto asociado al cambio de rumbo.

Entrevistador: ¿Cuáles cree Ud. que fueron los factores que -pese a aquel conflicto- llevaron a la contundente victoria de Cristina Fernández en 2011?

Knopoff: El elemento que aparece como lineal y contundente radica en la muerte de Néstor Kirchner. Indudablemente eso es un punto, pero se combina con otros elementos que creo son de mayor importancia. Finalmente, tal tragedia lo que logró fue acelerar y consolidar un camino que se venía construyendo y que siguió construyendo la expresidenta. La oposición no logró ocupar un lugar central más allá de la elección del 2009. Fue el vehículo para frenar al kirchnerismo, pero no para gobernar mejor. Las promesas vertidas en toda campaña, especialmente en una legislativa con triunfo opositor tiende a licuarse con el tiempo. La centralidad política del kirchnerismo en la praxis política y en la agenda era tan potente que el gobierno rápidamente logró volver a ocupar el lugar que tuvo previo al conflicto del campo, y si bien, muchos electores siguieron en tensión por aquellos sentimientos generados, la elección fue el mensaje brindado y parece que alcanzo para muchos de ellos.

La mejora en la economía colaboró indudablemente y la oferta política terminó de evidenciar el poderío del Frente para la Victoria. El peronismo no logró encontrar la manera de resolver una candidatura fuerte y dejó a varios candidatos en disputa, lo mismo pasó con los que llevaban una agenda progresista y de izquierda, y hubo dispersión entre los actores que conformaron el frente que triunfó en el 2009. Una de las figuras centrales de la oposición, que termina siendo tiempo después sucediendo al kirchnerismo no participó de la elección nacional y fue por su reelección en el cargo que detentaba en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con lo cual la oposición quedó con menor expectativa y desmembrada. La figura del expresidente que murió justo un año antes de las elecciones era importante no solo por haber sido un dirigente de peso y el compañero de vida y de armado político sino porque su fallecimiento generó un sentimiento hacia la ex presidenta de cierta favorabilidad que en el contexto de una economía que mejoraba, un conjunto de tonos que parecían distintos a los del 2008/2009 y una oposición resquebrajada sin control de la agenda colaboro sin duda alguna. El otro factor, no menor, tiene que ver con la posibilidad de acceder a medios de comunicación de manera paga, que cambió después de la elección del 2009. El control de agenda y de los tiempos de temas en los medios por parte del gobierno fue fundamental también para que se restringa una importante cantidad de minutos de TV y centímetros de diarios que habían sido, desde lo publicitario, clave para entender el fenómeno 2009.